



IDAD AU... ANUE...
CIÓN GE... BOTTE...

SANCHEZ

SERMONES
VARIOS

13

BX1756

S2

V-13M
c.1

RALD

135791

252

José Angel Benavides.



1080046335

UNIVERSIDAD
DE PLAMPA
CITATIS



E # 2 - C # 43



SERMONES VARIOS.

TOMO XIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMONES

VARIOS

Y

algunos discursos dogmático-político-históricos, análogos á la defensa de la religion y de la patria.

SU AUTOR

*El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,
religioso tercero de S. Francisco de
Asis, ministro del convento de San
Antonio Abad de Granada &c.*

TOMO VIII.

Madrid: Por la viuda de Barco Lopez.
Año de 1814.

38108



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

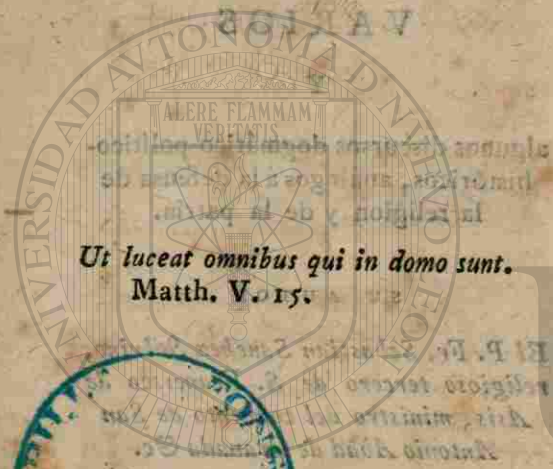


BX17567

52

V. 13

MEMORIAS



Ut luceat omnibus qui in domo sunt.
 Matth. V. 15.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

135791

Madrid: Por la imprenta de...
 Año de 1874

30288

Á LOS LECTORES.

El zelo de la honra de Dios, la defensa de su verdadera iglesia y dogmas de nuestra fe, junto con la conservacion de nuestra amada patria, objetos los mas dignos de la atencion de un escritor católico, y que por tantos años han exercitado mis débiles conatos, mueven hoy finalmente mi pluma y mi voz trémula á exhortar á mis hermanos en Jesucristo á que le conozcan y le amen como á su Dios y Salvador, á que obedezcan su ley santa, á que respeten y veneren sus misterios, á que defiendan en fin los derechos inviolables de su iglesia, inseparables de los de la patria y del soberano. Este ha sido siempre el blanco de todos mis escritos. ®

Mi continua aplicacion á lo dogmático é historia de las heregias, y un tal cual conocimiento de algunas lenguas, me pusieron desde lue-

go en disposición, que apenas entré en los años de la reflexión empecé á conocer que el objeto de los planes de la falsa filosofía era el exterminio del trono y del altar. Conoci las vias tortuosas por donde dirigian su detestable proyecto Rousseau, Voltaire, Federico de Prusia, d'Alembert y otros semejantes. Observé que algunas de sus expresiones y sentimientos capciosos empezaban á ser de la moda entre nuestros eruditos publicistas, legistas y economistas. No tardé en hacer frente de palabra y por escrito á estos delirios, exponiéndome á que me tuviesen por declamador importuno en un reino tan católico. Pero no obstante, jamas desistí de ilustrar en mis sermones al pueblo las verdades de la religion segun mis cortas luces, porque veia la opaca nube que iba á cubrir la Europa. Algunos de mis contemporáneos por los años de 1764 me miraban como un en-

tusiasta atrabiliario, funesto en mis discursos, que decian ser solo á propósito para refutar hereges ó libertinos. Con todo impugné en latin al célebre académico de Francia Mr. Freret, que en una obra póstuma manifestó sentir mal de la divinidad de la religion de Jesucristo y de la fuerza de sus pruebas.

Á poco tiempo de haber publicado este opúsculo sucedió la guerra de Francia, cuya paz fue tan infeliz á España, no solo en lo político sino en lo moral. Época miserable, en que empezamos á labrar con deshonor y considerables pérdidas las cadenas de nuestra ulterior esclavitud y daños irreparables que de resultas hemos experimentado. Pero no fue esta sola nuestra desgracia, sino que muchos de nuestros prisioneros con la libertad civil traxeron tambien la de conciencia; y de católicos que eran volvieron prosélitos del filosofismo y deismo de Fran-

cia. Vinieron equipados de obritas de Rouseau, de Voltaire y de otras de su calaña, dirigidas únicamente á satirizar con chistes y sarcasmos el trono y el sacerdocio. Se tomó gusto á su lectura, y vino á ser de la moda entre la juventud y personas sensuales. Por manera que antes de mucho empezó á bullir en las ciudades principales el deísmo, el materialismo y el libertinage á la sordina. La paz con la Francia, *nuestra fiel aliada*, y la continua venida de embajadores, viageros &c. proporcionaban sin remedio la introducción de todas las obras y folletos pestilentes que esparcian por aquel reino desgraciado los pseudo-filósofos, para realizar sus planes sanguinarios y destructores del trono y de la religion.

Las ideas de libertad, de igualdad, de independencia, de felicidad, empezaron á resonar aun entre el pueblo rudo. Estas expresiones se-

ductoras que tanto lisonjean el egoísmo y amor propio se discutian ya con frecuencia en las tertulias y conversaciones populares; y si alguno se oponia á ellas, era mirado como un misántropo. El despotismo de los reyes y el fanatismo del clero eran los dos puntos cardinales á que se dirijian de ordinario los ataques del filosofismo en sus brillantes folletos. De resultas bien presto fueron mirados los dinastas como unos tiranos que sacrificaban los pueblos á su interes propio, contraviniendo al pacto social, inventado por Rouseau y difundido por sus discípulos. El clero se consideró como gravoso á la república, cuya sangre, á manera de sanguijuela insaciable, chupa sin cesar, obstruyendo los canales de la riqueza nacional.

Conducido el privado de Carlos iv por estos detestables principios, no solo usurpó la autoridad de su soberano, dexándole solo el

nombre, sino que atentó contra la vida de su príncipe, despues de haber despojado á la iglesia de una gran parte de sus fincas, para remitir su valor y otras inmensas sumas al tirano de Europa, que le habia prometido coronarle en los Algarbes y parte de Portugal,

En esta infeliz situacion se hallaba la España poco antes de la fraudulenta entrada de los franceses baxo los auspicios de este pérfido privado. Apenas entraron y pusieron en efecto los malvados designios que traian de aprisionar á nuestro amable soberano y usurpar el reino, empezaron á descubrir sus planes anti-religiosos. Los religiosos, este cuerpo robusto y antemural de la iglesia, eran el primer blanco de sus iras. Los arrojaron de sus claustros, ocuparon sus bienes, dilapidaron y destruyeron sus domicilios y sus templos, y los trataron con el mayor vilipendio. Estado deplorable

en que hasta de presente se halla la mayor parte de ellos. Prescindo de los demas males que han causado á la península en general, y de que todos sus habitantes han participado respectivamente.

Pero no puedo pasar en silencio el mayor de todos. Tal es la zizaña que han dexado sembrada en el vasto campo de nuestra iglesia: el cáncer pestilente de la irreligion é inmoralidad que han introducido hasta en los tuétanos de muchos españoles, que de cristianos católicos se miran convertidos en libertinos y deístas, con mas audacia y desenfreno que los mismos pseudo-filósofos de Francia; que promueven con sumo calor sus ideas, rompiendo como crueles vivoreznos las entrañas de la piadosa madre que los regeneró en su seno.

Queriendo pues preservar á mis hermanos del fermento ó levadura irreligiosa que va insensiblemente

corrompiendo toda la masa de la nacion, me ha parecido necesario prevenir á los incautos, poniéndoles á la vista los designios malvados de estos nuevos prosélitos de la falsa filosofia, el fin á que conspiran, y los medios de que se valen. Con este objeto he insertado en este tomo algunos discursos del *Ciudadano imparcial*, obra que se me atribuye. Protesto que no es mi ánimo zaherir ni injuriar en ellos á ninguna persona en particular. Solo sí refutar los errores y defender la verdadera religion de Jesucristo. Lo bueno que tuvieren mis discursos debe referirse á Dios, origen de todo bien; y los yerros son hijos de mi ignorancia: y todo lo sujeto al juicio de nuestra madre la iglesia católica, como fiel hijo suyo.



SERMON DE ROGATIVA.

LAMENTO DE LA IGLESIA DE ESPAÑA,

Ó

Discurso dogmático histórico-moral sobre las aflicciones que padece, sus causas y remedio de ellas.

¿ *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrimarum? Et plorabo die, ac nocte interfectos filie populi mei.* Jerem. IX. 1.

¿ Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas? y lloraré de dia y noche á los asesinados de la hija de mi pueblo.

SEÑORES:

Asi lamentaba en otro tiempo el santo profeta Jeremías las infelici-

corrompiendo toda la masa de la nacion, me ha parecido necesario prevenir á los incautos, poniéndoles á la vista los designios malvados de estos nuevos prosélitos de la falsa filosofia, el fin á que conspiran, y los medios de que se valen. Con este objeto he insertado en este tomo algunos discursos del *Ciudadano imparcial*, obra que se me atribuye. Protesto que no es mi ánimo zaherir ni injuriar en ellos á ninguna persona en particular. Solo sí refutar los errores y defender la verdadera religion de Jesucristo. Lo bueno que tuvieren mis discursos debe referirse á Dios, origen de todo bien; y los yerros son hijos de mi ignorancia: y todo lo sujeto al juicio de nuestra madre la iglesia católica, como fiel hijo suyo.



SERMON DE ROGATIVA.

LAMENTO DE LA IGLESIA DE ESPAÑA,

Ó

Discurso dogmático histórico-moral sobre las aflicciones que padece, sus causas y remedio de ellas.

¿ *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrimarum? Et plorabo die, ac nocte interfectos filie populi mei.* Jerem. IX. 1.

¿ Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas? y lloraré de dia y noche á los asesinados de la hija de mi pueblo.

SEÑORES:

Asi lamentaba en otro tiempo el santo profeta Jeremías las infelici-

dades de su pueblo en la cautividad de Sedecías por Nabucodonosor. Y estas mismas palabras no dudo yo adoptar cuando pretendo lamentarme en nombre de la iglesia de España al considerar las calamidades y conducta de sus hijos. "Mirad, dice el profeta, cómo se sienta sola una ciudad populosa, que ha venido á quedar como viuda: privada de su rey, de sus príncipes y magistrados la señora de las gentes: convertida en tributaria la princesa de las provincias.... Llorando toda la noche con sus lágrimas en las mexillas, no halla quién la consuele entre todos sus amados.... Sus perseguidores la aprendieron entre angustias.... Lloran los caminos de Sion porque no hay quién venga á la solemnidad. Destruídas todas sus puertas, sus sacerdotes gimiendo, sus vírgenes sin aseo, y ella oprimida de amargura.... Faltó toda la hermosura de la hija de Sion; sus príncipes (Je-

conías, Sedecías y demas grandes), á manera de carneros que no hallan pasto, marcharon sin fortaleza delante de los (caldéos) que los estimulaban.... Viéronla sus enemigos, y se burlaron de sus sábados; esto es, de sus fiestas, de su religion y de su culto. El enemigo echó mano de todo lo que deseó; porque ella, Señor, vió entrar en su santuario (á los moabitas y amonitas) gentes que habiais mandado no entrasen en tu iglesia. El pueblo todo gimiendo buscaba el pan, dando todo lo precioso que tenian en cambio de alimento para no perecer.... Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad, porque buscaron alimento para sí por conservar la vida."

No parece, señores, sino que el profeta al llorar la ruina de Jerusalén, lamentaba al mismo tiempo la afliccion de la iglesia de España en nuestros dias. Los rasgos lúgubres de la descripcion de su lamento

4 S E R M O N E S

son casi idénticos á los que hoy día diseñan y coloran á esta hija de Sion. Yo os lo haré ver formando el paralelo entre aquellos males y los nuestros, y entre las causas de unos y de otros, para anunciaros finalmente los medios únicos de quedar libres de tan miserable esclavitud: tres reflexiones que dividen justamente la materia de este discurso, digno de vuestras atenciones y de mis débiles conatos. Pidamos las luces del Espíritu Santo &c.

Thema ut suprà.

Para formar justa idea de nuestros males comparados con los del pueblo de Israel basta un momento de atención sobre las santas escrituras y nuestra propia experiencia. Según aquellas oímos lamentarse á la hija de Sion por la ruina de su

V A R I O S.

5

santuario, la cautividad de sus hijos, la persecucion de sus ministros, desprecio y abandono de sus solemnidades: por el robo y destruccion de sus ciudades; por las muchas víctimas inocentes que vió perecer á los agudos filos de la espada y de la hambre; por la violenta traslacion de sus príncipes y magnates á la Caldéa y otras regiones; finalmente por el desamparo de sus amigos y convulsion entera del estado.

¿Quién de vosotros, señores, no descubre en los rasgos de esta descripcion la miserable situacion de España en nuestros días, y el justo lamento de su iglesia? ¿Quién no ha visto sus templos desolados y entregados á las llamas? ¿Robados sacrilegamente sus tesoros y vasos sagrados? ¿Quién no ha visto entrar en nuestros santuarios (si no ya moabitas, ammonitas y caldeos como en el de Jerusalén) judíos, mahometanos, hereges de todas sectas,

Tomo XIII.

B

ateistas, libertinos, deistas y materialistas? Ellos han hecho irrisión y burla de nuestra religion, de nuestro culto, de nuestras fiestas y solemnidades. Ellos han derribado los altares, destruyendo las aras, acuchillando y quemando las imágenes y reliquias. Ellos han reducido á establos, á servidumbres y lupanares las iglesias; y lo que es mas y digno de llorarse con lágrimas de sangre, ellos han pisado al Santo de los santos, á Jesucristo, digo, en el augusto Sacramento de nuestros altares, á quien los mas sublimes querubines y serafines adoran con sumision postrados.

¿Quién, repito, no ha visto la dura persecucion que han sufrido innumerable multitud de ministros de Dios y dispensadores de sus misterios, arrojados con vilipendio y confusion de sus domicilios, robadas sus propiedades, reducidos á mendigar el sustento, y pereciendo

muchísimos de ellos á manos de la indigencia, baxo la cuchilla y el lazo? A escepcion de algunos monstruos de irreligion y de ingratitude á su patria, ¿quién no ha experimentado ó llorado la mas dura esclavitud, la servidumbre mas cruel, al verse maltratado de palabra y por obra, saqueada su casa, incendiada á veces, y no rara violentado á servir de testigo del deshonor de su muger, de su hija ó familia? ¿Quién no ha visto perecer pueblos enteros, entregados cruel é inhumanamente al cuchillo y al fuego, sin reserva de las víctimas mas inocentes? ¿Quién no ha visto arder las mieses, cortar los árboles, destruir las siembras, acopiar con violencia los comestibles, dexando la tierra y las casas yermas, con el depravado fin de hacer perecer los pueblos? ¡Ah! ¿cuántos infelices no han perecido por este medio inhumano, desconocido entre los cafres?

¿Qué mas? ¿Quién ignora los fraudes, los ardidcs capciosos con que fue ocupada nuestra capital y las plazas fuertes de nuestra amada patria? ¿Quién ignora el dolo con que fueron extraídos de ella su rey, sus infantes y magnates, trasportándolos á regiones extrañas? Mientras duraren los anales de la historia y la memoria de los siglos se mirarán con exécracion semejantes dolos y atentados contra las leyes, el derecho de gentes, la justicia y la equidad.

A vista pues de tantos y tan graves males como ha padecido y padece aún nuestra iglesia de España en el desórden universal y convulsion de sus miembros, y en las calamidades que han sufrido y sufren, ¿no deberá con justa razon lamentarse como otra Jerusalén por boca del profeta: por tanto lloro, y mis ojos vierten lágrimas, porque mi consolador se ha retirado mucho,

y mis hijos andan perdidos por haber prevalecido el enemigo? ¿No podrá decir con David en la amargura de su corazon: mis lágrimas son mi sustento de dia y de noche, cuando me pregunto á mi misma dónde está tu Dios? ¿Por ventura, Señor, me habeis olvidado para siempre? ¡Ah! ¿dónde estan tus antiguas misericordias? ¿Me habeis arrojado en olvido en medio de tu ira? Plantada desde los tiempos primitivos del catolicismo como una oliva fructifera en los amenos campos de esta peninsula, una plaga casi universal ha esterilizado mis frutos. ¡Ah hijos míos! no me llameis ya hermosa; llamadme amarga, porque el Omnipotente me ha llenado de amargura. ¿Ved pues si hay dolor semejante á mi dolor?

¿Pero qué oigo? La voz de Dios que me dice por su profeta: hija de Sion, de tí depende tu perdicion: Todo lo que padeces es un castigo

de las maldades de Jacob y de los pecados de la casa de Israel. Mas esto, señores, pertenece á la segunda reflexion, dirigida á descubrir las causas de los males que afligen á nuestra iglesia.

Consultemos, os ruego, las santas escrituras, que ellas nos las harán visibles. Formemos clara idea de la justicia de estos castigos por el cotejo de nuestra conducta moral y religiosa, con la del pueblo de Israel, esta oliva natural (en que fuimos inxertos segun el apóstol), abandonada de Dios por sus pecados. Comparemos los beneficios que del Señor recibieron, y sus crímenes con los nuestros, y quedaremos instruidos en las causas de nuestras calamidades, y cubiertos al mismo tiempo de confusion y de rubor. Seguidme atentos.

II. Eligió Dios la casa de Israel por su pueblo escogido y favorito. Sacólo con mano fuerte de la esclavitud

de Egipto, haciéndole pasar á pie enxuto por el mar Bermejo, cuyas aguas suspendidas por su Omnipotencia, á manera de un muro impenetrable, envolvieron en seguida y sumergieron hasta el profundo á Faraón con sus carros y á todos los egipcios que perseguían á su pueblo. Condúxolo por el desierto, alimentándolo con pan del cielo por espacio de cuarenta años, sin que sus vestidos ni calzado padeciesen el menor detrimento hasta introducirlo en la tierra de promision, con exterminio de hebéo, el amorreo, el getéo, el ferecéo y demás pueblos de anatema (por sus pecados) que la poseian. Dióles leyes, religion y culto acomodado á la rudeza de su mente y á la dureza de su corazon. Estableció entre ellos un propiciatorio, donde durante su gobierno teocrático era consultado y daba sus oráculos. Mandóles construir un templo, el mas magnífico y

12 SERMONES

adornado que se verá jamás sobre la tierra. Impúsoles preceptos que indispensablemente observasen, prometiéndoles en recompensa una eterna alianza y un reino que no tendría fin, ni enemigos que lo turbasen. Dióles finalmente un signo; esto es, la circuncisión, por distintivo de su pueblo.

Pero ingratos ellos á tantos beneficios, quebrantaron muchas veces el pacto y la alianza que con Dios tenían. En el desierto mismo suspiraron por las ollas de Egipto fastidiados del pan del cielo; desconfiaron del poder del Señor para darles agua; protestaron que les causaba náusea el maná, este rocío del cielo, que contenía el sabor de todas las viandas, y apetecieron las carnes: murmuraron de Moisés y de Aaron, que eran sus caudillos en nombre de Dios, y adoraron sacrílegos un becerro de oro. Introducidos al fin por Josué en la tierra

VARIOS. 13

prometida á Abraham, Isaac y Jacob sus padres, ¿cuántas veces contra el orden del Señor no se mezclaron con las moabitas, ammonitas, filistéas y demas mugeres extranjeras, adoptando con tesón el sacrílego culto de sus ídolos? ¿Qué mas? Abandonados de Dios persiguieron de muerte á sus profetas, que les anunciaban las verdades y juicios del Eterno, amenazándolos de parte del Señor.

Finalmente cerrando de propósito los ojos para no ver cumplidas las profecías que hablan expresamente de la venida del Mesías, deseado de las gentes y de los collados eternos, desconocieron á su Salvador, que vivió entre ellos por espacio de treinta y tres años, dándoles saludables documentos, sanando coxos y tullidos, curando ciegos, resucitando muertos, y poniendo los eternos cimientos de su iglesia; y no contentos con desconocerle, lo

persiguieron, lo acusaron, lo injuriaron, lo mofaron como á Rey de burlas, y con el mas horrendo delicto le hicieron morir en una cruz, por mas vergonzoso suplicio, en medio de dos ladrones, proclamando en altas voces que cayera sobre ellos y sobre sus hijos el exécrable delito de haber derramado su Sangre.

Este olvido de Dios, la continua violacion de su pacto, alianza y preceptos, junto con la dureza de corazon de los judios, dispuestos siempre á resistir al Espíritu Santo, han acarreado sobre este infeliz pueblo las calamidades que desde entonces ha padecido, padece y padecerá hasta aproximarse la consumacion de los siglos; tiempo en que, segun el apóstol, se salvarán las reliquias. Hasta entonces deben sufrir el abandono. Oid cómo habla de ellos el Señor por su profeta: hijos he nutrido y exáltado; mas ellos han hecho desprecio de mí.

¡Ay de esta gente criminal! ¡pueblo grabado de iniquidad! ¡generacion pérfida! ¡hijos malvados, que han abandonado á su Señor, y han blasfemado al Santo de Israel! ¿Sobre qué miembro ó con qué plaga castigaré vuestras reiteradas prevaricaciones? En vano, como exponen San Cirilo y S. Gerónimo, en vano os he afligido con la hambre, la peste, la guerra, la esclavitud y otras plagas, sin conseguir vuestra enmienda. ¿Esperais por ventura apartar de vosotros mi celo, sin manifestaros mi ira, abandonándoos de por vida? Como si dixera: os dexaré en manos de vuestro consejo y entregados á un sentido réprobo. ¡Ah! desde la planta del pie hasta el remolino de la cabeza nada hay en ti sano. Tu tierra pues quedará desierta por la invasion de los caldeos, romanos y otras gentes; vuestras ciudades serán incendiadas: devorarán extraños vuestra region, desola-

da como en una hostil devastacion. ¿A qué fin vuestras víctimas que me causan náusea? No me ofrezcais mas sacrificios: el incienso lo miro con abominacion. No aceptaré las neomenias, sábados y demas festividades de un congreso inicuo. Mi alma en fin aborrece vuestras kalandas y solemnidades. En castigo de vuestros pecados os quitaré toda la fuerza; es decir, á todos los que puedan defender la república, y os privaré del alimento.... El pueblo en sedicion se combatirán unos á otros, y cada cual contra su próximo. El jóven se rebelará contra el anciano, y el plebeyo contra el noble.

¿Qué mas, añade el Señor, he podido hacer que no haya hecho por mi viña, la casa de Israel? Cuando esperaba que me diese uvas, solo me ha producido agraces. Esperaba obras de justicia, y solo hallo iniquidades, opresion, robos, clamores. ¡Ah! yo entregaré la viña á

otros colonos: se os quitará el reino, y se dará á otras gentes que obren frutos de vida eterna; porque los reinos se transfieren de gente en gente por las injusticias é injurias, por las contumelias y dolos que en ellos se cometen. Tu perdicion pues, Israel, procede de tu maldad; y por haber abandonado á tu Dios te ves hoy sin rey, sin príncipes, sin sacrificio, sin altar, sin pontifical y sin terafin; dispersas tus reliquias sobre toda la tierra y entre todas las naciones por haber caido finalmente sobre vosotros la pena del deicidio, pedida por vuestros padres en la muerte del Mesías, cuya Sangre derramaron con inhumanidad y despreciaron.

Seria molestar vuestra atencion si quisiera producir aqui todos los testimonios de escritura que confirman estas verdades, reconviniendo á la casa de Israel ó sinagoga de los judios con los beneficios que ha-

bian recibido del Señor, con los castigos á que se hacian acreedores por su ingratitude, y al exterminio en fin y desolacion á que la traerian sus pecados; cuya ruina lamenta Jeremias en nombre de Jerusalén. En atencion pues á que todos aquellos oráculos hablan igualmente con nosotros, porque la iglesia de Jesucristo es una desde Abél justo hasta la consumacion de los siglos, y á que sabemos por S. Pablo que la sinagoga y sus ritos, sus ceremonias y sacrificios eran figura del nuestro; del mismo modo baxo el tipo de las penas aplicadas á los judios por su ingratitude, debemos formar idea de las que nos amenazan si pecamos como ellos. Hagamos pues reflexion sobre nuestra falta de correspondencia á ellos y las calamidades con que mas de una vez nos ha afligido con el fin de corregirnos; y conoceremos claramente las causas del lamento de la iglesia de España en nuestros dias.

Esta ilustre porcion del rebaño de Jesucristo, parte integral de la católica ó universal desde su origen en los tiempos primitivos, ha sido mirada por el Señor con especial predileccion. Sabemos por tradicion inmemorial que estando sumergidos en los errores mas groseros, en las mas densas tinieblas en materia de religion y de culto, envueltos en las deplorables sombras de una eterna muerte, vinieron de parte de Dios á iluminarnos en la fe Santiago y S. Pablo, estas dos grandes y luminosas antorchas de su iglesia. Sabemos que la Madre misma de Jesucristo en vida mortal consagró nuestra patria con sus plantas, y quiso fuese desde entonces venerada su estatua sobre el pilar de Zaragoza. Sabemos que los príncipes de los apóstoles enviaron á nuestra península siete varones apostólicos, consagrados obispos, los cuales, con varios otros que al mismo tiempo

la ilustraron, extendieron y solidaron la fe, plantaron la iglesia, establecieron su liturgia, enseñaron las verdades evangélicas, disiparon las tinieblas de la ignorancia y del error, destruyeron los ídolos, y dieron finalmente ilustre testimonio de la divinidad de Jesucristo con su sangre. Sabemos que desde aquella época hasta nuestros días no han faltado en nuestra iglesia fieles creyentes que adoren al Señor de las magestades en espíritu y verdad. Por manera, que ni la irrupcion de los bárbaros del norte en tiempo de los romanos, ni la invasion de los árabes en el de los godos, pudieron impedir los templos erigidos á la divina Magestad, ni el culto religioso, el sacrificio augusto y Sacramento de nuestros altares, la gerarquía de esta iglesia, lo sano de su doctrina y precioso depósito de la fe, transmitido de sus mayores, y conservado por una sucesion de sa-

bios, santos y venerables obispos, que han sido y son mirados como ornamento de la iglesia católica. Nada digo de una infinidad de mártires, confesores, vírgenes y viudas que la han ilustrado en nuestra patria con su sangre, con su santidad y virtudes heroicas.

¡Qué rasgos de proteccion de parte de Dios no hemos experimentado muchas veces á favor de nuestra patria y religion contra el furor de sus enemigos! Solo podrá ignorarlos el que sea peregrino en los anales de nuestra historia. Los Pelayos, Alfonsos, Ramiros, Fernandos é Isabeles nos darán siempre ilustre testimonio de ellos.

¿Mas para qué me canso y os molesto? ¿No basta para convencer-nos el imponderable beneficio de habernos inxerido en la oliva natural, siendo antes acebuches silvestres? ¿No basta, digo, habernos substituido á su pueblo escogido, fran-

queándonos con prodigalidad sus adorables misterios y sacramentos, con todos los medios oportunos y necesarios para producir frutos de vida eterna?

Si queremos pues comparar estos beneficios con los concedidos por Dios al pueblo de Israel, hallaremos la notable diferencia que media entre la sombra y la verdad, entre la realidad y la figura. Ésta obtuvieron aquellos, y nosotros la verdad. A ellos habló el Señor en parábolas, y á nosotros en Jesucristo su Unigénito, á quien adoramos en la sagrada Eucaristía, viendo con los ojos de la fe al Rey inmortal de todos los siglos, á quien tantos reyes quisieron ver y no pudieron.

¿Y cómo hemos correspondido nosotros á tan singulares beneficios? Pasemos brevemente sobre la conducta de nuestros mayores, y hallaremos, que olvidando mas de una vez sus deberes esenciales de cris-

tianos y de ciudadanos, fueron duramente castigados por su ingratitude. Los wandalos, los suevos, los godos y otros bárbaros del norte, que á manera de langostas desoladoras se dexaron caer sobre nuestra península, fueron los instrumentos con que Dios castigó á los descendientes de nuestros fieles primitivos por sus pecados y discordias. El arrianismo adoptado por los godos cundió como cáncer pestilente por una gran parte de España, hasta que Recaredo por influxo de S. Leandro y otros santos y celosos obispos abjuró del error con toda la nacion en el concilio III de Toledo, en el cual fue abolida y anatematizada esta heregia.

Respiró entonces nuestra iglesia, recobró su candor primitivo, y produjo admirables frutos de ciencia, de virtud y de santidad. Mas en el progreso de los siglos, el enemigo comun sembró cizaña entre la buena

semilla. Los vicios se renovaron, tomaron ascendiente las pasiones, faltó la union y caridad fraterna. La soberbia, el amor propio y la luxuria dominaron hasta sobre el trono. Los pecados é injusticias de Witiza y de Rodrigo encendieron la ira de Dios, que irritado con los escándalos y pecados públicos, envió en su furor un enxambre de africanos, hombres sin humanidad y sin religion, que castigáran estos delitos. Ellos en efecto se apoderaron en breve, y devastaron la mayor parte de las provincias. Solo se salvaron unas cortas reliquias en lo mas áspero del Pirinéo, reservadas por Dios, como por milagro, para la reconquista en lo sucesivo. Ocho siglos de guerra fueron necesarios para purificar totalmente esta mancha y sacudir el yugo de la servidumbre y tiranía de aquellos opresores. Nuestra iglesia en fin volvió á respirar gozosa por la conquista de Grana-

da, último asilo de los mahometanos. Los católicos reyes, celosos defensores de la religion, la hicieron despojarse de los vestidos de luto, y adornarse con los de gala, magnificencia y esplendor. Promovieron la justicia, arreglaron los tribunales, establecieron el de la fe; trabajaron con infatigable teson por la reforma del gobierno, por la decencia del culto, por el aumento y adorno de los templos, por la eleccion de buenos ministros que celasen respectivamente la honra de Dios, á cuya mayor gloria habian consagrado sus reinos.

Empezó entonces á florecer la iglesia de España como en la primavera de sus dias. Pero bien presto levantó la cabeza la discordia, los ódios, las venganzas, que marchitaron su hermosura. Cundió en lo sucesivo el cáncer, se suscitaron rebeliones, se disminuyeron los estados y con ellos la religion. Final-

mente las guerras de sucesion á la corona causaron considerables rebaxas al esplendor de nuestra iglesia, que lloró mas de una vez la profanacion de sus templos y la pérdida de tantos hijos en castigo de sus crímenes. Los siglos venideros no podrán borrar la memoria de tales desgracias.

Pero acerquémonos ya á nuestros dias lúgubres, y exáminemos de buena fe nuestra conducta religiosa, para conocer la causa de los males que nos afligen. ¡ Ah! oid, cielos, y asombraos: aplica, tierra, tus oídos para tu convencimiento. Dos crímenes, dice el Señor por un profeta, ha cometido mi pueblo. A mí, que soy fuente de agua viva, me han abandonado; y han cavado para sí cisternas fétidas y envenenadas, disipadas ó rotas, incapaces de conservar el agua; es decir, en mi lugar han subrogado ídolos sin divinidad, á quien adoran. ¿ Es por ven-

tura Israel siervo ó esclavo? ¿ Cómo pues ha sido entregado por preso? Sobre él han rugido los leones, que han reducido su tierra á soledad: sus ciudades han sido quemadas y carecen de habitantes.... ¿ Mas ignoras que esto te ha sucedido por haber abandonado al Señor tu Dios en el tiempo mismo que te conducia por la senda de sus mandamientos? ¿ Desconocéis, señores, este lenguaje? ¿ Ignorais que habla con vosotros en las presentes circunstancias? El que tenga pues oídos para oír, oiga al apóstol S. Pablo hacer la exácta descripcion de lo que una triste experiencia nos hace ver entre nosotros.

Sabe, dice á su discípulo Timoteo, sabe que en los dias novísimos instarán tiempos peligrosos: habrá hombres llenos de amor propio, codiciosos, inflados, soberbios, blasfemos, inobedientes á sus padres, ingratos, malvados, sin afeccion, sin

paz, incontinentes, inhumanos, sin benignidad, traidores, protervos, vanos, y que amarán mas los deleites que á Dios. ¿No es éste, señores, el carácter de nuestras gentes en estos dias lúgubres? ¿No es éste el sistema casi universal de costumbres, adoptado por los pueblos de esta vasta monarquía? ¡Ah! si en el momento que aqui hablo revelára Dios, como lo hará al fin de los siglos, los secretos arcanos de la conciencia de sus habitantes, veríais con horror un testimonio auténtico de esta verdad, que no dexa de serlo por amarga. Vos, señor, me mandais lo diga, y yo no haré agravio ni me avergonzaré jamas del evangelio. Predica la palabra, me ordena Dios por S. Pablo, insta oportuna é importunamente, arguye, ruega, reprehende con toda paciencia y doctrina, porque vendrá tiempo en que no sostendrán las gentes la doctrina sana, antes sí acumularán

á sus deseos maestros ó directores que les adulen los oídos, y apartándolos de la verdad, se convertirán á las fábulas. Para convencerlos pues por reos de los crímenes que acabo de exponer, no necesito de largas discusiones, basta una simple ojeada sobre lo que tocamos por la mas triste y lamentable experiencia. Entrad, prevaricadores, en vuestro corazón: exáminad vuestro interior sin indulgencia.

Todos, dice el apóstol, solicitan sus intereses y no el de Jesucristo. La avaricia es el principal estudio que los ocupa y los desvela. De aqui este gran número de usureros públicos, que haciendo monopolio de los granos y todo género de comestibles, han visto y ven con indiferencia perecer de hambre á sus hermanos por aumentar su tesoro; hombres inhumanos, sin afección y sin piedad, verdaderos idólatras, que en lugar de Plutón y de Mer-

curio, adoran con demasiado amor el oro y las riquezas, donde tienen su corazón; lo cual, según S. Pablo, ¿qué otra cosa es que servidumbre de los ídolos? *omnes avaritiæ student, quæ est idolorum servitus.*

De aquí la innumerable multitud de gentes, que entregados á la gula y á la embriaguez, hacen, según el apóstol, un dios de su vientre, enemigos de la cruz de Cristo, cuyo adorable Nombre blasfeman con frecuencia; personas sin decoro, sin razón, sin modestia, escandalosos, lascivos y perniciosos turbadores del buen orden de la república, cuyo fin es de temer sea el del rico epulón en el abismo. *Et sepultus est in inferno.* De aquí la gran tropa de adoradores de Venus, excluidos del reino de Dios; hablo de innumerables gentes de uno y otro sexo, de todas condiciones y estados, que hacen ostentación de concurrir á

unas asambleas, donde como carbones se encienden unos á otros en el fuego de la luxuria; juntas tan criminales como los bacanales, florales y lupercales del gentilismo, donde la torpeza pasa por inocente, y donde se mira como lícito todo lo público, por detestable y abominable que sea: hablo de los espectáculos y máscaras, en que las personas del otro sexo se presentan en la mas vergonzosa desnudez, manifestando lo que la modestia cristiana y la santidad de la religion no me permiten pronunciar; y esto en unas circunstancias en que nuestros hermanos están ofreciendo su pecho á las balas y su garganta á la cuchilla en defensa de la religion y de la patria; tiempo en que nosotros debíamos vestirnos de un saco, cubrirnos de ceniza, y ceñirnos de un cilicio para pedir al Dios de los ejércitos el feliz éxito de nuestras armas en tan justa causa. ; Ah, infelices

almas! ¿es esta la accion de gracias que ofreceis al Señor por los inmensos beneficios que os ha hecho? ¿Es esto buscar su honra y gloria, ó vuestros deleites brutales, prohibidos hasta por las leyes mismas de la vergüenza y el pudor? ¿Y qué diré de los que promueven semejantes asambleas y espectáculos anti-cristianos? A todos amenaza el Señor cuando dice que recibirán el castigo á proporcion de sus delitos criminales: *quantum in deliciis fuit, tantum date illi tormentum.*

Por otra parte, ¿qué cosa mas frecuente en nuestros dias que el robo y la rapia? Todo esto, á pesar de las leyes divinas y humanas que lo prohiben baxo las mas graves penas, se mira ya como un ramo de industria, que ocupa una infinidad de gentes que por tan inicuos medios y sin escrúpulo alguno buscan su establecimiento y subsistencia. De estos, unos exponen sus vidas en los

pueblos y caminos para lograr su presa; otros, y son los mas, roban sin este peligro, al abrigo de sus empleos y comisiones. Si los delatan á los jueces, buscan protectores, regalan, cohechan, y son absueltos de la pena temporal, pero no de la eterna que les fulmina san Pablo, de ser excluidos del reino de Dios.

El luxo asimismo de la mesa y los vestidos, juntamente con el juego ruinoso, ha llegado en nuestros dias al extremo mas deplorable. De resultas, ¿cuántas familias, antes opulentas, vemos hoy reducidas á una extrema indigencia? Vemos á los hijos sin educacion y sin destino, sin colocacion decente á las hijas; expuestos aquellos á aumentar el número de los holgazanes, y estas el demasiado de las infelices prostitutas. Vemos á muchos criados sin sueldo, sin paga muchos artesanos y menestrales, porque todo debe sa-

crificarse al lujo, por ser éste el código de las gentes del mundo y el estilo del día. En vano el padre de familias, si es prudente, pretenderá corregir este desorden. ¿Qué discordias, qué guerras intestinas no se mueven á veces con este motivo? ¿Qué ardidés no se inventan y aprovechan? ¿qué medios, aun los más vergonzosos, no se adoptan por la consorte y familia para mantener el lujo y brillar según estilo? ¡Padres y madres insensatos! ¿qué responderéis al supremo Juez en el día de la ira, de estos malos exemplos que dais á una familia que os encomendó el Señor para instruir la en su santo temor, en la modestia y moderación cristiana?

¡Mas ó tiempos! ¡ó costumbres! ¡ó lamentable corrupcion de nuestro siglo! Vuestros hijos y familia son testigos de vuestros más vergonzosos crímenes, y solo reciben exemplos de ruina y de escándalo. Ellos ¡ó

madres pérfidas! tocan bien de cerca vuestra inmodestia y desenvoltura; de ordinario asisten á vuestro tocador, y os ven de hito en hito acomodarse con sumo estudio los muebles impertinentes de vuestra vanidad y desenvoltura. ¡Qué poderoso estímulo de imitación no excitais en todos ellos! Aún nada he dicho. ¿Qué conato no poneis; madres insensatas! en instruir á vuestras hijas á vestirse al estilo, por más indecente que sea? Como si su desenvoltura cohonestara la vuestra, ó la ley de la modestia prescribiese por el uso. ¿No es esto ser homicidas espirituales de sus hijas, las que según el espíritu del evangelio debían ser directoras de su salud eterna?

Pero yo me detengo sin haber dicho nada sobre el crimen tan ordinario en nuestros días, de no santificar debidamente el domingo y días solemnes; este precepto de la primera tabla, intimado por Dios

baxo las mas graves penas. Contentos en efecto con haber oido una Misa de priesa, creéis haber santificado estos dias. ¡Error grosero! acerca del cual dudo á quien atribuir mas parte, si á los que no santifican las fiestas, ó á los pastores que no los instruyen. El precepto pues de santificar las fiestas en parte es afirmativo, porque prescribe ciertas obras; y negativo en parte, por las que prohíbe; conviene á saber; las de los artesanos y sirvientes, las de grangería y comercio, los procesos civiles y criminales, la caza con estrépito &c.: dirigido todo á dar gloria á Dios y á santificar nuestras almas en estos dias.

A este fin mandan muchos concilios que en los dias festivos se cierran las casas de juego, las fondas, las tabernas, mientras se celebran los divinos officios. Otros prohíben los bailes, principalmente los

públicos. S. Carlos de Borromeo prohíbe todo juego, danza ó festín en estos dias. Un dia festivo, dice el concilio de París, empleado en el ocio, es un dia de bestias; pero gastado en diversiones y liviandades, es una fiesta consagrada al diablo. Observad el dia festivo, no carnalmente como los judíos, que abusaban de este descanso para pecar, como San Agustin se explica. De mejor gana, añade, oiria que gastaban todo el dia en cavar (aunque prohibido), que en bailes. ¿Qué mas? Teodosio el mayor en el siglo iv prohibió en estos dias, aun á los mismos gentiles, los juegos gimnásticos, los torneos, la pelota, las carreras del circo, la pesca y la caza; y el concilio iv de Cartago manda sean excomulgados los que despreciando el culto solemne de Dios en los domingos y fiestas, gastan el tiempo en juegos y diversiones profanas: todo esto á fin de que diésemos á Dios

lo que es de Dios; porque el descanso del Señor, dice S. Agustin, es todo accion, y el del cristiano debe ser una continua aplicacion á dar alabanzas al Señor y á santificar el alma con los actos de religion, como el Crisóstomo se explica. Los principales de estos son la oracion pública y privada, la contemplacion y meditacion de los misterios de la fe, la instruccion de los hijos y su buena educacion, el exercicio de las obras de misericordia, el exámen de conciencia, el uso frecuente de la confesion y comunión, la asistencia reverencial al santo sacrificio de la Misa y á los divinos oficios, con lo demas que conduzca á dar gloria á Dios, al bien de nuestra alma y de nuestros hermanos: y si alguna honesta recreacion se nos permite, es despues de haber llenado los deberes de la religion. Ni una tan estrecha obligacion la debemos extrañar, porque ademas de ser precepto de

Dios, aun entre los mismos gentiles se descubren vestigios de dias consagrados al Señor. Los druidas de la Bretaña veneraban por santo el dia séptimo. Los fenicios miraban como consagrado un dia de la semana. Los de Delfos, los atenienses y Hesiodo llamaban sagrado al dia séptimo.

¡Mas ah vergonzosa confusion de los hijos de la iglesia de España en nuestros dias! ¿Quién lo creyera, señores, á no constar por una lamentable experiencia, que hubiesen degenerado hasta el extremo de olvidar el fin para que fueron criados? El hombre lo fue, segun el idioma de la religion, para amar y servir á Dios en vida mortal, poróser quien es, con el objeto de poderle gozar despues en la eterna. Pero vosotros desconoceis en el dia este lenguaje. Yo apelo en este momento á vuestras obras. Ellas me dicen que el hombre solo nació para pasarlo bien;

40 S E R M O N E S

y así los días festivos no tienen para él otro destino que la diversion y el deleite, para solazarse y descansar del trabajo de la semana. El juego, la taberna, los espectáculos, los convites, donde la gula compite con la vanidad, y donde alterna la sensualidad con la gala, ¿no son estas las ocupaciones favoritas en que gastais los días festivos? ¿No se reserva ya la mayor funcion teatral para el día mas solemne? El que oye Misa, ¿no busca de ordinario la mas ligera, á fin de que le quede mas tiempo de divertirse? ¡Ah! temed, insensatos, temed la sentencia fulminada por el Espíritu Santo; conviene á saber, que despues de haber pasado la vida en delicias, descenderán en un momento á los infiernos; y aun en vida amenaza á los que no santifican los días festivos con los castigos que hoy experimentamos. Caereis, dice el Señor, entre las ruinas de vuestros ídolos,

V A R I O S . 41

y mi alma os abominará hasta el extremo de reducir á soledad vuestras ciudades y dexar desiertos vuestros santuarios.

El desprecio que haceis de los días colendos lleva consigo el de los ministros de la religion, dispensadores de los misterios de Dios, mas elevados por su dignidad que los cielos, y superiores por carácter á las mas altas autoridades de la tierra. Sin embargo vosotros no haceis escrúpulo de tratarlos á lo ridiculo. Es verdad que no los perseguís de muerte como lo hicieron los judíos y los tiranos en la iglesia primitiva; pero mirais con la mayor indolencia que los enemigos de la religion los asesinen; y no solo esto, sino que les quitais la honra y buena fama; injuria y hostilidad tan enorme, que no es inferior á la muerte; pues San Pablo afirma de sí mismo, queria mas bien morir que el que alguno le privase de la gloria de su honor.

bonum est enim mihi magis mori, quam ut gloriam meam quis evacuet.
 A pesar de esto, ¿qué cosa mas frecuente en nuestros dias que desacreditar á los ministros del santuario? Segun el dictámen de los mundanos, unos pasan por codiciosos, otros por soberbios; estos son impostores, vagamundos y declamadores importunos; aquellos verdugos de las conciencias, enemigos de la verdad y de la humanidad. ¿Qué mas? hombres ilusos, visionarios, fanáticos, impostores, orugas y peste de la república, gravosos á los pueblos y seductores de beatas. ¿No son estos los dicterios y ultrages con que de ordinario son tratados los siervos del gran Padre de familias? ¿No son estos los frutos que recojen de la viña de esta iglesia? ¿No es este el brillante lenguaje de los incrédulos y libertinos de nuestro siglo? ¿con qué satisfaccion no vierten estas y semejantes calumnias en sus

asambleas bacanales ciertos sciolos y leguleyos, verdaderos apóstoles de la sensualidad, para pasar por hombres cultos, instruidos y civilizados á presencia de mugerzuelas ignorantes, ídolos despreciables que han erigido en su corazon? Mueve á compasion verlos hablar en tono de oráculos como desde la mesa de tres pies. Engreidos en efecto con las falsas ideas de su filosofismo, y dexándose arrastrar de la vanidad de sus sentidos, como dice el apóstol, obscurecido su entendimiento con las tinieblas de la ignorancia, viven apartados de Dios por la ceguedad de su corazon. Ciegos miserables y guias de otros ciegos, marchan al precipicio á grandes pasos, y de camino atraen la ira del Señor sobre su pueblo. ¡Ah, rebeldes hijos de la iglesia de España! cuántas veces como la gallina congrega sus polluelos, ha querido esta piadosa madre congregaros baxo sus álas por el

ministerio de sus sacerdotes, y lo habeis rehusado? Hé aqui que vuestra casa quedará desierta: *ecce relinquetur vobis domus vestra deserta.*

Prescindo, por no alargarme demasiado, tratar de propósito de muchas otras gentes criminales, que afean la república, y empañan el candor de la iglesia. Tales son estos hombres satíricos, disipados y relajados, que uniendo la osadía á su ignorancia, continuamente hablan de la reforma de costumbres, sin enmendar jamas las suyas. Línces en orden al próximo, y topos ciegos respecto de sí mismos, ven la mota en el ojo de su hermano, sin descubrir la biga en el suyo: que desacreditan sin cesar las acciones mas indiferentes de su próximo, llevados de un celo farisáico, sin evitar los escándalos públicos que ellos dan mas de una vez: hombres sin afecion, sin misericordia y sin ninguna de las virtudes cristianas ni mora-

les. Prescindo por ahora del crimen detestable de una nube de sciolos, prosélitos del filosofismo, que adoptando las blasfemias de Rouseau, de Woltaire, de Hobes, de Espinosa, de Alembert y demas discípulos de Diágoras, de Celso, de Juliano, de Porfirio, desacreditan pública é impunemente la religion católica, sus misterios, sus ministros, sus ritos, sus ceremonias, sus prácticas, con ironías y sarcasmos, con el fin de arruinar el catolicismo por sus mas profundos cimientos. Leed con reflexión los folletos y diarios sin número que fatigan sin cesar las prensas y apestan la república en el dia, y hallaréis pruebas auténticas de esta verdad. Prescindo asimismo del crimen abominable de ciertos hombres vanos, soberbios y orgullosos, que inflados á manera de ódres con su opulencia, su ingenio ó su nobleza, juzgan necesitar de telescopio para divisar á los demas mor-

tales como á viles insectos de la naturaleza, como si fuesen ellos de otra generacion ó naturaleza superior, ó como si su primer padre no les hubiera dexado solamente por herencia la ignorancia, la muerte y el pecado. Prescindo de otros muchos delitos que diariamente lloramos y atraen sobre nosotros la ira del Señor.

Pero no puedo, señores, prescindir del terrible juicio que espera á los padres de la república que consienten semejantes delitos. Mi silencio en esta parte me haria reo delante de Dios, y tendria que decir con Isaías: ¡ay de mí porque callé! Además que oigo al Señor decirme por Ezequiel: hijo del hombre, si cuando yo digo al impio, tú morirás, no se lo anuncias en mi nombre, él morirá en su iniquidad, pero yo requeriré su sangre de tus manos. Oid pues, príncipes del pueblo, señores, pastores y magistra-

dos, á quienes Dios ha constituido custodios del honor de la iglesia y bien de la patria. Todos estos horrendos crímenes, de que he hecho enumeracion, se os imputarán respectivamente en el tribunal de Dios, y vosotros los estais devorando y bebiendo como agua. No querais errar, señores; sabed que vuestra primera obligacion es celar su honra y gloria, corregir y castigar los pecados públicos. Si por vuestra indolencia, ¡ó padres de la patria! por vuestra desidia en aplicar á estos delinquentes las penas que las leyes previenen, son ya tan comunes los escándalos, la usura, el monopolio, las blasfemias, el robo y muchos otros delitos, que apenas tocamos en el pueblo una mera sombra de cristianismo y un fantasma de religion, vosotros seréis reos delante de Dios. Si por vuestra negligencia, ¡ó pastores, sacerdotes de Dios altísimo! por vuestra falta de celo sacerdotal,

por vuestra falsa benignidad é indulgencia criminal con que dais á los perros el Santo de los santos; es decir, por vuestra inexcusable piedad en absolver, sin la enmienda y debida disposicion, á estos pecadores públicos y escandalosos, ya sois todos reos de estos delitos delante del Señor, que requerirá de vosotros la condenacion de estas almas, cuyas pasiones habeis disimulado ó adulado por desidia ó por interes. Velad pues, os ruego, sobre el rebaño que el Señor os ha encomendado. Curadlo, apacentadlo, corregidlo, para que no ande descarriado, expuesto á ser presa del lobo infernal ó del leon que continuamente anda al rededor buscando á quién devorar. Velad, repito, en su defensa, para que no lo devore juntamente con vosotros, por no haber correspondido fielmente al encargo que os dió el supremo de los pastores cuando os elevó y confió su

grey. Lo dicho hasta aqui, bien reflexionado, basta para conocer las causas de los males que afligen á nuestra iglesia, el motivo de su lamento, y el justo temor que debemos tener de ser reducidos al exterminio como los judíos, si no adoptamos los medios que el Señor les propuso y ellos rehusaron aceptar. ¿Y cuáles son estos? me direis. Yo os los mostraré en la tercera reflexión. Seguidme sin desmayar, renovando vuestra atencion por un momento.

III. Volved en sí, prevaricadores de la ley de Dios, os diré con un profeta, que no solo hablaba con los judíos, sino con todos nosotros, volved en sí, y hallaréis los medios de sacudir el yugo que os oprime, y de evitar el exterminio que os amenaza, para vuestro bien y consuelo de la iglesia. El Señor pues que nos dice que de nosotros procede nuestra pérdida, y que nues-

tros pecados son la causa de nuestra ruina, no solo espiritual sino de la temporal; este mismo nos dice, que únicamente en él podemos ser auxiliados. *Perditio ex te Israel, tantummodo in me auxilium tuum.* Pedid, nos dice Jesucristo, y os será dado; todo el que pide recibe, y el que busca halla. Todo lo que pidiéremos al Padre en su nombre lo hará, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Mas nosotros pedimos y no alcanzamos, oigo decir á algunos. ¿Sabeis por qué pedis y no recibis? porque pedis mal, como se explica Santiago. ¿De dónde, añade, entre vosotros las guerras y los litigios? ¿No nacen de vuestras concupiscencias, que militan en vuestros miembros? Si permaneciéreis en mí, dice Jesucristo, y mis palabras permanecieren en vosotros, cualquiera cosa que pidais se os concederá. Hé aquí la condicion indispensable que el Se-

ñor nos pone para oir nuestras oraciones. La observancia de su ley sacrosanta, tan despreciada de vosotros, debe pues acompañar vuestras súplicas para que sean fructuosas. Sin esto aborrece Dios vuestras solemnidades, vuestras neomias y kalendas, para explicarme con palabras de un profeta.

¡Qué de exemplares no provee la escritura santa en confirmacion de esta verdad! Si observáreis mis preceptos, dixo el Señor á los israelitas, y en ellos á nosotros, si observáreis mis mandamientos, os daré paz en vuestros confines, dormireis tranquilos, sin que haya quién os asuste.... perseguireis á vuestros enemigos, que caerán á presencia vuestra. Cinco de vosotros perseguireis á cien extraños, y ciento de vosotros á diez mil.... pondré mi tabernáculo en medio de vosotros.... Yo seré vuestro Dios y vosotros mi pueblo; pero si no observais mis mandatos, que-

brantaré vuestra dureza, pondré desiertos vuestros santuarios, y os corregiré en mi furor hasta dispersaros entre las gentes, dexando desierta vuestra tierra y destruidas vuestras ciudades. ¿Quedaron, os ruego, solo en amenaza estos terribles castigos en orden á los judíos, este pueblo duro de cervíz y carnal, ingrato á tantos beneficios?

¡Ah! ¿no consta por los sagrados libros todo esto verificado á la letra? Siempre que abandonaron á Dios, ¿no fueron entregados á la espada, á la hambre, á la peste, á la cautividad? Y cuando volvieron en sí por algun tiempo, ¿no experimentaron las misericordias del Señor, que los redimió de la aflicción? Hé aqui, señores, el caso en que nos hallamos. Nosotros fuimos substituidos á aquel pueblo ingrato; hemos pecado como ellos y aun mas gravemente, porque si ellos hubiesen conocido la divina sabiduría que

encerraba el misterio, dice el apóstol, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria; lo que, segun el mismo, executamos conociéndole y crucificándole de nuevo con las culpas. Como adquirimos pues con preferencia opcion á sus bendiciones y promesas, debemos justamente temer, si no observamos la ley, ser envueltos en la ruina de los judíos. Oid sobre la materia á San Pablo.

“Si algunos de los ramos de los judíos fueron tronchados, y tú siendo acebuche fuiste inxerto en ellos y hecho partícipe de la raíz y aceite de la oliva, no te gloríes contra los ramos.... Tú dirás: los ramos fueron quebrados para ser yo inxerto. Está bien: ellos fueron desgajados por su incredulidad; tú estás firme en la fe; no te ensoberbezcas, sino teme; nó sea que Dios, que no perdonó á los ramos naturales, no te perdone á ti. Atiende á la bondad y á la

severidad de Dios; la severidad en orden á los que cayeron, la bondad respecto de ti, si permanecieres en ella; de otra suerte serás tambien cortado; y ellos, si dexan su incredulidad serán inxertos, porque Dios es poderoso para inxerirlos otra vez."

Ni hay pues otros medios para evadir la opresion, obtener la deseada libertad y consolar á la iglesia en su afliccion, que detestar las culpas, convertirse á Dios de corazón, observar sus mandamientos, y unirnos todos al fin de promover su honra y gloria en la justa defensa de la religion y de la patria. Asi vencieron y repararon el culto del santuario Moisés, Josué, Sanson, Judith, Gedéon, David y los Macabéos, para omitir otros muchos caudillos del pueblo de Dios. Unámonos pues todos á un fin, y sea el vínculo indisoluble la caridad y la unidad de accion, requisitos esen-

ciales para el buen éxito de la empresa. Por falta de ellos ha padecido España mas de una vez gravísimos infortunios, y ha sostenido con tesón por muchos años y aun siglos guerras civiles é intestinas en tiempo de los fenicios, de los griegos, de los cartagineses, de los romanos, de los godos, de los árabes, y aun en el dia las sostienen no pocos españoles desnaturalizados, que dan todo género de auxilio á nuestros enemigos. Consideremos pues que somos todos miembros de un cuerpo político, que unidos con el gefe de la nacion formamos la vasta mole de una sociedad, cuyas pérdidas ó ventajas nos son comunes, y cuyos mútuos intereses nos obligan á unirnos con ánimo sincero y de buena fe á defender la mas justa de las causas; es decir, la patria y la religion. Apliquemos á este sagrado fin todos nuestros conatos respectivamente; unos con las armas,

otros con sus caudales, otros con sus oraciones, y todos animados de espíritu de caridad, de esfuerzo, celo y amor mútuo. Estos son los únicos y seguros medios de triunfar de nuestros enemigos. Adoptadlos, os ruego, y alentad vuestra confianza en el Señor; pues ni su mano está coartada, ni agravados sus oídos, como dice un profeta.

Despertad pues, señores, del letargo que os oprime, y exáminad vuestro interior sin indulgencia, para conocer el peso de estas verdades y el justo lamento de nuestra iglesia. Abandonad el luxo, la vanidad y máximas corrompidas de este siglo de tinieblas: desterrad de entre vosotros la usura, la simonía, el robo, el monopolio, la injusticia, la venganza, la luxuria y demás vicios capitales, que tanto os desacreditan y afean el candor del cristianismo. Santificad los días festivos; dad gloria á Dios en el

templo, y respetad el sublime carácter del sacerdocio, para no incurrir en la pena y castigo de Coré, Datan y Abirón. Cesen vuestras detestables y lascivas máscaras y vuestros espectáculos profanos, que tanto irritan al Señor, y que tanto fortifican el muro de division que vuestras iniquidades han formado entre Dios y vosotros, como dice un profeta. Cesen, repito, vuestras juntas y diversiones mundanas, principalmente en estos días lúgubres, en que nuestros hermanos derraman su sangre y padecen gravísimos trabajos por la religion y por la patria. ¿Dónde está, os ruego, la caridad cristiana y mútua beneficencia de patricios? ¿Cuáles son los socorros con que los auxiliáis? ¿Son por ventura las indulgencias que ganais en el teatro? ¿Son estos los auxilios de piedad y de conmiseracion social que ellos esperan de vosotros? ¿Ignorais cuán importuna seria la mú-

sica en un duelo, segun el eclesiástico?

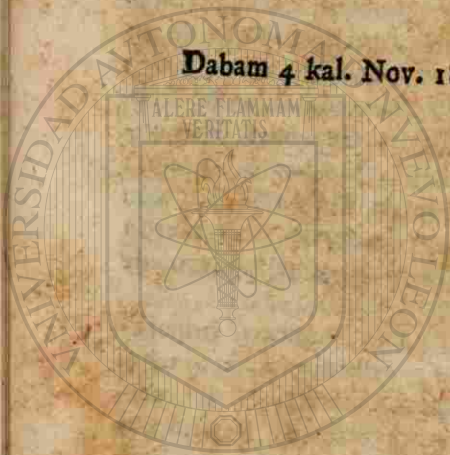
Ya pues, señores, es hora de despertar del letargo para consuelo de nuestra afligida y desolada patria. Lavad vuestras manos manchadas con la sangre de los pobres, y abandonad las sendas de la iniquidad, para seguir las de la justificación. De otra suerte, por mas que invoqueis al Señor, dice Isaías, no os oirá. Mas si haceis la voluntad de Dios y le invocais de corazon, entonces combatirá por vosotros; pues solo al Señor pertenece, dixo un profeta al rey Amasías, auxiliar ó poner en fuga al enemigo; y le es cosa fácil, añade Judas Macabéo, vencer con pocos ó con muchos: ni consiste el vencer en el número del ejército, si la fortaleza no viene del cielo. Abraham con trescientos diez y ocho destruyó á cinco reyes con sus tropas; Josué con muy pocos expugnó á Jabin y persiguió á los

amalecitas; Jonatás con solo su escudero quitó la vida á muchos filistéos; Sanson mató á mil de estos sin mas arma que la quixada de un asno. Asa con muy pequeño ejército destruyó el numeroso del rey de Etiopia. Omito á los Gedeones, Fernandos de Castilla, Jacobos de Aragon y al príncipe de Monfort, que con fuerzas muy desiguales sostuvieron la causa de Dios y triunfaron de sus enemigos.

Unamos pues nuestras respetables tropas y subsidios á la oracion al Dios de los ejércitos, á la caridad y amor fraternal, y entonces presidirá el Señor en nuestras juntas, oirá nuestras súplicas, triunfaremos de todos nuestros enemigos visibles é invisibles, consolaremos á nuestra iglesia en su lamento, y en premio de nuestra fidelidad á los preceptos de Dios conseguiremos paz en nuestros dias, y despues la bienaventuranza, que deseo á todos en

60 SERMONES
el nombre del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo. Amen.

Dabam 4 kal. Nov. 1812.



61

PLÁTICAS DE ÁNIMAS.

I. SOBRE EL DOGMA.

Memento mei... et facias mecum misericordiam, ut suggeras Pharaoni, ut educat me de isto carcere. Génesis XL. 14.

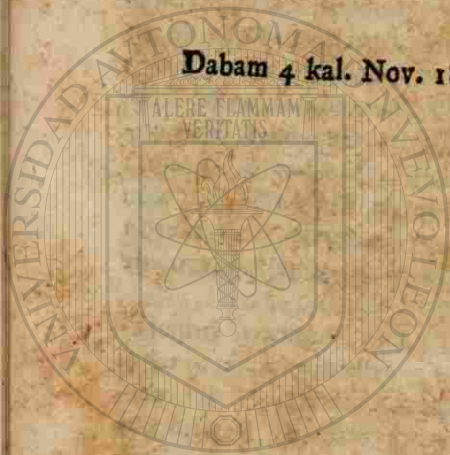
Acuérdate de mí y usa conmigo de misericordia, y sugiere á Faraon que me saque de esta cárcel.

SEÑORES:

Con estas palabras se explicó el antiguo y casto Josef en ocasion de haber anunciado su próxima liber-

60 SERMONES
el nombre del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo. Amen.

Dabam 4 kal. Nov. 1812.



61

PLÁTICAS DE ÁNIMAS.

I. SOBRE EL DOGMA.

Memento mei... et facias mecum misericordiam, ut suggeras Pharaoni, ut educat me de isto carcere. Génesis XL. 14.

Acuérdate de mí y usa conmigo de misericordia, y sugiere á Faraon que me saque de esta cárcel.

SEÑORES:

Con estas palabras se explicó el antiguo y casto Josef en ocasion de haber anunciado su próxima liber-

tad al copero de Faraon, que de su órden estaba encarcelado con él; y con las mismas no dudo yo reconveniros á nombre de nuestros hermanos difuntos, solicitando vuestra piedad, á fin de que Dios los saque de la terrible cárcel del purgatorio, y les conceda la bienaventuranza que con tan vivas ansias desean. Esta no es una fábula inventada á placer, como osan blasfemar los hereges y filósofos libertinos, deistas y materialistas de nuestros dias. Es un dogma de nuestra religion, sostenido sin interrupcion por la iglesia desde los tiempos primitivos. Para cuya inteligencia oid lo que esta infalible madre nos enseña acerca de la materia.

Como es de fe que todos han de morir, lo es tambien que han de ser juzgados por sus obras, no solamente en el juicio universal, en que debemos todos comparecer en cuerpo y alma ante el tribunal de

Jesucristo, en el cual serán manifestadas á todo el mundo nuestras obras buenas ó malas, y por ellas recibirán todos el premio ó castigo eterno que hayan merecido; sino que tambien tenemos que sufrir un juicio particular, el cual exerce el Señor en el momento de apartarse el alma del cuerpo. Entonces el infeliz que muere sin la fe ó en culpa mortal va su alma al infierno por una eternidad; y su desgraciado cuerpo, que desde la hora de su muerte va á ser presa de gusanos, se le unirá en la resurreccion universal á experimentar para siempre iguales tormentos, privado de la vista de Dios, y envuelto con su alma en un fuego inextinguible. Si el que muere ha sido en gracia, y ha expiado plenamente en vida el reato de pena temporal que á cada culpa grave ó leve corresponde, su alma es inmediatamente recibida en la bienaventuranza y coronada de

gloria segun sus méritos: su cuerpo recibirá igual galardón en el último día. Pero si aunque muera el hombre en gracia no ha expiado totalmente la pena temporal que corresponde á sus delitos é imperfecciones leves, su alma carecerá de la vista de Dios y será abrasada de un vivísimo fuego; ¡cárcel terrible! de donde no saldrá hasta pagar el último cuadrante, porque nada manchado es digno de la presencia del Señor. Hé aquí lo que se llama purgatorio, cuya materia pretendo ilustrar en estas cuatro tardes. A cuyo fin en la I. trataré del dogma. En la II. de las terribles penas que padecen las almas de nuestros hermanos en este lugar de tormentos. En la III. hablaré de los medios que pueden aliviarlas y acelerarlas su eterno descanso. Y en la IV. os haré ver la estrecha obligacion que la religion nos impone de trabajar por su alivio. Procedamos con la bendi-

cion de aquel augusto y adorable Señor Sacramentado.

En vano, señores, me cansaria yo en manifestaros el dogma del purgatorio, disertando sobre su existencia, si viviéramos en un siglo menos corrompido. Mas como por desgracia alcanzamos unos tiempos, en que baxo el velo de ilustracion y de crítica, ya oculta, ya abiertamente se combate la religion, se hace irrisión de sus misterios y ministros, se ridiculizan sus dogmas y sus mas augustos sacramentos, he creído ser de mi obligacion disertar brevemente, para preservaros de error, sobre la existencia del purgatorio; esta verdad católica, que la escritura, la tradicion y la razon misma concurren á demostrar.

Abrid, os ruego, esos libros santos, inspirados por el Espíritu de Dios y sagrado depósito de su divina palabra, y hallaréis irrefragables testimonios de la existencia

de un lugar de tormentos, que la iglesia llama purgatorio, donde las almas de nuestros hermanos que murieron en gracia, pero sin haber sido purificadas de sus manchas, como el oro en el crisól, padecen gravísimas penas, y esperan nuestros sufragios, que son los que únicamente pueden acelerarles su eterna felicidad. Aquí veréis á un Judas Macabéo, este hombre suscitado por Dios para conducir su pueblo y sostener sus derechos contra los enemigos de su Nombre, que movido de piedad por los que habian fallecido en una justa guerra, recoge hasta doce mil dragmas de plata, y las remite á Jerusalén para que ofrezcan sacrificios por los que habian muerto en la piedad, afirmando que era pensamiento santo y saludable orar por los difuntos para que se les perdonen sus pecados.

Testimonio verdaderamente ilustre y que nos manifiesta abiertamen-

te la disciplina de la sinagoga, depósito en aquel tiempo de la verdadera religion y su piedad con los muertos. Testimonio, repito, tan expreso, que no pudiendo eludir su fuerza los hereges y libertinos de los últimos siglos, han tomado el necio partido de mirarlo como intruso y expurio. ¡Recurso miserable y ordinario de los que cierran los ojos de propósito á la luz de la fe. Si no estuvieran obstinados mirarian como auténtico un testimonio universalmente recibido en tiempo de S. Agustin, no solo por los judíos, como él mismo se explica, sino por la iglesia católica. Verian que el libro de los Macabéos se tenia por canónico en tiempo del concilio III cartaginense, y que ademas de San Agustin, Inocencio I en su carta á Exúperio, Gelasio en el decreto de los libros canónicos y otros padres lo numeran en el cánon de los libros santos.

Si no estuvieran obstinados, repito, verian con Isaías que Dios purificaba las manchas de las hijas de Sión (esto es, de las almas justas) por medio de un espíritu de juicio y de ardor. Verian con Miquéas sentarse las almas en tinieblas para levantarse despues á ver su luz, que es Dios; las verian con el mismo sosteniendo la ira del Señor en castigo de sus pecados, hasta que juzgada su causa y celebrado su juicio salgan á nueva luz y vean su justicia. Verian con Malaquías que sentado el Señor de propósito, encendia y limpiaba la plata, purgando á los hijos de Leví, y colándolos como al oro y la plata.

¿Qué mas? Oirian al santo Tobias intimar á su hijo aquel precepto: pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo, donde los expositores entienden el sacrificio que se ofrece por las almas. Oirian al rey profeta que en persona de estas mis-

mas clama: pasamos por el fuego y por el agua (de la tribulacion), y nos has concedido el refrigerio. Oirian á Zacarías que hablando de Jesucristo dice: tú, Señor, con la Sangre de tu testamento has sacado á tus prisioneros del lago en que no hay agua. Verian á los habitantes de Jabes, Galaad y al rey David ayunar por la muerte de Saúl, por la de Jonatás y Abnér. Verian con San Matéo una terrible cárcel, de donde no saldrá el alma hasta pagar el último cuadrante. Verian con S. Pablo que las obras de cada uno se revelarán algun dia, y que el que fuere salvo lo será como por medio del fuego. Verian finalmente que el mismo apóstol, hablando de la verdad de la resurreccion, hace un invencible argumento en comprobacion de este dogma, de la inviolable práctica de los fieles en bautizarse por los muertos; es decir, en orar y mortificarse por su alivio ¿A qué

fin, dice, bautizarse por los muertos, si estos no resucitan del todo?

A unos testimonios tan expresos, ¿qué tendrán que reponer los miserables discípulos de los waldenses, husitas, albigenses y wiclefistas? ¿Dirán por ventura con Calvino y su escuela, que el dogma del purgatorio es una detestable ficción de sataná, injuriosa á la cruz de Cristo, á su misericordia y á nuestra fe, como osa blasfemar este impío? ¿Ó dirán con el sacrílego Lutero y los suyos que el santo sacrificio de la Misa es invento detestable de la avaricia de los sacerdotes, que pretenden saciar su codicia bajo el velo especioso de aliviar á las almas? ¿Pueden oírse sin indignación semejantes delirios y blasfemias? ¿Ó podremos mirar sin desprecio unos errores opuestos abiertamente á las santas escrituras?

Mas aun quando sus oráculos no

fueran tan expresos, ¿no bastaria la tradicion constante de la iglesia católica para autorizar la verdad de este dogma?

No es, señores, mi ánimo presentaros aqui todos los testimonios que acreditan esta tradicion entre los padres griegos y latinos. Bastará insinuar alguno otro para que á primera vista conozcais la furiosa obstinacion de nuestros enemigos contra este dogma. "Acercándose el venerable obispo, dice el grandio Areopagita, hace oracion sobre el difunto, é invoca la divina clemencia para que le remita sus pecados, colocándole en la luz y region de los vivos." El Nacienceno exhorta á su pueblo á que oren por los vivos y los muertos. S. Atanasio dice, que las almas de los difuntos perciben grande utilidad de las oraciones de los vivos. El Crisóstomo afirma, que los apóstoles establecieron la costumbre de orar por los difuntos, en la

ciencia cierta que les servía de grande utilidad esta memoria: omito á S. Efrén, S. Cirilo y S. Epifanio, que testifican esta verdad.

Ni es inferior el testimonio de los padres latinos. Tertuliano numera entre las tradiciones apostólicas los sufragios por los muertos. S. Cipriano testifica esta inviolable costumbre en la iglesia de Africa. San Ambrosio consolando á Faustino por la muerte de su hermana, le aconseja no emplee tanto tiempo en llorarla como en pedir á Dios por su alma. S. Gerónimo consolando á Panmaquio por la muerte de Paulina, dice: "los demas maridos rocían sobre el túmulo de sus mugeres violetas, rosas, lirios y otras flores; pero nuestro Panmaquio riega los huesos de la suya con el bálsamo de la limosna, sabiendo que como el agua extingue el fuego, así la limosna el pecado." S. Paulino, San Agustín, S. Gregorio; de una vez,

los padres todos confirman esta verdad.

Tradicion tan constante y no interrumpida, que no se atrevió á negar Calvino. Hace mil trescientos años, dice, que está en uso orar por los difuntos. ¡Tanta es, señores, la fuerza de la verdad! Dios que supo arrancarla de la boca de Caifás, haciéndole profetizar; y aun de la de los mismos demonios, obligándolos á confesar la divinidad de Jesucristo, dispuso que este impío confesase abiertamente la verdad del purgatorio. ¿Pero qué infiere de aquí este infame y delirante heresiarca? Oidlo (no sin escándalo). Que todos hasta su tiempo se habian engañado con un error grosero.

¡Santo Dios! ¿Es este el héroe tan decantado por los protestantes? ¿Qué un solo Calvino, este genio violento, audáz, desenvuelto y esclavo de las mas vergonzosas pasiones, deberá prevalecer contra el

testimonio auténtico de las escrituras y de la iglesia toda hasta su tiempo? ; Ah Jerusalén augusta! ; Asi os abandonó por espacio de mil y trescientos años vuestro Esposo, sin embargo de la promesa que os hizo de estar con vos hasta la consumacion de los siglos? ; Tan profundo letargo ; ó hija de Sión! ha sorprendido al Custodio de Israel? ; Qué todo el coro de los padres no han enseñado mas que errores hasta el tiempo de Calvino? ; Qué los concilios africanos, cartaginenses, bracarenses, wormacienses, lateranenses, florentinos y tridentinos, han sido una asamblea de idiotas, y solo estaba reservado á Calvino el conocimiento de la verdadera religion? Pero dexemos ya á este infeliz y sus secuaces delirar, y examinemos la verdad de este dogma á la luz de la misma razon.

Reconciliado el hombre con Dios por medio de la confesion (de la

confesion digo fructuosa), y remitida la culpa y pena eterna por medio de este sacramento, le queda aún por expiar el reato de pena temporal que corresponde á cada crimen. A este fin se imponen por el ministro las obras de satisfaccion; y de este mismo origen dimanó el rigor de los cánones penitenciales. Por esta causa estan de acuerdo los teólogos, que aunque el pecado se remita por la confesion en cuanto á la culpa, no se remite enteramente en cuanto á la pena, cuyo resto debe expiarse por las obras penales, limosnas, oraciones é indulgencias, ó en el fuego del purgatorio. Esta ha sido siempre la práctica y espíritu de la iglesia, sin que nadie hasta los últimos siglos haya osado negarla.

La sagrada historia nos provee innumerables exemplos de esta disciplina de la iglesia. Prescindiendo en efecto por ahora del rigor de

los cánones penitenciales, impuestos por la primitiva sobre cada crimen y su satisfaccion temporal, vemos á un David, que aunque perdonado por Dios de aquel exécrable adulterio y homicidio, emprende un género de vida austera, mortificada y penitente, pidiendo al Señor con instancia le perdonase y lavase mas de su pecado. Le vemos mezclar su pan con lágrimas, y servirle estas de sustento al acordarse de la ofensa hecha á su Dios. Le vemos cubrirse de un saco y de ceniza, y traer siempre su pecado delante de los ojos. Le vemos humillado y debilitado á fuerza de ayunos y mortificaciones, levantarse de madrugada para meditar en el Señor. Vemos al príncipe de los apóstoles, que convertido á la gracia de Jesucristo, lloró el resto de su vida haber negado á su Maestro. Vemos una Magdalena, que perdonada por el Salvador en fuerza de su amor, llora de

por vida sus profanidades. Vemos á un Saulo, que convertido por Jesucristo y hecho su vaso de eleccion, con todas las gracias de su apostolado para llevar y sostener su santo y adorable nombre delante de los príncipes y magistrados, castiga su cuerpo y lo reduce á servidumbre, creyéndose el menor é indigno de ser llamado apóstol por haber perseguido la iglesia de Dios en algun tiempo. Vemos una infinidad de víctimas de penitencia, esqueletos animados de mortificacion, habitando las malezas y entrañas de la tierra.

¿ A qué fin, os ruego, esta dureza con sus miembros? Para satisfacer en vida el reato de pena temporal que correspondia á sus delitos: altamente persuadidos á que siendo Dios infinitamente justo, y no pudiendo entrar cosa alguna manchada en su reino, si no explaban bastantemente en vida sus pecados, debian ser purificados despues de su

muerte en el fuego del purgatorio para satisfacer la divina justicia; pues no en vano dice el Espíritu Santo: no dexes de temer aún la culpa que se te ha perdonado.

¿Y qué diremos de los pecados veniales é imperfecciones leves, que aunque no nos priven de la vida espiritual, afean el alma? Dios, la pureza por esencia, y que descubre manchas en los ángeles, ¿dispensará su juicio en nuestra muerte, ó no nos purificará en el espíritu de ardor que nos ha intimado por su profeta? ¿Prescribe la divina palabra con el tiempo? Avergonzaos aquí, filósofos delirantes, hijos del siglo y de tinieblas, y confesad de buena fe un dogma que la escritura, la tradición y la razón misma autorizan: un purgatorio, digo, que confiesan abiertamente los judíos, los gentiles y aun los mahometanos, cuyos testimonios pudieran ver nuestros presuntuosos críticos en Josefo,

en Platón, en el Corám, en Cicerón y en Claudiano: un lugar finalmente de tormentos, donde las almas de nuestros hermanos que murieron en gracia, pero sin acabar de satisfacer en vida por sus pecados, padecen gravísimas é incomparables penas. Pero de esta materia debo tratar mañana. Entretanto rogad al Señor que por su infinita misericordia les conceda su eterno descanso. Amen.

PLÁTICA II DE ÁNIMAS:

Sobre las penas que padecen.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me. Job XIX.

Tened misericordia de mí, tened misericordia de mí, vosotros á lo menos mis amigos, porque me ha gravado la mano del Señor.

SEÑORES:

Así se explica el santo Job, este varon justo, recto, temeroso de Dios, y sin semejante sobre la tierra, reducido en un momento de la fortuna mas brillante y alagüeña á

tener por lecho un inmundo estercolero, cubierto de una vasta llaga. Así se queja de la crueldad é inhumanidad de sus amigos, que viéndole afligido por la mano de Dios, lejos de consolarle en tanta desolacion, despues de haber observado siete dias con sus noches un profundo silencio, solo abrieron sus labios para cubrirle de oprobrios. Y adoptando yo en esta hora sus mismas palabras, á nombre de nuestros hermanos difuntos, no dudo reconveniros con ellas para solicitarles su alivio. Avivad pues vuestra fe y vuestra piedad, para oir los tristes gemidos de estos ilustres prisioneros, que reclaman vuestra beneficencia, rodeados de las mas terribles penas. Paso á exponerlas con la bendicion de aquel augusto y adorable Señor Sacramentado.

Lutero, este infame apóstata de la religion y fe de sus mayores, número entre las penas de estas almas

la desesperacion y el miedo del infierno. ; Error grosero ! justamente condenado por la iglesia , y refutado por la comun de los teólogos , que solo distinguen dos penas , ambas gravísimas : la de daño y la de sentido ; la primera en castigo del menosprecio de Dios que lleva consigo el pecado ; y la de sentido en pena de la preferencia que damos á las criaturas respecto de Dios cuando pecamos. Reflexad sobre una y otra pena , para dilatar vuestra caridad.

¿ Qué cosa es el alma ? Es una imágen de Dios , capáz de ver á Dios , criada para gozar de Dios , y que no tiene descanso ni saciedad sino en Dios. Es un sér espiritual , que separado de los vínculos de la carne , esta dura esclavitud que tanto afligia á S. Pablo , se lanza con sumo ardor ácia su centro que es Dios : y como no estar en la patria , si la patria se desea , es gran pena , y la esperanza que se difiere

aflige al alma , segun el oráculo del Espíritu Santo ; de aqui proviene su extrema é incomparable afliccion. Llámole *incomparable* despues de S. Agustin , S. Gregorio , Beda , S. Anselmo y S. Bernardo. En efecto , ¿ qué pena igual á la de un alma que ama á su Dios , que le desea gozar , que le busca con el mayor conato al mismo tiempo en que el Señor se le esconde , le oculta su divino rostro , y hace inútiles todos sus conatos ?

Vosotros , vanos amadores del siglo , vosotros sabeis bien lo que cuesta la ausencia del objeto amado. ; Qué desolacion ! ; qué tristeza en la privacion de vuestros ídolos ! Figuraos un válido á quien su fortuna ó sus méritos han elevado á la gracia del príncipe que le amaba y distinguia. Como las amistades humanas son tan inconstantes , el privado cayó en breve de la estimacion del soberano. Un decreto pe-

rentorio le aparta de la corte. Oprimido este infeliz de su desgracia, se abandona á la violencia de su dolor. Entregado á las inquietudes de la ausencia, se sumerge en la soledad, é insoportable á sí mismo, nutre por sus funestas reflexiones el dolor que le atormenta, sin hallar cosa que le consuele sino la presencia de su príncipe. La vista de lo que se ama encierra en sí tan dulces placeres, que basta estar privado de ella para caer en la mas profunda tristeza.

La escritura nos provee un exemplo de esta verdad. Queriendo Absalón vengar la violencia hecha á su hermana Tamár, ocultó su funesto designio baxo el vélo de amistad. El incestuoso Amnón fue asesinado de su órden entre la alegría de un suntuoso convite. David, padre de los dos, lloró esta muerte; y Absalón se retiró á Gesur para evitar las consecuencias del fratri-

cidio, que podrian serle fatales. Desde su retiro solicitó por medio de Joab su regreso á Jerusalén. En fuerza de una parábola que este primer ministro puso en boca de una muger prudente, logró inclinar el corazon de David. Permitted que Absalón volviese á la corte; pero con la prohibicion de ver su rostro. Esta privacion fue pena tan dura para Absalón, que juzgaba ser mayor que la muerte misma. ¿Á qué fin, dixo un dia á Joab, á qué fin he vuelto de Gesur? Vea yo el rostro del rey, y si se acuerda aún de mi crimen, que mande quitarme la vida.

¡Ah! con cuánto mas ardor que Absalón desearán estas almas ver el rostro de su Padre Dios y Criador? Meditad las gravisimas penas que han sufrido los mártires por Jesucristo. Aqui una tina de aceite hirviendo que los abraza; alli un fuego vivísimo que devora sus miembros; aqui espadas, cuchillos

y todo género de máquinas crueles destinadas para su tormento; allí bestias feroces que los despedazan. Allí... ¿Mas para qué canso y molesto? Todo esto es nada, si se compara con la privacion de ver á Dios. El fuego de su amor es su mayor tormento. ¿Quién es capaz de exprimir las terribles penas que las hace sufrir la caridad? Digo la *caridad*, porque estas almas han muerto en la justicia: ellas dieron su último suspiro en el seno de su Esposo, sobre el corazón de su muy amado, entre los brazos de su amor. Esta idea reanima su ardor, inflama sus deseos, se lanzan ácia su Dios, como un grave peso que busca naturalmente su centro. Parece oirlas clamar: abrid, príncipes de la celestial Sión, abrid las puertas. ¿Esfuerzos vanos, conatos inútiles! Una mano poderosa las detiene, y oyen la voz de un príncipe irritado, que las dice: no saldréis de esa cárcel

hasta pagar el último cuadrante. Considerad, viadores, ¿si hay dolor semejante á este dolor? ¿Qué pena igual á la de ser del número de los santos, y no gozar aún la bienaventuranza? ¿Haber merecido coronas, y gemir aún entre cadenas? ¿Saber que estan predestinadas para la gloria, y no ver aún al Dios de magestad? ¡Almas santas que me escuchais, vosotras comprehendeis cuán incomparable es el martirio de la caridad!

¿Y es esta únicamente la pena que sufren estas almas? No, señores: padecen además la pena de sentido en medio de un vivísimo fuego que las abrasa sin consumirlas: fuego tan activo, dice S. Agustín, que las causa mas dolor que todas las penas que se pueden ver, sentir ni meditar en este mundo. Prescindo por ahora de la naturaleza de este fuego, si es ó no de la misma especie que el nuestro elemental;

pues aunque esto último es muy probable, despues de la autoridad de S. Agustin, S. Gregorio y el comun de los doctores escolásticos, la iglesia no ha hablado aún, y no es dogma de fe. Prescindo asimismo del modo con que este fuego, aun siendo corpóreo, como se cree comunmente, affige á las almas incorpóreas. Cuando nos sea revelado cómo el espíritu es forma del cuerpo, no habiendo proporcion entre uno y otro; ó cómo el alma, siendo puro espíritu, se puede unir á la carne y comunicarle vida; entonces concebiremos cómo el espíritu puede unirse al fuego para que éste cause en él la sensacion de dolor. Entretanto oigamos á S. Gregorio describir el rigor de este fuego sobre las almas.

En el fuego, dice este padre, serán bautizadas. Este es el último bautismo. El bautismo de agua nos lava de nuestras primeras manchas:

el de fuego nos purificará de nuestras últimas fragilidades; y así como el primero fue indispensable para incorporarnos á la iglesia de la tierra; así es tambien necesario el segundo para entrar en la iglesia del cielo. ¡Santo Dios, cuán terrible es vuestra justicia! ¿Dónde estan vuestras antiguas misericordias? ¿No vinisteis, Señor, á redimir con vuestra Sangre á estos ilustres prisioneros? ¿No son esposas vuestras estas almas? ¿No las teneis ya preparada una corona inmortal de gloria en premio de sus trabajos y victorias? ¿No sois su centro y su fin último? ¿Porqué no las desatais del cautiverio de este fuego, de ese lugar terrible de tormentos? ¿Dónde estan, repito, vuestras misericordias antiguas?

¡Ah! está el Señor como ligado, y padece, para decirlo así, cierta especie de violencia al verse impedido por su propia justicia; pues

siendo igualmente justo que misericordioso, no puede permitir que nada manchado entre en su reino, y por tanto las purifica como el oro en el crisol de toda mancha y escoria. Es pues la divina justicia la que enciende y nutre este fuego para vengar el reato de pena temporal que corresponde á cada crimen y á los pecados veniales que tan poco cuidado nos dan en vida.

Si meditáramos con reflexi3n las escrituras, veriamos los grandes castigos que Dios ha aplicado á veces á las infidelidades que llamamos leves. Tan cierto es que toda culpa es horrible á los ojos del Señor, y que no puede dispensarla en su juicio. Permitidme una breve enumeracion sobre esta verdad. Aqui una curiosidad temeraria fue castigada de muerte: los bethsamitas perdieron en gran número la vida por haber osado mirar el arca del testamento cuando volvía libre de la cau-

tividad de los filisteos. Alli la indiscreta vanidad de David numerando su pueblo, causó á Israel una terrible desolacion. La peste arrebató desde Dan hasta Bersabee setenta mil personas. Aqui una inobediencia privó á Saúl de su trono; pues no quiso Dios reinase sobre Israel, por haber perdonado la vida al rey de los amalecitas. Alli un movimiento de desconfianza privó á Moisés de la posesion de la tierra prometida.

¿Qué mas? Ezequías mostró á los embajadores de la Caldéa los tesoros que tenia en su palacio, y en castigo de su vanidad le anunció el Señor por un profeta que aquellos mismos tesoros serian trasportados algun dia á Babilonia. La muger de Loth fue convertida en estátua de sal hasta el dia por haber vuelto su rostro ácia la infame Sodomá que ardia. Oza murió repentinamente por haber querido sostener el arca del testamento que ame-

nazaba venir á tierra. La hermana de Moisés fue cubierta de lepra por haber murmurado contra él. Zacarías quedó mudo por no haber creído al ángel que le anunciaba al precursor de Jesucristo. Ananías y Safira murieron de repente por haber dicho una mentira. Todas estas circunstancias, dice un sabio, nos enseñan que nos engañamos con frecuencia á nosotros mismos, ya sea mirando como leves pecados que llevan consigo el carácter esencial de crimen, ya sea imaginando que los defectos leves no nos deben causar temor alguno. En atención pues á que el Señor los castiga á veces terriblemente sobre la tierra, que es para decirlo así, el teatro de su clemencia y de su bondad, ¿cuáles serán los castigos en el purgatorio, donde el fuego ha de vengar su justicia, y donde la privación de su divino rostro debe aumentar estas penas hasta lo sumo, sin poder por sí

mismo dispensarlas, ni las almas dexar de padecerlas hasta estar purificadas?

Nosotros solo, hermanos míos, nosotros solo podemos acelerarles su eterna felicidad. Y esta es la importante comision que Dios nos ha confiado baxo las mas graves anatemas. ¿Cuáles son estas, me diréis? En la medida que midiéreis, dice Jesucristo, sereis medidos. Si fuereis misericordiosos, añade, obtendréis misericordia. ¿Qué significa esto en el sentido óbvio de las escrituras? Si tuviereis piedad con los vivos y los muertos, conseguireis misericordia; pero si fuereis duros, desapiadados é inhumanos, experimentaréis una suma dureza. ¡Tanto hay que temer de no hacer bien por estas almas afligidas!

Temblad y estremeceos, hijos é hijas desnaturalizados; y vosotros, albaceas desidiosos, por no decir crueles, intérpretes avarientos de las

últimas voluntades, temblad, repito: vosotros caeréis en las manos de Dios vivo, y rodaréis acaso á los pies del trono del Eterno por vuestra inhumanidad, indolencia y crueldad con vuestros hermanos. La voz de su aflicción clamará sin cesar contra vosotros, y entonces veréis con arrepentimiento inútil el mal uso que habeis hecho de los bienes de vuestros difuntos, destinando al luxo, á la vanidad, á la avaricia y al ídolo favorito de vuestras pasiones lo que debiais haber consagrado á su alivio. Meditad, os ruego, el espíritu de nuestra santa religion; y si conservais algun resto de caridad, pedid al Dios de las misericordias libre á estas almas del fuego que las devora, y que les manifieste su divino rostro, coronándolas de gloria y de eterno descanso. Amen.

PLÁTICA III DE ÁNIMAS:

sobre los medios de aliviar sus penas.

Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur. 2. Machab. XII.

Santo es y saludable pensamiento orar por los difuntos, para que se les perdonen los pecados.

SEÑORES:

Asi se explicó el santo Judas Macabéo en ocasion de haber remitido á Jerusalem doce mil dragmas de plata para que en aquel magnífico

y suntuoso templo se ofreciesen oraciones y sacrificios al Dios de las misericordias por las almas de los que habian fallecido en una justa guerra en defensa de su religion y de su patria. Y con las mismas palabras no dudo yo anunciaros de parte de la iglesia los medios que tiene recibidos para alivio de las almas santas que padecen en el purgatorio. Mucho siento no poder tratar la materia con toda la extension de que es susceptible. Tiraré no obstante algunos rasgos capaces de excitar vuestra piedad, si Dios anima mis palabras en orden á una de vuestras principales obligaciones en calidad de cristianos. Tal es la de orar, hacer limosnas y ofrecer sacrificios por el descanso eterno de nuestros hermanos difuntos. Seguidme atentos, y sea con la bendicion de aquel augusto y adorable Señor Sacramentado.

La iglesia de Jesucristo, esta

columna y firmamento de la verdad, que como dirigida siempre por el Espíritu Santo, ni puede engañarse ni engañarnos; la iglesia, digo, no solo en las palabras de mi tema y en varios otros pasages de escritura, sino en su constante tradicion, nos enseña cuál ha sido su práctica y disciplina con los muertos en todos los siglos. Aqui con el Macabéo llama santa y saludable la oracion por los difuntos para que se les perdonen los pecados: alli nos dice con Santiago que la oracion del justo tiene mucha eficacia: aqui nos manda con Tobías poner nuestro pan y nuestro vino sobre la sepultura del justo: alli nos reconviene con David, á nombre de estas almas, que las saquemos de la cárcel en que estan detenidas: aqui nos testifica con el mismo, que á este fin no sabrá Dios despreciar un corazon contrito y humillado: alli nos manda por el eclesiástico que no neguemos los

sufragios á los muertos.

Apoyado sobre estos oráculos, dice S. Agustin, ¿quién duda que las oraciones de la santa iglesia, el sacrificio saludable y las limosnas sirven de sufragio á los difuntos? El concilio de Trento, despues de todos los padres, depositarios fieles de la tradicion, nos testifica el fruto de estas oraciones. En efecto, Dios que compadece á estas almas, y que en cierto modo sufriria en ellas (si fuese posible) por el amor que las tiene, recibe, para decirlo así, una especie de consuelo por medio de nuestros sufragios. ¿Avanzo alguna paradoxa, señores? Nada menos. Todo lo que hiciéreis por cualquiera de mis pequeñuelos, por mí lo haceis, dice Jesucristo. En el desnudo me vestís; en el sediento me dais de beber; me alimentais en el hambriento; me hospedais en el peregrino: ¿porqué no me consolaréis en el triste? ¿porqué no me visita-

réis en el encarcelado? ¿porqué no me redimiréis en el cautivo?

¿Pero qué digo? ¿No ha sido éste siempre el espíritu de la iglesia? ¿No son estas las obras que se han de exáminar y han de decidir nuestro juicio? Atento el Crisóstomo á estos irrefragables principios de nuestra religion, dice abiertamente á este propósito: ¿juzgas que tu hermano se halla aún con manchas? Dale sus bienes para que se purifique de ellas. Yo no sé si seria creido este santo doctor en su tiempo; pero estoy cierto no lo seria en el nuestro. Está, señores, muy resfriada la caridad para esperar grandes liberalidades con los difuntos, y lo comun es eludir sus disposiciones y voluntades últimas con interpretaciones frívolas, por no decir con manifiesta avaricia y crueldad consumada. La memoria parece de ordinario con el sonido, segun la expresion del salmo; y á excepcion de algunas

lágrimas superficiales, de algunos aparatos fúnebres, fruto las mas veces de la ceremonia, la costumbre y la razon de estado, ninguna oracion, ningun sacrificio, ninguna limosna por los muertos; como si los funerales fueran capaces por sí mismos de acelerarles su eterno descanso; ó como si nuestros difuntos no tuvieran derecho á otros sufragios que á ceremonias puramente externas.

No es mi ánimo reprobar aqui el honor que se les hace. Yo sé bien que Jesucristo lloró sobre el sepulcro de Lázaro: sé que permitió que con el precio en que fue vendido se comprase un campo para sepultura de los peregrinos: sé que San Miguel enterró el cuerpo de Moisés: sé que S. Rafaél presentó á Dios la piedad de Tobias con los muertos: sé la solicitud de Abraham en prevenir enterramiento á su esposa: sé en fin, que en todos

tiempos ha mirado la iglesia como un acto de piedad los funerales. Mas esto no basta, hermanos míos, son menester limosnas para acelerarles su felicidad.

Nosotros no podemos darlas, oigo decir á algunos. ¡Ah! acaso podríais aborrande de vanidad, de lujo de vestido, de juego y de mesa, con algunos otros gastos superfluos, por no decir criminales, que os ponen de ordinario en imposibilidad de cumplir tan estrechas obligaciones. Examinad sin indulgencia vuestro interior, hijos del siglo, disipados en la gula y diversiones teatrales, y hallaréis un testimonio auténtico de esta verdad. ¡Ah! ¿cuánto os pesará ella el dia de la ira?

Mas yo quiero ser indulgente en esta parte con algunos de vosotros. Permito que no podais dar limosnas para alivio de las almas; pero podeis y debeis orar por ellas. Podeis bautizaros por los muertos,

segun la práctica de la iglesia, que nos enseña S. Pablo; es decir, podeis ayunar y mortificaros por ellos, para sufrir en vuestra carne las pasiones ó mortificaciones que á ellos faltan, y que no pueden satisfacer por estar en término; podeis y debéis ofrecerles el santo sacrificio del altar, esta hostia inmaculada, que la iglesia ofrece cada día por los vivos y los muertos; este Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo; este abogado de los hombres, que ruega sin cesar por ellos ante su Padre celestial, de quien siempre es oído, por la reverencia que le es debida; esta inefable víctima de todos los siglos, precio infinito de vuestra redencion; cuya Sangre clama siempre ante el trono de Dios, no ya venganza como la de Abél, sino indulto; perdon, misericordia.

¿Qué pediremos pues á este soberano mediador, que no conceda á

beneficio de sus afligidas esposas? Pedid y conseguiréis, nos dice Jesucristo; todo el que pide recibe; el que busca halla; al que llama á las puertas de su misericordia se le abren; y si aún dudais con los incrédulos y libertinos de nuestro siglo de tinieblas del fruto de la oracion fervorosa al Dios de las bondades para alivio de vuestras aflicciones ó las de vuestros hermanos, arrojad por un momento la vista sobre la historia de nuestra religion, y hallaréis monumentos auténticos de estas verdades. Oró Moisés á favor de su pueblo, perseguido por los egipcios, y se dividieron las aguas del mar Roxo para que pasasen á pie enxuto. Oraron los jóvenes del horno de Babilonia, bendixeron á Dios en medio de las llamas, y salieron ilesos. Oró Josué, y detuvo el sol en su carrera para concluir la derrota del amorreo. Pidieron Mardoqueo, Estér y Judith,

y obtuvieron la libertad de su pueblo. Pidieron Elías y Eliséo, y siempre con suceso. Pidió Daniél, y salió libre del lago de los leones. Pidieron Manasés, David y el Publicano, y obtuvieron el perdón de sus culpas. ¿Porqué no conseguiremos nosotros? ¿Está por ventura abreviada la mano del Señor? ¿Se ha disminuido ya su misericordia? ¿O podrá contenerla en medio de su ira?

Pedimos, decís, y no recibimos. ¿Sabeis por qué, señores? Porque no pedis bien, dice Santiago. Pedid lo que conduzca á honra y gloria de Dios, al bien de vuestra alma y las de vuestros hermanos, y conseguireis vuestra petición. Pedid con viva fe, y trasladaréis los montes en caso necesario. Purificad, os ruego, vuestras conciencias, y hallaréis á Dios propicio, no solo para vosotros, sino á favor de vuestros hermanos, como lo tiene prometi-

do. Oid el triste lamento de vuestros padres, de vuestras madres, de vuestros hijos, de vuestros amigos, que imploran vuestra misericordia desde aquella terrible cárcel de la justicia de Dios, y movidos á piedad por las atroces penas que padecen, privadas sus almas santas de la presencia del Señor y en medio de un vivísimo fuego que las devora sin consumirlas; orad por ellas, y ofrecedles el santo sacrificio de la Misa, limosnas é indulgencias, en desempeño de la estrecha comision que Dios os ha dado de acelerarles su eterna felicidad, y en cumplimiento de las leyes inviolables de la caridad. Mas esto pertenece á mañana.

Apresuraos pues entre tanto á socorrer estas almas: postraos á los pies de los santos altares; humillaos en presencia del Señor: *procedamus ante Deum*: levantemos nuestra voz hasta los cielos, lloremos:

106 SERMONES

*ploremus coram Domino: recordémos-
le sus antiguas misericordias, por-
que tenemos un Dios misericordioso
y compasivo: misericors et miserator
Dominus.*

Vos, Señor, ¡Sacerdote santo!
inmaculada víctima, recibid en esta
hora nuestras oraciones como un sa-
crificio agradable en vuestra pre-
sencia. Tened misericordia de estas
almas. ¡Padre benéfico! no atormen-
teis mas á vuestros hijos. ¡Pastor
benigno! no inmoleis ya vuestras
ovejas. ¡Esposo casto! no mortifi-
queis mas á vuestras esposas. Si la
justicia ha armado hasta aquí vues-
tro brazo, que lo desarme ya vues-
tra bondad. Si el vicio os ha irri-
tado, que os enternezcan nuestras
lágrimas. Nosotros somos hijos vues-
tros, y los que padecen son nues-
tros hermanos: nosotros intercede-
mos por ellos y les serviremos de
caucion, mandándoles aplicar el te-
soro infinito de vuestros méritos.

VARIOS. 107

Aceptad, Señor, por sufragio de
estas almas los gemidos de la igle-
sia y los ardientes deseos de esta
venerable hermandad y de este de-
voto pueblo, que con la fe mas viva
os pide que os digneis recibir y
coronar de gloria las almas de nues-
tros hermanos. Amen. DIXE.

PLÁTICA IV DE ÁNIMAS:

sobre la obligacion de ofrecerles
sufragios.

*Mortuo non prohibeas gratiam. Ec-
clesiastici VII.*

No niegues el sufragio ó liberali-
dad al muerto.

SEÑORES:

Despues de haberos mostrado el
dogma del purgatorio por irrefra-
gables oráculos de la escritura, de
la tradicion divina y apostólica, por
los cánones de la iglesia en sus con-
cilios, y por invencibles pruebas

deducidas de la razon misma; des-
pues de haber refutado los delirios
de los hereges y libertinos sobre la
materia; despues de haberos ins-
truido sobre las gravísimas penas
que sufren las almas santas de nues-
tros hermanos en este lugar de tor-
mentos, privadas de la presencia de
Dios, á quien buscan con conatos
inútiles, y rodeadas de un fuego vo-
racísimo que las abrasa sin consu-
mir las; despues de haberos mani-
festado que los medios adoptados
por la iglesia para alivio de estas
almas son la oracion, la limosna y
el santo sacrificio de la Misa, en
que el Cordero de Dios se ofrece
á su Eterno Padre por los vivos y
los muertos; despues en fin de ha-
beros insinuado que el Señor ha de-
xado á nuestro cargo el alivio de
estas almas, que por estar en tér-
mino nada pueden merecer, y si solo
padecer; resta manifestaros que los
sufragios por las benditas ánimas

110 SERMONES

no son respecto de nosotros una obra de supererogacion ó voluntaria, sino de estrecha obligacion, y que nos interesa mucho. Oidme atentos, y sea con la bendicion de aquel augusto y adorable Sacramento.

Cuando afirmo que el sufragio por los difuntos, ora por medio de la oracion, ora por la limosna, ora por el santo sacrificio, ora por la mortificacion, indulgencias &c., no es obra puramente voluntaria ó de mera piedad; no penseis, señores, que avanzo una paradoxa, hija de mi capricho y entusiasmo. Es en efecto un deber cristiano, derivado inmediatamente de los principios de religion y de conciencia. Esta nos íntima estrechamente el gran precepto de la caridad; alma, para decirlo así, y nervio del cristianismo.

Sí, señores, la caridad; esta virtud principal, la mayor de todas y que encierra toda la ley, no solo debe unirnos con Dios y con los

VARIOS. 111

bienaventurados que le gozan, no solo debe enlazarnos con espíritu de unidad y de amor mútuo con los que viven hoy sobre la tierra, sino tambien con los que padecen en el purgatorio, este lugar terrible de afliccion y de tormentos. La razon es, porque juntamente con nosotros forman un cuerpo místico, cuya cabeza es Jesucristo, como la religion nos enseña. Si un miembro pues no puede padecer sin que se conduzcan los demas, segun el argumento de S. Pablo y nuestra propia experiencia, ¿podremos nosotros en conciencia mirar con apatía é indiferencia la dura afliccion é inexplicables tormentos de estos miembros de Jesucristo y conmiembros nuestros, que sufren baxo su mano poderosa hasta haber expiado plenamente las reliquias de sus pecados y el reato de pena temporal que á ellos y á las imperfecciones leves corresponde en el juicio de Dios?

112 SERMONES

Por otra parte, ¿no os obliga la caridad á socorrer al pobre en su miseria? ¿á consolar al triste? ¿á dar alimento al que padece hambre? ¿á dar de beber al sediento? ¿á vestir al desnudo? ¿á visitar al encarcelado y enfermo? ¿Quién, os ruego, en mas extrema necesidad, en mas dura afliccion que estas almas santas? Ellas no pueden merecer, ni Dios mitigarles sus penas; porque en su reino inmortal nada puede entrar manchado; pero nos confió la importante comision de aliviarlas y acelerarles su eterna felicidad cuando por un precepto negativo nos dixo: no niegues el sufragio al muerto, como se explica por el eclesiástico; y cuando afirmativamente nos dice por Tobías: pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo; en cuyas palabras entienden los padres y expositores los sufragios á favor de las almas. ¿Con qué conciencia pues podremos

VARIOS. 113

desentendernos de este gravísimo cargo que la caridad nos impone? ¿ó cómo ella que es benigna habitará en un corazon que se hace duro y sordo á estos clamores?

¿Quién, señores, sabe si el triste lamento de las almas que la fe nos anuncia será de nuestros padres, á quienes despues de Dios debimos el ser, el honor, la colocacion y subsistencia? Ellos no existen. Yo me engaño: han faltado de nuestra presencia: sus almas padecen aún; pero vivirán eternamente en el ósculo del Señor cuando acaben de satisfacer á la divina justicia. Entretanto claman á sus hijos con el real profeta: sacadnos de esta cárcel. *Educ de custodia animam meam.* ¿Quién sabe si estos lamentos serán de una tierna madre que tanto sufrió por nosotros, que tanto se afanó porque no nos faltase el alimento, que nos dió su sangre por vianda; que tanto se

sobresaltaba por nuestro menor peligro, por nuestra mas leve incomodidad, y que tal vez lo que padece sea por su demasiado cariño y condescendencia con nosotros? ¿Cómo podremos pues hacernos sordos á los gemidos de una madre, que nos manda el Espiritu Santo no olvidemos? *Gemitus matris tuæ ne obliuiscaris.* ¿Quién sabe si será el grito de esta esposa fiel, que amábais con tanto ardor, que formaba vuestras delicias, y que estrechándoos entre sus brazos moribundos, os conjuro le conservárais despues de su muerte una parte de su inocente ternura, pidiendo á Dios por su alma? ¿Perecerá su memoria con el sonido de las campanas que terminan su funeral? ¿El sepulcro que recibió su cuerpo sepultó tambien vuestra ternura? Porque la muerte rompió los vínculos de la naturaleza, ¿ha roto tambien los de la religion? Porque terminó la carrera de su vida mor-

tal, ¿se ha extinguido tambien vuestra caridad? ¿Quién sabe finalmente si el que reclama vuestra piedad es un amigo tan constante y fiel como Jonatás con David; un amigo que os confió sus secretos con candor, que enxugó vuestras lágrimas y consoló á veces vuestras penas; que os socorrió en vuestras necesidades con tanta generosidad? ¿Podrá vuestro corazon olvidar impunemente una persona tan benemérita, y negarle vuestros oficios de piedad, de gratitud, de caridad?

¡Ah hijos desnaturalizados! ¡esposos infieles! ¡amigos ingratos! ¡albaceas desidiosos, duros, crueles, inhumanos! Si tanto debeis temer en el dia de la ira aquella voz fulminante: *id, malditos, al fuego eterno* por no haber desempeñado las obras de misericordia con vuestros hermanos, dando de comer á Jesucristo en el hambriento, de beber en el sediento, hospedándole

en el peregrino, vistiéndole en el desnudo, visitándole en el enfermo, ¿qué juicio formaremos del fallo de vuestra suerte en aquel tremendo tribunal que no admite apelacion, cuando se os haga cargo de no haber cumplido estos oficios de caridad que la religion os impone á favor de unas almas encerradas en la mas dura y estrecha prision, sumergidas en las mas graves penas, y constituidas en extrema necesidad? Lo cierto es, señores, que en la medida que midiéreis habeis de ser medidos, segun el oráculo de Jesucristo. Lo que sembráreis, eso recogeréis: caridad por caridad, dureza por dureza. Faltará el cielo y la tierra antes que falte ninguna de estas verdades. Grabadlas, os ruego, en vuestro corazon para cumplir en tiempo las leyes de la caridad, y evitar un arrepentimiento inútil en la hora de la muerte. Y si sois tan indolentes, que ésta no

os ha movido hasta aqui, muévaos á lo menos vuestro propio interes.

Yo os he insinuado con S. Pablo la práctica y disciplina de la iglesia desde los tiempos primitivos de bautizarse los vivos por los muertos; donde los padres y expositores entienden nuestras obras penales á favor de las almas del purgatorio. Hé aqui el secreto de la religion. ¡Feliz sociedad la del cristianismo! El cielo se interesa por la tierra, dice un sabio; la tierra por el purgatorio; los miembros vivos por los miembros muertos. Esta es la comunión de los santos. En virtud de ella podemos aplicar á nuestros hermanos que padecen en el purgatorio las austeridades y penitencias que exercemos; pues como S. Pablo suplía en su carne lo que faltaba á la passion de Jesucristo, por su cuerpo que es la iglesia: *adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi, in carne mea, pro corpore ejus, quod est ec-*

lesia; podemos nosotros cumplir en nuestra carne lo que falta á la penitencia de estas almas; es decir, que podemos aplicar á las almas del purgatorio nuestras mortificaciones, ayunos y oraciones, y que en virtud de esta cesion que el Señor acepta de buena voluntad, abreviamos sus penas, y aceleramos su felicidad eterna.

13 Pero acaso me direis que cediendo á favor de las almas todas estas mortificaciones, el provecho es para ellas y el trabajo para vosotros; y que en esta hipótesi podreis lamentaros con el real profeta que os mortificais en vano: *sine causa mortificamur*. Os engañais, señores; porque si lograis la felicidad de librar á estas almas, ¿qué proteccion no conseguís! ¿Juzgais que os olvidarán en la gloria estas almas bienaventuradas, á cuya eterna felicidad habeis contribuido? ¡Ah! la ingratitud es el vicio de la tierra, y

el reconocimiento es herencia de los santos. Si el copero de Faraón luego que salió de la prision olvidó á Josef, éste quando estuvo cerca del trono no olvidó á sus hermanos. Si sois pecadores, ellas clamarán: Señor, misericordia por misericordia, favor por favor: sacad del abismo de la iniquidad estas personas caritativas que nos sacaron un dia de los abismos de vuestra justicia: romped sus cadenas como ellos han roto las nuestras: extinguid para ellos el fuego del infierno por medio de vuestra gracia victoriosa, como ellos extinguieron el fuego de nuestro purgatorio por medio de sus sacrificios y limosnas. Si sois justos, ellas pedirán á Dios auxilios para que consigais la perseverancia final y la felicidad eterna.

¿Pero qué digo? ¿Habeis olvidado que Dios ha prometido su misericordia al que fuere caritativo con sus hermanos? ¿Ignorais que recibe

como hecho á sí mismo lo que hicieris por cualquiera de sus pequeñuelos? ¿No sabéis que en el desnudo le vestís, en el necesitado le socorreis, y le consolais en el afligido? ¿No sabrá recompensar al centuplo vuestra caridad con estas almas sus esposas? ¿Faltará con vosotros á su divina palabra? ¡Ah! formad ideas mas justas de la veracidad, bondad y liberalidad de vuestro Dios. Entrad, os ruego, en el espíritu de la religion, y quedaréis íntimamente convencidos que los sufragios por las almas de nuestros hermanos que gimen por su libertad en el purgatorio, tolerando penas gravísimas, es una obra de estrecha obligacion de caridad y sumo interes para nosotros. Procuremos pues trabajar con tesón por acelerarles su eterna felicidad; ya sea por medio de la oracion, ya por limosnas, ya por mortificaciones, ya por medio del santo sacrificio de la

Misa, para que desatadas de los vínculos que las oprimen vean la inaccesible luz, que es Dios, y descansen en paz.

Señor, compadecidos desde este momento de nuestros hermanos difuntos, empezamos á orar con ellos y por ellos con un profeta: *de profundis clamavi ad te Domine, Domine exaudi vocem meam*: Señor, cuya terrible sentencia nos ha precipitado en este abismo, osamos dirijiros nuestros clamores: oid nuestra oracion. Arrojad los ojos de vuestra misericordia sobre este lugar de vuestra justicia. *Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ*. Escuchad, os rogamos, nuestros tristes clamores, y usad de misericordia con nosotros haciéndonos entrar en vuestra gloria. *Si iniquitates observaveris Domine, Domine ¿quis sustinebit?* ¡Ah! Señor, si pesais nuestras iniquidades en la balanza de vuestra justicia seremos

oprimidos, y no empezaremos á reinar con vos sino al fin de los siglos. Si vuestra misericordia no nos defiende, qué largo será nuestro destierro. Nuestros delitos son grandes y sin número: aquí de vuestra indulgencia. *Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te Domine.* Vuestra bondad, Señor, es nuestra confianza, y á medida de la multitud de nuestras fragilidades nos alientan y aseguran vuestras antiguas misericordias. *Sustinuit anima mea in verbo ejus, speravit anima mea in Domino.* La esperanza que tenemos, Señor, no será confundida, porque estriba sobre la infalibilidad de vuestra palabra. *A custodia matutina usque ad noctem speret Israel in Domino.* Israel afligido espera siempre en vos: desde el alba hasta la noche medita en sus tormentos, y en ellos halla los motivos de su esperanza, persuadiéndose á cada momento que

se le abren los cielos. *Quia apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio;* porque no ignora, Señor, que la misericordia es inseparable de vuestro Sér. *Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus ejus.* Sí, ¡ó mi Dios! vos nos libraréis de todas vuestras iniquidades. Vos oireis los clamores de esta venerable hermandad: vos recibireis por sufragios sus votos, sus oraciones, sus sacrificios y limosnas, para que vuestras almas descansen en paz. Amen.

SERMON

SOBRE EL CARNAVAL.

Dominica quinquagésima.

*Filius hominis tradetur, et illudetur,
et flagellabitur, et postquam fla-
gellaverint, occident eum. Lu-
cæ XVIII.*

SEÑORES:

Cuando considero los ultrajes y la ignominiosa muerte que anunció Jesucristo debía padecer, y que efectivamente sufrió sobre el Calvario, la razon humana se rebela, y á no constar por la fe, se haria increi-

ble que un Dios que posee solo la inmortalidad, descendiese del seno de su Padre al de una Virgen, á tomar un cuerpo humano para exponerlo á los tormentos, con solo el fin de redimir al hombre. Sin la fe ¿quién creeria que el Verbo eterno, Dios de magestad, que con sola su palabra crió todos los séres visibles é invisibles, se anonadase y humillase hasta el extremo de dar la vida entre afrentas? Pero si consideramos que á ello se ofreció voluntariamente por un efecto de su amor al linage humano, y que así lo anunció por sus profetas, cesará en parte nuestra admiracion, y ésta desaparecerá enteramente si atendemos á que la escena del Calvario ha venido á ser el espectáculo favorito de nuestros dias. Quién creyera, á no constar por una triste experiencia, que los cristianos, mas criminales aún que los mismos judíos, los cuales segun el apóstol,

si hubiesen conocido al Rey de la gloria, jamas lo hubieran crucificado; quién creyera que los cristianos habian de renovar, principalmente en este tiempo, las ignominias y afrentosa muerte de Jesucristo en el Calvario? Y para que no penseis que esta es una paradoxa, hija de mi entusiasmo, os haré ver que los placeres á que os abandonais en estos dias renuevan la pasion del Hijo de Dios. Por manera, que si fuera capaz de padecer despues de su resurreccion, sufriria por vuestras manos los mismos ultrajes y muerte que padeció en el Calvario. Dos reflexiones breves que dividen la materia de este discurso, objeto de vuestra atencion y de mis endeblen conatos. Pidamos las luces del Espíritu Santo, postrándonos con rendimiento ante aquel augusto y adorable Señor Sacramentado, principio, fuente y origen de toda gracia. *Ave Maria.*

Thema ut supra.

Basta un momento de atencion sobre las diversiones de este tiempo para ver renovados los ultrajes que sufrió Jesucristo en el Calvario. Cuando la iglesia nuestra madre se prepara á lamentar los dolores y afrentas de su Esposo; cuando empieza á revestir sus altares y ministros de ornamentos lúgubres para que entonen tristes cánticos, análogos á la pasion y funeral de Jesucristo; cuando va á publicar la ley solemne del ayuno, mortificacion y penitencia, para que sus hijos obtengan la remision de sus pecados por medio de los sacramentos, y se dispongan á resucitar espiritualmente con Jesucristo en la solemnidad de la pascua, ¿qué es lo que tocan nuestros ojos? Ah! vuestros ultra-

jes ; ó mi Dios! me hacen estremecer. Si os considero sobre el Calvario os veo entregado á los judíos por un discípulo pérfido, puesto en paralelo con Barrabás, sedicioso y homicida, é insultado con todo género de oprobrios. Pero si exámino á primera vista lo que pasa en estos dias de carnaval, veo renovada vuestra pasion por los cristianos vuestros hijos con mayor ignominia. Os veo en efecto entregado y abandonado por infieles discípulos; en paralelo con el mundo, y preferido éste á vos por hijos vuestros, ciegos y rebeldes; expuesto á los insultos del libertinage mas escandaloso. Hé aqui los exécrables crímenes á que se abandonan la mayor parte de los cristianos en estos dias.

¿ Pondero yo , señores ? Nada menos. ¿ Qué es lo que registran nuestros ojos sino un comercio de iniquidad ? ¿ Qué es lo que ves ? dixo Dios á un profeta. Veo una olla en-

encendida, que denotaba el fuego, á quien adoraban por dios los caldeos y los persas. ¿ Y nosotros qué es lo que vemos en el carnaval ? Otra olla encendida en el fuego violento de la sensualidad y de la gula, que son las divinidades á quienes ofreceis incienso en estos dias; pues toda inmundicia ó torpeza, como dice el apóstol, es servidumbre ó esclavitud de los ídolos; y el ebrio ó gulososo no tiene mas dios que su vientre, como dice el mismo. ¿ Con qué podreis pues cohonestar este comercio de iniquidad en que ocupais estos dias de luto y de preparacion para la penitencia ? Hablo de estas juntas, comparables á los bacanales, lupercales y florales del gentilismo, donde como carbones os encendeis mutuamente en el fuego de la lascivia: juntas abominables, en que presiden Venus y Baco; es decir, la embriaguéz y la desenvoltura; juntas detestables, donde el

pudor falta, la inocencia perece, la liviandad se celebra, y donde todo es lícito menos la modestia. Diganlo vuestros juegos del secreto á placer, vuestras danzas entrelazadas y demas incidentes criminales, que no me es lícito pronunciar. ¡O tiempos! ¡ó costumbres! ¡ó vergonzosa confusión! *Quis est qui os vestrum fascinavit, et christianos, para que en el tiempo mismo en que la iglesia os convida á compadeceros con espíritu de contrición de las afrentas y dolores de su Esposo, que nos anuncia el evangelio, os entregueis á las pompas y vanidades del mundo, que renunciasteis en el sacro bautismo? ¿No es esto repovar en cuanto es de vuestra parte los insultos del Calvario, añadiendo dolor á sus dolores? ¿No es esto, segun el apóstol, burlarse y pisar al Hijo de Dios por medio de vuestros enormes crímenes? quanto magis putatis dete-*

riora mereri supplicia, qui filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit. ¿No es esto poner en paralelo á Jesus y á Barrabás, dando la preferencia á este último, á imitación de los judíos? petistis virum homicidam donari vobis, auctorem verò vitæ interfecistis. ¡Ah! ¿cuántas veces preferís el crimen á la inocencia, el vicio á la virtud, las tinieblas á la luz, be-lial á Jesucristo, el demonio al mismo Dios? Por manera, que si en este momento os digo: ¿á quién quereis poner en libertad, á Jesus ó al ídolo favorito de vuestro placer? me parece oigo resonar una voz acorde de la mayor parte de mi auditorio, que muera Jesucristo, con tal que viva el torpe objeto de vuestros sensuales apetitos: *non hunc, sed Barabbam*; pues aunque vuestros labios no lo pronuncien, vuestras obras lo manifiestan. Nosotros, oigo decir á algunos,

no pretendemos otra cosa en estas diversiones que seguir el uso y la costumbre del siglo. Nosotros no hemos establecido estas diversiones, y solo nos acomodamos á ellas. ¡Ridícula excusa! ¡miserable pretexto! ¿Juzgais por ventura que el uso y la costumbre, ó por mejor decir la corruptela, formen prescripcion contra las leyes divinas? ¿ó que el evangelio que prohibe estos placeres criminales prescriba con el tiempo? Porque muchos caminan por esta senda espaciosa y tortuosa á su perdicion, ¿os será lícito abandonar el camino estrecho y directo que os señaló Jesucristo para conseguir la vida eterna? Cuando os veais en el tremendo juicio y próximos á rodar baxo el trono de Dios, ¿osaréis decir: nosotros, Señor, hemos blasfemado vuestro santo Nombre por que lo hacian otros muchos? ¿Hemos asistido á las asambleas y juegos profanos por seguir la costum-

bre de los demas? ¿Hemos violado la decencia, la modestia y la templanza por acomodarnos al uso y no pasar por beatos? ¡Ah, hombres ciegos y guia de otros ciegos, vosotros mirais con preferencia á Barabás en el paralelo con Jesucristo, y caminais al abismo insultando á este divino Salvador con los mayores oprobrios!

Consideradle sobre el Calvario, os ruego, expuesto á la irrision de un pueblo tumultuado, entre gritos confusos y algazara, pidiendo á voces la crucifixion de este inocente Cordero, tratado como rey de bur-las, vestido de púrpura, con una caña por cetro, coronado de espinas y entregado á discrecion de los judíos. ¡Qué lastimoso espectáculo! ¿Mas quién creyera verle reproducido en nuestros dias entre una multitud de cristianos, que entregados á una licencia desenfrenada abren su corazon á los vicios mas vergon-

zosos; beben la iniquidad como agua; insultan con obras y palabras al Dios de magestad que los crió, y á manera de libertinos profanan lo mas sagrado de la religion?

Llamo libertinos (con un sabio) á todos aquellos que mientras sueñan en los templos las eternas verdades del evangelio, profanan una infinidad de lugares con blasfemias y abominaciones. Llamo libertinos á los que se disfrazan por medio de máscaras, tan infames como ridículas, en el tiempo mismo en que aparece Jesucristo sobre los altares, condenando el crimen, y exigiendo la adoracion en espíritu y verdad. Libertinos llamo á los que colman la medida de sus pecados mientras los ministros del Señor ofrecen sacrificios de expiacion y publican indulgencias para separar á los hombres del inminente riesgo de condenacion. ¿ No es esto renovar las causas de los insultos, burlas y

oprobrios que sufrió Jesucristo sobre el Calvario? ¿ No es esto blasfemar su santo Nombre? ¿ *Nomen sanctum meum polluistis?* ¿ No es esto, para decirlo de una vez, renovar la muerte del Salvador; *et postquam flagellaverint, occident eum?* Segunda reflexion, que paso á exponer con brevedad. Seguidme atentos.

II. No me atreveria yo á calificar de horrendo deicidio los escandalosos desórdenes que cometeis en estos dias, si antes no lo hubiera hecho S. Pablo. Reprehendiendo este apóstol de las gentes á los hebréos, y en ellos á todos nosotros, dice expresamente que por sus pecados crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, por el desprecio con que lo miran: *rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes.* Para quedar convencidos basta reflexeis sobre los derechos incontables que Jesucristo tiene sobre nosotros. La fe nos enseña que es nues-

tro principio, nuestro último fin y nuestro soberano bien. Derechos sagrados é inviolables, que despreciáis solemnemente con vuestras diversiones, máscaras y juegos profanos.

En efecto, considerando á Jesucristo como primer principio y Criador, no tenemos facultad de disponer de nosotros inocentemente á nuestro arbitrio. Abandonados pues al culto de Baco y de Venus; es decir, á la destemplanza y sensualidad, violáis la santidad de este primer principio, que al criaros os intimó el precepto de obrar en todo conforme á su divino beneplácito: quiso que respetárais y adorárais la mano benéfica que os sacó de la nada por un efecto de su bondad infinita para comunicaros una eterna felicidad. Como obra de sus manos debemos someternos á su autoridad legítima, y el adorable respeto de Criador nos obliga á una eterna obe-

diencia. A este fin nos manda que seamos perfectos como lo es nuestro Padre celestial que está en los cielos; sin olvidarnos que nos sacó de la esclavitud del pecado y de las densas tinieblas de la ignorancia y del error á su admirable luz.

¿Denotan, os ruego, estos puros sentimientos vuestras diversiones bacanales y profanas? ¡Ah! si en el momento que aquí hablo revelára Dios los crímenes que cometeis en vuestras asambleas de carnaval, como lo hará en el día de la ira, diriais con anticipacion como los réprobos: caed, montes, sobre nosotros para no ver la horrible deformidad de nuestros crímenes: *cadite montes super nos.* ¡O cuánto (clamariais), ó cuánto hemos errado el camino de la verdad! *Ergo erravimus à via veritatis.* ¡O cuánto mas reprehensibles somos que los judíos, pues ellos crucificaron al Rey de la gloria que no conocieron,

y nosotros conociéndole y confesándolo, renovamos cuanto es de nuestra parte su crucifixión por medio de nuestros pecados, sin adorarle como á Hijo de Dios! *Rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes.* ¿Ignorais por ventura que estais cometiendo una especie de rebelion contra el Señor y su Cristo, menospreciando á vuestro principio y fin último? *Ego sum Alpha et Omega, principium et finis.*

Esta última cualidad, señores, os obliga á vivir para Dios, y á referirle todas vuestras obras, para que presida en ellas y sean dignas de su divino beneplácito. Esta es la oracion continúa que Jesucristo nos manda en su evangelio. Y aludiendo S. Pablo á ella, dixo: ya sea que comais, ya que bebais, ya que hagais cualquiera otra cosa, referidlo todo á la gloria de Dios. ¿Ahora pues osaréis referir al Señor vuestros bailes entrelazados, vuestras

máscaras y juegos indecentes, vuestras palabras y acciones impuras, vuestras embriagueces é inmodestias? Y si no os atreveis á proferir semejante blasfemia, ¿cómo osais ocuparos en acciones tan baxas y vergonzosas, renovando las causas de la crucifixión de Jesucristo? *Rursum crucifigentes Filium Dei.* ¡Qué estupidez! ¡qué ceguedad! ¡qué delirio, querer restablecer el imperio del demonio, y sacudir el yugo de la religion, para doblar la cerviz al de satanás! No os engañeis, señores, Dios no será burlado. Sabed, dice S. Agustin, que esta vida mole y sensual que manifestais es indicio claro de una fe moribunda, y estos juegos que mirais como pasatiempos tienen al demonio por autor, como se explica S. Efrén, y os conducen á la idolatría. *Magister omnis iniquitatis, qui docuit idola colere, docuit etiam ludere.*

¿Podréis despues de este desór-

den lisonjearos que vivís solo para Dios? ¿Es vivir solo para Dios, dice un sabio, ocuparse en obras del demonio? ¿Es vivir solo para Dios presentarse escandalosamente al público? ¿Es vivir solo para Dios cometer acciones que no pueden referirse al Señor? ¡Ah! ¿dónde estais, felices siglos de la iglesia primitiva, en que huían los cristianos de todo género de espectáculos profanos; en que reinaba la modestia y el amor de Jesucristo, nuestro benéfico Salvador? Vosotros habeis ya desaparecido, la caridad se ha resfriado, y solo reina la ingratitud para renovar la crucifixión del Señor: *rursum crucifigentes Filium Dei.*

Como Dios nos amó desde la eternidad con un amor sincero, puro, verdadero y benéfico, nos intimó por su primer precepto que le amásemos de por vida con todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestras fuerzas y potencias, por ser

quien es, y en señal de gratitud á sus inefables beneficios: *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua.* Exâminad, os ruego, sin indulgencia vuestro interior, y decidme de buena fe ¿si serán compatibles las obras en que ocupais estos días con el amor y espíritu de reconocimiento á Jesucristo que la ley os intima sin distincion de tiempos? ¿Decidme si en medio de vuestros placeres y asambleas de carnaval estais animados del amor de Dios, ó abismados en el del mundo? ¿Decidme si amais en esta última hipótesi de todo corazón á Jesucristo con toda vuestra alma y vuestras fuerzas, ó si es el mundo y sus placeres vuestro ídolo? Pero sabed entretanto, decia un padre de los tiempos primitivos, que el que quiera divertirse con el siglo no se gozará con Jesucristo. Ni olvideis lo que á nombre del Salvador decia

S. Bernardo: mas grave es para mí la cruz de los pecados, en que sin querer estoy pendiente, que la que sufrí (voluntario) por un efecto de misericordia contigo: *gravior apud me peccatorum crux, in qua invitus pendo, quam illa in qua tui misertus ascendi.*

Todo, señores, conspira á manifestarnos que los juegos y placeres en que ocupais el carnaval, vuestras asambleas en que presiden la gula, la embriaguéz, la inmodestia y la licencia, solo son á propósito para renovar cuanto es de vuestra parte los insultos, oprobrios y afrentosa muerte de Jesucristo: *rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes.* Ruegoos pues por las entrañas del Salvador, por su terrible venida, por su reino inmortal, que repareis el horrible deicidio de que os habeis hecho reos, por medio de una verdadera penitencia en vida, para no sufrirla

despues por una eternidad.

Omnipotente y sempiterno Dios, que dominais poderosamente el corazón de los mortales, y sois mas árbitro de ellos que sus mismas voluntades, sujetad la rebeldía de estos corazones profanos, que desacreditan vuestra religion; iluminad sus tinieblas con un rayo de vuestra luz para que os conozcan, os amen, y confiesen que solo á vos se debe el honor, la virtud, el amor y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

EL JUDÍO CONVENCIDO

SOBRE EL VERDADERO MESÍAS,

ó

discurso polémico que demuestra por los mismos profetas la vida, pasión y muerte de Jesucristo que anuncian los evangelistas.

Tu es Christus Filius Dei vivi. Matthæi XVI. 16.

SEÑORES:

Por uno de los principios de la moral de Jesucristo somos obligados á confesarle por verdadero Mesías, Legislador y Autor de la sa-

grada religion que profesamos, siempre que la necesidad lo exija, sin sernos jamas lícito negar su divinidad ni avergonzarnos de su evangelio; antes sí debemos estar preparados á dar razon de la fe del Crucificado, y á derramar nuestra sangre en su defensa en caso necesario. Obligación estrecha, que no solo comprehende á los eclesiásticos, sino tambien á los seculares. Esta generosa preparacion es tanto mas urgente en nuestros dias lúgubres, cuanto una lamentable experiencia nos pone á la vista la persecucion mas terrible que ha sufrido la religion de nuestros padres. Por tanto los verdaderos cristianos deben considerarse como soldados que militan baxo las banderas de un Salvador que vino á librarlos de su eterna esclavitud, sin desertar jamas ni volver la espalda al enemigo. Cuando nos vemos pues rodeados de libertinos de todas sectas, somos obli-

gados á tolerar sus furiosos ataques contra las verdades fundamentales del catolicismo, contra las cuales dirijen sus tiros, principalmente contra Jesucristo, fundamento de todas ellas.

Una prueba de esta verdad toqué con dolor uno de estos días. Pasando casualmente por la puerta del teatro, oí resonar en altas voces en medio de un cortillo: *no hay mas Dios ni religion que pesetas, buenas mozas y divertirse: á lo menos todo lo que dicen de Jesucristo es un puro embuste forjado por el clero, y yo jamas lo tendré por el Mesías de la ley. El culto que le dan es hijo del fanatismo y opuesto á las escrituras.* El escándalo que en mí produxeron estas blasfemias me arrebató de celo por mi adorable Salvador, y me propuse hacer una breve demostracion de su divinidad y evangélica mision por los mismos profetas, con el fin de desagraviarle de tanta in-

juria, de estimular á todos á su adoracion y culto, y ganar si puedo alguno de nuestros hermanos descarriados. El Señor me dé su luz, y valor á mis expresiones.

La necesidad de un culto, y por consiguiente de una religion, se funda sobre las bases de la recta razon y las verdaderas nociones de la divinidad. Pero el establecimiento de este culto, dice un sabio, pertenece al mismo Dios. Apoyado en este principio no dudo afirmar contra los incrédulos y judíos, que las profecías prueban de un modo decisivo que Jesucristo, Unigénito de Dios, vino al mundo á enseñar á los hombres el verdadero culto de la divinidad, y que debemos adorarle como á verdadero Mesías.

Para dar luz y desenvolver el aparente caos de las profecías que hablan del Mesías, es indispensable, segun todos los sabios, reconocer muchas veces en estos sublimes

escritos dos diferentes sentidos; á saber, el literal y el espiritual. De otra suerte nada se entenderá en los sagrados libros, ni aparecerá otra cosa que un monton de obscuridades impenetrables y dificultades inaccesibles. En efecto, si solo debiéramos reconocer en ellos el sentido literal, ¿qué debería pensarse de aquellos lugares donde la expresión del profeta es demasiado elevada para el asunto de que trata, y en orden á estas magníficas promesas tan superiores al suceso? ¿La palabra del Señor, dice un autor nada sospechoso en la materia, estaría sujeta á exágeraciones pueriles? ¿El Espíritu de verdad se dexaría transportar tanto mas allá de lo verdadero, que pareciese desmentirlo el suceso? Nada menos. Esto consiste en que entonces el Espíritu Santo mira un objeto mas augusto que el de la letra, de quien este solo es figura.

Asi es que en los escritos de los profetas la libertad de los juicios significa comunmente la que Jesucristo debia traer al mundo, librándolo de la tiranía del demonio y del pecado. Lo que en ellos se lee del glorioso reinado de David y de Salomón tiene por objeto el reino eterno del Mesías. Las predicciones pomposas del aumento y prosperidades de la sinagoga miran á la nueva iglesia. Las promesas magníficas de su felicidad temporal presentan una imágen de los bienes invisibles; y baxo el nombre de Jerusalén es necesario entender muchas veces la celestial Sión. Al leer pues los profetas, elevad vuestra mente á estos sublimes objetos: el hipérbole desaparecerá, y podreis tomar sus expresiones en todo el rigor de la letra. Ya no hallaréis allí predicciones falsas ni imágenes demasiadas. Esta clave natural de la escritura os hará capaces de pene-

trar, si os humillais, sus mas ocultos misterios, y cesaréis de blasfemar, hermanos descarriados, al Santo de los santos.

Mas esta sola ambigüedad, podrá decir alguno, ¿no es capaz de desacreditar los escritos de los profetas? Ella derrama, yo lo confieso, una cierta obscuridad; pero que es necesaria en los designios de Dios. Bien diferente de los falsos oráculos, es obra, dice un célebre apologista, de la divina Sabiduría. La letra debía presentar á un pueblo carnal cierta especie de encanto que le hiciese estimar y conservar estos libros sagrados. Era conveniente le ocultase al Mesías, que debía él mismo inmolar. Este pueblo infeliz, para dar cumplimiento á las profecias no debía comprenderlas. Ellas eran misterios ocultos entre las manos de los esclavos, y que algun dia debian ser revelados á los hijos. Asi ordenó Dios al pro-

feta Isaias que hablára á los judíos de un modo que los dexase en su ceguedad. Cierra, le dice, y sella el libro de mi ley, cuya inteligencia reservo á mis verdaderos discípulos (1).

No obstante, hermanos errantes, aunque la verdad se oculta muchas veces baxo el velo de la letra, otras aparece tambien con claridad.... Justo es, Señor, que solo os manifesteis á los que os buscan, y que cegueis á los que aborrecen la luz: tal es el carácter de vuestras obras: justo es que la misma fe que ilumina á los humildes ciegue á los espíritus orgullosos. No de otro modo la columna de fuego que iluminaba el campamento de los hebréos, solo

(1) Isai. c. 6. v. 10. *Excæca cor populæ hujus, et aures ejus aggravat: et oculos ejus claudit: ne forte videat oculis suis, et auribus suis audiat, et corde suo intelligat, et convertatur, et sanem eam.*

presentaba una faz obscura á sus enemigos.

Resta pues descubrir en las profecías un cierto número de lugares luminosos, que se han cumplido á la letra. El incrédulo y el judío ilustrado los conocen todos sin duda. Pero no habiéndolos visto sino destacados, no les han hecho bastante impresion. Cada rasgo en particular les ha parecido muy débil: jamas los han considerado juntos. Queriendo pues hacer estas predicciones mas sensibles, voy á exponer las principales á los ojos del judío y del incrédulo, limitándome por ahora á las que miran al Mesías. Procuraré ordenar estos oráculos hasta aqui esparcidos; y sin alterar substancialmente los términos ni el giro de los profetas, veréis las principales verdades del evangelio sobre la vida, pasion y muerte de Jesucristo.

Escuchad, hijos de Israel. No

se quitará el cetro de Judá ni faltará gefe de su linage hasta que venga el Mesías, y él será la expectacion de las gentes (1). Una Virgen concebirá (en su casto seno), y parirá un Hijo que se llamará Manuel (2). Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de su raíz subirá una flor, y descansará sobre ella el Espíritu del Señor (3). Y tú, Belén Éfrata, pequeña ciudad de Judá, verás nacer en tu recinto al Señor de Israel, que ha sido engendrado desde el principio de la

(1) *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium.* Gen. 49.

(2) *Eccce Virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Isai. 7. 14.

(3) *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet, et requiescet super eum Spiritus Domini.* Isai. 11. 1. 2.

eternidad (1). Él hará reinar la justicia, y una paz abundante, tan durable como los cielos (2). Este Hijo prometido nos ha nacido (3), este Hijo de Dios se nos ha dado; su principado sobre sus hombros,

(1) *Et tu Bethleem Ephrata, parvulus es in millibus Juda, ex te mihi egredietur, qui sit Dominator in Israel, et egressus ejus ab initio, à diebus æternitatis. Mich. c. 5. 2.*

(2) *Judicabit populos in justitia. Ps. 9. 9. Justitia et pax osculatae sunt, et justitia de caelo prospexit. Ps. 84, et alibi sæpè.*

(3) *Parvulus enim notus est nobis, et Filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum ejus, et vocabitur nomen ejus Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri sæculi, Princeps pacis: multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis; super solium David et super regnum ejus sedebit, ut confirmet illud, et corroboret in judicio et justitia, amodo, et usque in sempiternum. Isai. 9. 6. 7.*

y se llamará Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del futuro siglo, Príncipe de la paz: su imperio se multiplicará, y la paz no tendrá fin: se sentará sobre el solio de David y sobre su reino para confirmarlo y corroborarlo en juicio y con justicia en tiempo y eternidad. Vendrán reyes á ofrecerle dones al pie de su cuna; le traerán oro de Arábia, y lo adorarán como á Dios (1).

Enviaré delante de él, dice el Señor (2), un profeta que preparará sus caminos delante de mi rostro, y que haga resonar estas palabras en el desierto: *preparad los caminos del Señor, haced rectas en*

(1) *Reges Arabum et Saba dona adducent. Ps. 71. - Reges videbunt, et consurgent principes, et adorabunt. Isai. 49. 7.*

(2) *Ecce ego mittam angelum meum, et preparabit viam ante faciem meam. Malach. 3. 1.*

el desierto las sendas de nuestro Dios (1). Poco después vendrá á su templo el Soberano que buscáis, y el Angel del testamento que que-
reís (2); y por su presencia será esta nueva casa mas angosta que la antigua. Aquí está (3) mi siervo escogido, mi muy amado, dirá el Señor, en quien he puesto todas mis complacencias. Él será la luz de las naciones y la gloria de Israel (4). Dará vista á los ciegos,

(1) *Vox clamantis in deserto: parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Isai. 40. 3. — Matth. 3. 3.

(2) *Ei statim veniet ad templum sanctum suum Dominator, quem vos queritis, et Angelus testamenti, quem vos vultis.* Malach. 3. 1. — Matth. 11. 10.

(3) *Ecoe servus meus, suscipiam eum; electus meus, complacuit sibi in illo anima mea.* Isai. 42. 1.

(4) *Surge, illuminare Jerusalem: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Super te autem oris*

habla á los mudos, oído á los sordos, y á los coxos la ligereza de un ciervo (1). Su brazo será siempre guiado en sus prodigios por la verdad y por la dulzura (2). No levantará gritos sediciosos, ni su voz excitará tumulto en las ciudades: tan dulce será, que no pisará la caña quebrada, ni acabará de extinguir la mecha que aún humea (3).

tur Dominus, et gloria ejus in te videbitur. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui. Isai. 60. 1. 3.

(1) *Deus ipse veniet, et salvabit vos: tunc aperientur oculi cecorum, et aures surdorum patebunt: tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum.* Isai. 35. 4. 5. 6.

(2) *Propter veritatem, et mansuetudinem, et justitiam, et deducet te mirabiliter dextera tua.* Ps. 44. 5.

(3) *Non clamabit, neque accipiet personam; nec audietur vox ejus foris: calumum quassatum non conuret, et lig-*

Hijas de Sión, gritad de alegría: este Rey justo, pobre y clemente hace su entrada gloriosa en Jerusalén (1), y viene á vosotros sobre una cavalgadura humilde; pero bien presto no es mas que un varón de dolores (2)...verdaderamente toleró nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros lo reputamos como á un leproso, herido

num fumigans non extinguet. Isai. 42. 2. 3. - Matth. 21. 5.

(1) *Exulta satis filia Sion, jubila filia Jerusalem; ecce Rex tuus veniet tibi justus et Salvator: ipse pauper, et ascendens super asinam, et super pullum filium asinae.* Zach. 9. 9. - Matth. 21. 5.

(2) *Virum dolorum.... Verè languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit, et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussam à Deo, et humiliatum. Ipse vulneratus est propter iniquitates nostras, et attritus est propter scelera nostra.... et livore ejus sanati sumus.* Isai. 53. - Marc. 9. - Matth. 8. 1. ad Cor. 15.

y humillado por Dios: ha sido vulnerado por causa de nuestras iniquidades, herido por nuestros pecados, y hemos sido curados con su Sangre. A esto se ofreció por su voluntad, y no abrió sus labios (1).

Mas hé aquí nuevos dolores, nuevos motivos de afliccion y de amargura para el Salvador de los hombres (2). Un traidor (3), dice por su profeta, abrió su boca para perderme, y ha vendido mi cabeza por treinta piezas de plata, que han venido á ser el precio del campo del alfarero (4). Sea este malvado

(1) *Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum.* Isai. 53. 7. - Matth. 26. 62.

(2) *Quoniam quem tu percussisti persecuti sunt, et super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* Ps. 68. 27.

(3) *Os peccatoris et dolosi super me apertum est.* Ps. 108. 1.

(4) *Triginta argenteas.* Zach. 11. 12. *Et tuli triginta argenteas, et projecí*

abandonado á sí mismo: esté el demonio á su diestra (1), y rodéele: sea réprobo; la confesion de su traicion sirvale de nuevo crimen; abrevie sus dias, y suceda otro en su apostolado. No se limitan á esto mis males: mi corazon temblaba con la cruel idea de la muerte y los oprobrios (2), y nadie ha parecido á dividir mi dolor: busqué quién me consolára, y no lo hallé (3). Para colmo de abandono, cuando empezaron á violentarme pa-

illos in domum Domini ad statuarium.
Ibid. v. 13. - Matth. 27. 9. 10.

(1) *Constituere super eum peccatorem: et diabolus stes à dextris ejus, et cum judicatur exeat condemnatus: sicut dies ejus pauci: oratio ejus fiat in peccatum, et episcopatum ejus accipiat aliter.* Ps. 108. 6. 7. 8. - Luc. 22. 3. 4. 5.

(2) *Et anxius est super me spiritus meus, in me turbatum est cor meum.* Ps. 142. 4. - Matth. 26. 38.

(3) *Non habens consolatorem.* Thren. 1. 9. *Et sustinui, qui simul contrista-*

ra quitarme la vida, los que estaban cerca de mí se alejaron (1): así se cumplió el oráculo del profeta: heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Desde este momento he sido la irrision de mi pueblo (2). Mis enemigos empezaron á formar en secreto (3) nuevos designios contra mí y á preparar calumnias: en seguida me cargaron en alta voz de impreca-

retur, et non fuit: et qui consolaretur, et non inveni. Ps. 68. 21.

(1) *Et qui juxta me erant, longè steterunt.* Ps. 73. 12. *Percute pastorem, et dispergentur oves.* Zachar. 13. 7. Matth. 26. 31.

(2) *Sustinui opprobrium, operuit confusio faciem meam.* Ps. 68. 8. - *Opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.* Ibid. v. 10. - *Et factus sum illis in parabolam.* v. 12. Matth. 27.

(3) *Tota die verba mea execrabantur... Conculcaverunt me inimici mei tota die, quoniam multi bellantes adversum me.* Ps. 55. 3. 6.

ciones: que muera, dixeron, y pe-
rezca su memoria (1). Hombres lle-
nos de malicia se juntaron al re-
dedor de mí: me acusaron falsos
testigos: animales furiosos y leones
rugientes me rodearon de tropél pa-
ra devorarme (2); y yo entregué
mi carne á los azotes, mis mexillas
á las bofetadas, y mi rostro á las
salivas de los impíos (3). Nosotros
lo vimos reducido á tan miserable
estado, clama un profeta: en el ex-
ceso de sus tormentos parecia un

(1) *Inimici mei dixerunt mala mihi,
quando morietur, et peribit nomen ejus.*
Ps. 40. 6.

(2) *Adversum me susurrabant omnes
inimici mei; adversum cogitabant mala
mihi.* Ps. 40. 8. - Matth. 26.

(3) *Circumdederunt me vituli multi,
tauri pingues obsederunt me... Circum-
dederunt canes multi, concilium mali-
gnantium obsedit me.* Ps. 21. 13. 17. *Insur-
rexerunt in me testes iniqui, et men-
tita est iniquitas sibi.* Ps. 26. 12.

objeto de menosprecio, el último de
los hombres; y nosotros no pudie-
mos reconocerle: tan desfigurado
estaba por el dolor (1).

Entonces, dice el Señor (2), pu-
se á mis labios un profundo silen-
cio: marché al suplicio con la man-
sedumbre de un cordero (3) que va
á ser sacrificado ó despojado de
su vellon. Aquí los crueles verdu-
gos horadaron mis manos y mis
pies (4); me dieron á beber hiel

(1) *Corpus meum dedi percutientibus,
et genas meas vellentibus: faciem meam
non averti ab increpantibus, et conspuen-
tibus in me.* Isai. 50. 6. - Matth. 26.
et 27.

(2) *Posui ori meo custodiam, cum
consisteret peccator adversum me, ob-
mutui, et humiliatus sum.* Ps. 38. 2. 3.

(3) *Oblatus est, quia ipse voluit, et
non aperuit os suum; sicut ovis ad oc-
cisionem ducetur, et quasi agnus co-
ram tondente se obmutescet.* Isai. 53. 7.
Matth. 26. 63.

(4) *Foderunt manus meas, et pedes*

y vinagre (1); dividieron entre sí mis vestidos, y echaron suerte sobre mi túnica (2). Todos los que me vieron en este triste estado se burlaron de mí, y me insultaron moviendo la cabeza (3). Él esperaba en Dios, dijeron; ahora que ha caído en nuestras manos, que lo libere Dios y lo salve, si en efecto le ama (4). Se gloria de tener á Dios por Padre, veamos si son ver-

meos. Ps. 21. 17. Matth. 27. Luc. 23.

(1) *Et dederunt in escam meam fel, et in sibi mea potaverunt me aceto.* Ps. 68. 22. Matth. 27. 48. Joann. 19. 30.

(2) *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.* Ps. 21. 19. Matth. 27. 35.

(3) *Plausuerunt super te... sibilaverunt, et moverunt caput.* Thren. 2. 15. Marc. 15. 19. Joann. 20. 19. Matth. 27. 39.

(4) *Speravit in Domino, eripiat eum: salvum faciat eum, quoniam vult eum.* Ps. 21. 9. Matth. 27. 43.

daderas sus palabras (1): probémosle por las obras y por los tormentos, para conocer la medida de su dulzura y de su paciencia. Condenémosle á una muerte infame, sin temor de hacer morir al justo; porque si dice verdad, si en efecto es Hijo del Altísimo, Dios lo defenderá, le salvará la vida, y lo sacará de las manos de sus enemigos. Así me ultrajaban los testigos de mi suplicio; mas yo no respondía á sus menosprecios injuriosos,

(1) *Gloriatur patrem se habere Deum: videamus ergo si sermones illius veri sunt::: Si enim est verus filius Dei, suscipiet illum, et liberabit eum... Contumelia et tormento interrogemus eum, ut sciamus reverentiam ejus, et probemus patientiam illius: morte turpissima condemnemus eum: erit enim ei respectus ex sermonibus illius.* Sap. 2. 17. 18. 19. 20. Matth. 27. 43.

antes oraba por su conversion (1).

Hé aqui la época de estos acontecimientos. Desde el famoso edicto dado para reedificar á Jerusalén, pasarán siete semanas, despues otras sesenta y dos, que serán de años: despues de estas sesenta y dos, ácia en medio de la setenta, cesarán los sacrificios, y el Cristo será entregado al suplicio (2); pero será glo-

(1) *Pro eo ut me diligenter, detrahebant mihi; ego autem orabam.* Ps. 108. 4. *Locuti sunt adversum me lingua dolosa.* Ibid.

(2) *Scito ergo, et animadvertite: ab exitu sermonis, ut iterum edificetur Jerusalem, usque ad Christum ducem, hebdomades septem, et hebdomades sexaginta duæ erunt... et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus, et non erit ejus populus, qui eum negaturus est... Confirmabit autem pactum multis hebdomada una: et in dimidio hebdomadis deficiet hostia, et sacrificium; et erit in templo abominatio desolationis: et usque ad consummationem et*

rioso su sepulcro (1). Vos; ó mi Dios! no sufireis que vuestro Santo experimente corrupcion (2). No ha hecho alli mas que dormir, y vos le habeis resucitado (3). Despues de haber bebido un torrente de dolor, debia levantar su cabeza hasta los cielos (4). Principes del cielo, abrid vuestras puertas: alzaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria (5). El Señor dixo á mi Señor: siéntate á mi diestra, hasta que pon-

finem perseverabit desolatio. Daniel. 9. 25. 26. 27. Matth. 24. 15. Marc. 13. 14.

(1) *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.* Isai. 55. 10. Matth. 28. et ceteri evangelistæ suo loco.

(2) *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.* Ps. 15. 10. Act. 2. 31.

(3) *Ego dormivi, et somnum capi, et exurrexi, quia Dominus suscepit me.* Ps. 3. 6.

(4) *Torrentem pertransiit anima nostra.* Ps. 128. 5.

(5) *Attollite portas principes vestras;*

ga á tus enemigos por escabél de tus pies (1). De este modo, Padre mio, me libraréis de las contradicciones de mi pueblo, y me constituireis cabeza de las gentes (2). Como hijos extraños, renunciaron de mí (3): yo tambien los disiparé, como el viento disipa el polvo (4): yo los destruiré como con hazada: yo los dispersaré por regiones desconocidas, y los haré oprobrio de las nacio-

et elevamini porta aeternales, et introibit Rex glorie. Ps. 23. 7.

(1) *Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Ps. 109. 1. - Act. 1. 1.*

(2) *Eripies me de contradictionibus populi, constitues me in caput gentium. Ps. 17. 44.*

(3) *Extraneus factus sum fratribus meis. Ps. 68. 9.*

(4) *Et comminam eos, ut pulverem ante faciem venti. Ps. 17. 43.*

nes (1). Diré á mi pueblo: tú no eres ya mi pueblo (2); y al pueblo que no era mio: tú serás mi pueblo. Este pueblo extraño me servirá, y reconocerá mi ley (3). Los sacerdotes y levitas que descendian de Aaron saldrán de en medio del gentilismo. En todo el universo se ofrecerá una oblacion pura en honor de mi Nombre (4). ¿Porqué

(1) *Et in malitia eorum disperdet eos. Ps. 93. 23. - Et disperdam omnem Judam. Jerem. 44. 11. - Et dispergam eos in gentibus, quas non noverunt ipsi, et patres eorum. Jerem. 9. 16. - En esta infeliz situacion se halla esta nacion en el dia.*

(2) *Voca nomen ejus, non populus meus, quia vos non populus meus, et ego non ero vester. Oseas 1. 9.*

(3) *Populus quem non cognovi, servivit mihi. Ps. 17. 45. - Et dicam non populo meo: populus meus es tu; et ipse dicet: Deus meus es tu. Oseas 2. 24.*

(4) *In omni loco sacrificatur, et of-*

han bramado las naciones? ¿Porqué los reyes de la tierra han hecho liga contra su Señor y su Cristo? ¿Porqué han meditado los pueblos cosas vanas (1)? Todas las potencias, todos los pueblos le darán adoración (2). Su dominio se extenderá de uno á otro mar. Tiempo vendrá en que se le darán honores divinos hasta en las extremidades de la tierra (3).

Tal es, hermanos errantes, el

fertur nomini meo oblatio munda. Malacha. 1. 11.

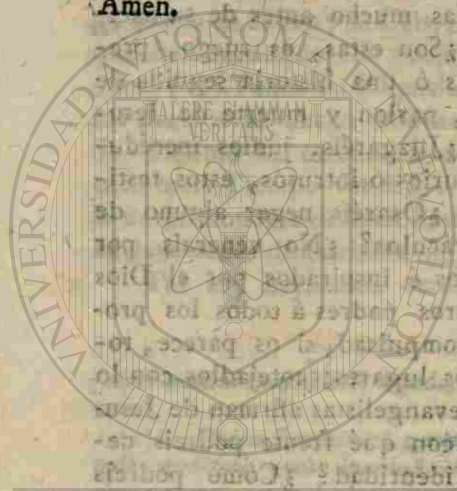
(1) *¿Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversum Christum ejus. Ps. 2. 1. 2.*

(2) *Adorabunt Dominum omnes reges terræ, omnes gentes servient ei. Ps. 71. 11.*

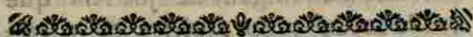
(3) *Laus ejus usque ad extremos terræ. Isai. 42. - Et dominabitur à mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terrarum. Ps. 71. 8.*

sumario de una parte de los oráculos de los profetas que anunciaron al Mesías mucho antes de su nacimiento; Son estas, os ruego, predicciones ó una historia seguida de la vida, pasion y muerte de Jesucristo? ¿Juzgaréis, judíos incrédulos, expurios ó intrusos, estos testimonios? ¿Osaréis negar alguno de estos oráculos? ¿No venerais por auténticos é inspirados por el Dios de vuestros padres á todos los profetas? Compulsad, si os parece, todos estos lugares; cotejadlos con lo que los evangelistas afirman de Jesucristo, ¿con qué frente podreis negar la identidad? ¿Cómo podreis desconocerle por vuestro verdadero Mesías? ¿Cómo podreis rehusarle los honores divinos, debidos á vuestro Dios y Salvador? Dexad pues de blasfemarle: reconocedle y adoradle, que digno es el Cordero de Dios, que redimió al mundo del pecado, de recibir el honor, la glo-

ria, la divinidad y accion de gra-
cias por los siglos de los siglos.
Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE



*Omnia probate; quod bonum est te-
nete.* 1. ad Thes. v. 21.

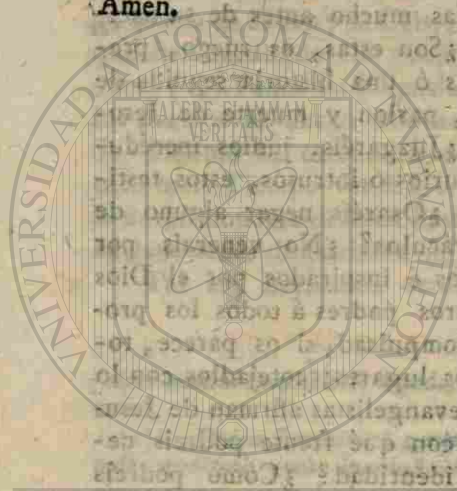
EXHORTACION

Á LOS AMANTES DE LA RELIGION
Y DE LA PATRIA.

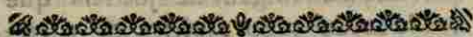
SEÑORES:

Cuando se trata de la felicidad
de la nacion y de restablecer la dese-
ada libertad en todos los pueblos
oprimidos aún bajo la mas dura y
vergonzosa esclavitud por el tirano
de la Europa; la religion y la ra-

ria, la divinidad y accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE



Omnia probate; quod bonum est tenete. 1. ad Thes. v. 21.

EXHORTACION

Á LOS AMANTES DE LA RELIGION
Y DE LA PATRIA.

SEÑORES:

Quando se trata de la felicidad de la nacion y de restablecer la deseada libertad en todos los pueblos oprimidos aún bajo la mas dura y vergonzosa esclavitud por el tirano de la Europa; la religion y la ra-



zon misma exigen de justicia que abandonado todo espíritu de partido, de discordia, de cabala y de intriga, conspiremos unánimes al fin primario de nuestra justa lucha.

Esta, señores, consiste en lanzar á nuestros enemigos de nuestro suelo patrio. Mas para llevar á su debido complemento un objeto tan interesante, es necesario ante todas cosas remover ciertos obstáculos que paralizan el asunto y enervan toda su energía. Tales son la guerra intelectual que hay movida, y la mal entendida libertad de imprenta. Obstáculos perniciosos, que al paso que retardan, ó por mejor decir, imposibilitan la reconquista de nuestra amada patria, dividen entre sí los ánimos, y conspiran de un modo eficaz á la desolacion y ruina del estado.

En efecto, si el tiempo que por mas de un año han empleado muchos sabios sobre puntos de inqui-

sicion y de frailes con un calor inexplicable, por no decir con una mordacidad inaudita, lo hubiesen gastado en alarmar la nacion, en discurrir los medios de subsistencia para la tropa, en ilustrar al gobierno sobre el adelantamiento y progreso de la agricultura, industria y comercio, estos fondos esenciales de la felicidad temporal de una república; si hubieran trabajado sobre establecimientos útiles para las artes y las ciencias; sobre la organizacion de los ejércitos y el suministro indispensable de ropa, alimento y armas para el soldado, que ofrece su pecho á las balas en defensa de la religion y de la patria, habria sin duda mas entusiasmo en la tropa, menos repugnancia al servicio, mas unidad de accion en los ataques, menos deserciones, mas rigor en la disciplina militar, menos indulgencia con los reos, á quienes de ordinario contemplan sus gefes en el

acto del consejo de guerra como víctimas miserables de la desnudéz y de la hambre. Ni juzgo temeridad añadir que estaria mas adelantada la reconquista de la patria, la libertad de nuestra vergonzosa esclavitud, y el consuelo de muchos de nuestros compatriotas afligidos aún entre cadenas, con ignominia y oprobrio de la nacion.

Todos estos males, señores, proceden en gran parte de la indolencia y apatía de muchos sabios, que invitados por el gobierno á manifestar sus sentimientos á favor de la patria, ó tratan en sus discursos de *lana caprina*, ó del vellon de las ranas; ú ocultan sus luces, mirando con indiferencia la causa pública, contentos con murmurar en su rincón lo que juzgan desarreglado, á manera del siervo réprobo, que por un terror pánico escondió en un trazo su talento; sin atender á que la sabiduría oculta y el tesoro escondido

són de ninguna utilidad segun la santa escritura, principalmente en las actuales circunstancias, en que el gobierno, deseando el acierto, apetece su manifestacion.

Seria pues conveniente que los verdaderos sabios, por un efecto de zelo patriótico, empleasen sus talentos en ilustrar á la nacion sobre el objeto principal de la justa guerra que sostiene, y sobre las medidas que debe generalmente adoptar para prevalecer de un astuto enemigo, que para entorpecer la energia de nuestros éxércitos en las circunstancias de hallarse batido en el norte de Europa, ha sembrado por medio de sus agentes y satélites la zizaña en el vasto campo de la península; ya procurando infundir zelo de nuestros fieles y generosos aliados los ingleses, pintándolos como hombres de mala fe, y que solo aspiran á la soberanía del país; ya animando la emulacion de nuestros gefes es-

pañoles, no solo con los aliados, sino entre sí mismos, sugiriéndoles á combatir unos por Apolo, otros por Cefas; y ninguno por la causa de Jesucristo.

Ni se limitan á estos males destructores de la patria las miras tortuosas del tirano. Aspira por medios oblicuos á la ruina del altar y fe de nuestros mayotes. Para cuyo fin valiéndose de algunos de sus prosélitos en el materialismo ó tolerantismo, ha encendido una cruda guerra intelectual acerca de los ministros del santuario, sobre su número, disciplina y medios de su subsistencia; sobre los diezmos y últimas voluntades piadosas; y lo que es mas abominable, sobre el culto é invocacion de los santos; sobre las indulgencias y sacramentos, sobre la autoridad pontificia &c. &c. máximas é ideas sacrílegas, sacadas de las pestilentes oficinas de Rousseau, de Federico, rey de Prusia;

de Voltaire, Diderot, d'Alembert y demas incrédulos de nuestros dias. Por manera, que cualquier sabio que oiga á estos charlatanes, podrá decirles con el poeta:

Et veterem in limo rana cecinere

querelam.

Las ranas han entonado su antigua querella.

Mueve en efecto á náusea el perpetuo plagio de ciertos escritores proletarios, sciolos, eruditos á la violeta y leguleyos, que sin mas instruccion que la de algunos folletos de los libertinos, se erigen en otros tantos Aristarcos, Zoilos ó Momos, censurando con mordacidad y sarcasmos á los eclesiásticos en general, tratando de fanatismo, de preocupaciones y supersticion sus prácticas religiosas, su disciplina, su predicacion, y no rara vez los misterios de la religion, sus dog-

mas y preceptos de la iglesia.

Son además innumerables los libelos infamatorios, que se esparcen muchas veces *gratis*, para seducir y fascinar á los incautos contra los ministros del santuario, por una mal entendida libertad de imprenta; pues ésta solo está permitida para asuntos civiles y políticos, con absoluta prohibición de libelos infamatorios y de puntos de religion, como expresamente consta de los decretos de la Constitucion. Ni puede ser otra la mente de un Gobierno ilustrado y católico, que ha jurado la verdadera y única religion de nuestros padres, y la exclusion de toda secta en sus vastos dominios.

Es pues un atentado contra esta sagrada religion satirizar á sus ministros é infamarlos generalmente á la faz del universo por defectos personales de algunos particulares, como si hubiese sobre la tierra corporacion alguna, cuyos individuos

sean todos immaculados y perfectos; ó como si entre los miembros de la iglesia no fuera mayor el número de los pecadores que el de los justos; sin que por esto dexé de ser santa, immaculada, sin mancha y sin arruga, como la fe nos enseña. Digno es de compasion ver á unos hombres que preciados de prudentes y sabios avancen semejantes dictorios, ó por falta de lógica ó por demasiada malicia; dignos de que se les diga, como Jesucristo á los fariséos en el caso de la muger adúltera: el primero de vosotros que se halle sin pecado tírele la primera piedra.

Necesitan, es verdad, necesitan los eclesiásticos de reforma, igualmente que los demas cuerpos de la monarquía, para que llenen respectivamente los deberes de cristianos y de ciudadanos, útiles á la iglesia y al estado. Pero los medios que ciertos charlatanes sugieren al Go-

bierno no miran á su reforma, sino á su exterminio. Las obras pías, patronatos, capellanías, censos y haciendas de los regulares amortizadas y secuestradas por via de hecho, sin darles para alimento un ardite, como si fuesen camaleones ó cuerpos gloriosos, ¿á qué otro fin se dirige que á la total ruina de este baluarte de la religion y del imperio? Pues hé aqui, señores, á lo que conspiran con el mayor anhelo y ahinco ciertos publicistas, bajo el modelo de los filósofos de Francia, no sea que con el tiempo alcance á estos infelices algun momento de humanidad.

Ni pára en esto el prurito y cómezón de escribir contra los establecimientos eclesiásticos. Declámase ya abiertamente contra las gruesas rentas que producen á los partícipes los diezmos, las primicias y demas emolumentos personales, establecidos por la iglesia y ar-

reglados por los sínodos. Ya sea por afectada ignorancia, ya por pura malicia, pasan estos economistas en silencio que deducidas las tercias, los novenos, anualidades, medias-annatas, orden de Carlos III, excusados, subsidios &c., que toma el rey de los diezmos, no queda para sus partícipes una quinta parte; de la cual es necesario rebaxar los gastos para la recoleccion y empleados en su distribucion.

Ni debe ocultarse á estos calculadores y censores mordaces, que lo que sobra de la cógrua sustentacion y decencia á estos eclesiásticos, deben darlo de limosna, segun los cánones, como patrimonio de los pobres. Pero no es principalmente la riqueza de estos, sino su existencia; la que mueve el piadoso celo, por no decir la perfidia, de ciertos periodistas en sus declamaciones importunas. Hermanos errantes, por mas que lo querais disimular, vos-

otros no clamáis por la reforma, sino por el exterminio del clero, gravoso á vuestras ideas de inmoralidad y de libertinage. Vosotros no tanto trabajáis por la libertad de la patria, quanto por la de vuestra conciencia. ¡Ciegos infelices y guias de otros ciegos! vosotros marcháis al abismo con pasos de gigante. La reforma general de todos los estados y corporaciones debe en efecto hacerse para honor del santuario y esplendor de la nacion; pero no con la precipitacion que apeteceis, ni por las vias tortuosas y malignas que sugerís al Gobierno: *est modus in rebus, et omnia tempus habent*. Todas las cosas tienen su tiempo y su debido temperamento.

El asunto mas urgente del dia es la organizacion de los exércitos, hasta ponerlos en un pie de solidéz y de energía que sean capaces de obrar no solo defensiva sino ofensivamente, y de cooperar eficazmen-

te con nuestros generosos aliados al exterminio del tirano, de sus furiosos satélites y astutos agentes. Estos son en gran número; viven entre nosotros, y suelen adularos; ó padres de la patria! Lejos pues de nosotros todos los resentimientos personales, las ideas de ambicion, de egoismo, de avaricia y de cualquiera otra que se oponga ó retarde el lanzamiento de nuestros enemigos. Imitemos, os ruego, á Epaminondas y Aristides, á los primitivos romanos, á los ingleses y demas naciones cultas, cuyas opiniones y discordias cesaron y terminaron en el momento en que amenazó peligro á la patria.

Esta falta de unidad de accion, que parece caracterisca en España, ha causado en ella en todos tiempos gravísimos é irreparables daños é infortunios. ¿Qué de guerras civiles é intestinas no ha promovido y sostenido con tesón esta lamentable desunion de nuestros españoles,

no solo por muchos años, sino por siglos, con ruina de la patria? Traed, señores, por un momento á la memoria los tristes efectos de esta falta de union cuando entraron en nuestra península los fenicios, los griegos, los cartagineses, los romanos, los godos, los árabes, para formar juicio de la catástrofe que nos amenaza si nos desunimos, divididos en parcialidades que nos conduzcan insensiblemente á la servidumbre de un tirano, que no solo aspira á esclavizarnos, sino á arrojar de su trono la religion de nuestros padres. ¡ Religion única! ¡ Religion santa! ¡ Religion por cuyos inviolables derechos debemos sacrificar nuestra vida! Pero de esto mas latamente en ocasion mas oportuna.

Baste por ahora decir, que unidos en espíritu de amor y caridad, trabajemos todos respectiva é incessantemente en arrojar á los enemigos de nuestra patria. Removido este

substancial obstáculo, vendrá tiempo oportuno de meditar con madurez y prudencia cristiana en la saludable reforma de los estados, sin perder de vista lo dispuesto á este respecto por el sagrado concilio de Trento, por los antiguos cánones, bulas apostólicas y reales pragmáticas. Mas entretanto sugiéranse al Gobierno los medios de subvenir al alimento de una infinidad de sacerdotes indigentes, que exclaustrados por autoridad incompetente, y privados hasta el dia de sus rentas, perecen sin mas delito, generalmente hablando, que el ódio de los libertinos á los ministros del santuario. Asi lo exigen no solo las leyes de la caridad y de la justicia, sino aun las de la desnuda humanidad.

Hé aqui, generosos españoles, un breve rasgo de lo que mi corazon desea en las actuales circunstancias. ¡ Qué útil! ¡ qué glorioso será para vosotros adoptar estas ideas!

¡Qué fuerte impulso no son ellas capaces de dar á la causa comun que defendemos, si hacen la debida impresion en vuestros ánimos! Sea pues uno, os ruego, nuestro espíritu, animado de caridad con el próximo y de amor sincero á la religion y á la patria: cesarán entonces los obstáculos que retardan nuestra amable y deseada libertad. Esta será la base de la felicidad de la nacion entera y el consuelo de la iglesia de España, batida en brecha por sus enemigos extraños y domésticos. Unamos de buena fe todas nuestras fuerzas para rebatirlos. Triunfaremos sin duda de ellos; impondremos silencio á los pérfidos agentes del tirano, y viviremos con tranquilidad y esperanza cristiana en la verdadera religion de nuestros padres. Amen.

Depositum custodi; debitans prophanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ. 1. ad Timoth. VI. 20.

EXHORTACION

á los señores obispos, prelados y párrocos sobre la vigilancia con su rebaño.

SEÑORES:

Quando la patria y la religion peligran, todo hombre en su clase es militar, y debe agonizar por la justicia. Esta pone al secular las armas

¡Qué fuerte impulso no son ellas capaces de dar á la causa comun que defendemos, si hacen la debida impresion en vuestros ánimos! Sea pues uno, os ruego, nuestro espíritu, animado de caridad con el próximo y de amor sincero á la religion y á la patria: cesarán entonces los obstáculos que retardan nuestra amable y deseada libertad. Esta será la base de la felicidad de la nacion entera y el consuelo de la iglesia de España, batida en brecha por sus enemigos extraños y domésticos. Unamos de buena fe todas nuestras fuerzas para rebatirlos. Triunfaremos sin duda de ellos; impondremos silencio á los pérfidos agentes del tirano, y viviremos con tranquilidad y esperanza cristiana en la verdadera religion de nuestros padres. Amen.

Depositum custodi; debitans prophanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ. 1. ad Timoth. VI. 20.

EXHORTACION

á los señores obispos, prelados y párrocos sobre la vigilancia con su rebaño.

SEÑORES:

Quando la patria y la religion peligran, todo hombre en su clase es militar, y debe agonizar por la justicia. Esta pone al secular las armas

en la mano para su defensa, haciéndole exponer su pecho á las balas, con desprecio de su propia vida: y la misma debe animar los labios y la pluma de todo eclesiástico para sostener con tesón y fortaleza los sagrados é inviolables derechos de su religion y de su patria, principalmente los prelados de la iglesia, custodios natos de la casa de Israel, á quienes el supremo de los pastores ha entregado y confiado su rebaño para que lo apacienten y defiendan de los lobos que pretendan devorarlo. Con este fin les confió el depósito de su sana doctrina, previniéndoles que velen y clamen sin cesar para que no se hallen algun día inútilmente arrepentidos de haber callado como perros mudos.

No deben pues perder de vista la prevencion de S. Pablo á Timoteo, y en él á todos los obispos y prelados. "Sabe, le dice, que en

los dias novísimos instarán tiempos peligrosos; habrá hombres egoistas, codiciosos, hinchados, soberbios, blasfemos, inobedientes á sus padres, ingratos, malvados, sin piedad, sin paz, criminales, incontinentes, inhumanos, sin benignidad, traidores, protervos, mas amantes de los deleites que de Dios, y que baxo especie de piedad niegan su virtud. Evítalos pues: predica la palabra: insta oportuna é importunamente: arguye, ruega, reprehende en toda paciencia y doctrina; porque vendrá tiempo en que no sostendrán la sana doctrina, asociando á sus deseos maestros que adulen sus oídos, y apartando estos de la verdad, se convertirán á las fábulas. Vela tú pues; trabaja con todos; obra como evangelista; cumple tu ministerio. Guarda el depósito (de la fe), evitando las novedades profanas de voces y las oposiciones de ciencia de falso nom-

bre." Es decir, impugna no solo la novedad profana de las cosas, sino aun la de las voces, de que se jacta la escuela simoniaca y libertina, y los argumentos y axiomas sofisticos de una falsa ciencia, que pretenden se tenga por verdadera ciertos espíritus seductores, erupcion abominable del abismo en estos últimos siglos, y que á manera de cáncer mortífero y pestilente cunde en el dia por casi toda Europa.

Estos detestables prosélitos del materialismo, de la irreligion é inmoralidad, prometiendole por ciencia verdadera sus sofismas, han naufragado acerca de la fe, segun la expresion del apóstol, y han caido en delirios monstruosos. "Venid, decian sus mayores (en tiempo del Lirinense) á los incautos é idiotas; venid, ignorantes miserables, que os denominais católicos, aprended de nosotros la verdadera fe, que fuera de nosotros nadie entiende.

Ocultas por muchos siglos baxo las densas tinieblas de la ignorancia, se nos ha revelado y manifestado no visiblemente. Mas aprendedla, decian los liberales de aquella edad, aprendedla furtivamente y en secreto"; pero los del nuestro, mas osados á beneficio de las luces de su maquiavelismo, instan á que se aprenda públicamente; á cuyo fin han comisionado á los concisos, mercantiles, gallardos, tribunos, redactores, abejas y demas de esta farsa, con plenos poderes de extender impunemente un nuevo evangelio, una nueva moral, una religion nueva, análoga á la decantada ilustracion del siglo en que vivimos, y al imperio de la razon y del filosofismo, que se pretende substituir al de la revelacion y fe de nuestros padres.

A no constar por una lamentable experiencia, ¿quién creyera que muchos hijos de la iglesia de Espa-

ña, convertidos en otros tantos vi-
vorenos, rompiesen con tanta cruel-
dad las entrañas de esta piadosa
madre que los reengendró en su se-
ño? ¿Qué de blasfemias no profie-
ren estos nuevos apóstoles de la in-
moralidad y del materialismo contra
los augustos misterios de nuestra
santa religion? ¿qué de sarcasmos
contra sus establecimientos, gerar-
quías y disciplina? ¿Qué de calum-
nias, qué de atroces injurias no lan-
zan contra sus ministros?

Parece, señores, que es ya ve-
nido el tiempo que anunció Jesu-
cristo á sus discípulos, en que la
persecucion se miraria como un ob-
sequio hecho á Dios, por no cono-
cer á su Padre celestial, ni á sí
mismo. En efecto, baxo la salva-
guardia de una mal entendida li-
bertad de imprenta, y contra la
Constitucion misma, se cree ya li-
cito tratar á lo burlesco el culto de
los santos, los milagros, las indul-

gencias, la predicacion, los diez-
mos, la disciplina de la iglesia que
prescriben los sagrados cánones, la
gerarquía é inmunidad eclesiástica,
y lo que es mas, el sacrificio y
augusto Sacramento de nuestros al-
tares. Los ministros del santuario
unos son insultados sin distincion
de dignidad ni grado; otros pri-
vados de sus bienes y del sustento
diario, andan convertidos en esque-
letos de hambre; otros mueren en
los hospitales ó por las calles, cu-
biertos de miseria: todos en fin so-
mos reputados en el dia por ludi-
brio y escarnio de las gentes: *facti
sumus omnium peripsema usque adhuc.*

A esto, señores, conspiran de
comun acuerdo los libertinos y ma-
quiavelistas, disfrazados baxo el
nombre de *liberales*. A esta expre-
sion, cuyo propio significado en
nuestro lenguaje castellano es una
persona generosa y franca, que
dista de los dos viciosos extremos

de pródigo y de tacaño ó ruin, y que en el translaticio es hombre de agilidad y ligereza; á esta expresion, digo, dan una lata y arbitraria significacion, que solo ellos entienden; pero que los habilita para censurarle todo sin decoro ni responsabilidad política ni moral en su dictámen. Por manera, que iniciados en el santo beélfegor ó liberalismo, se juzgan expeditos y con plenas facultades de esparcir libelos infamatorios, no solo contra personas particulares, sino contra todo género de eclesiásticos que no quieran acceder á sus ideas liberales. Giran continuamente por los cafés, las fondas, calles y plazas, indagando é inquiriendo defectos personales de algun eclesiástico ó corporacion del clero para manifestarlos al público por caridad ó filantropía filosófica.

Por un efecto de ella, ó dexando á parte la ironía, por un

gravísimo crimen contra caridad y contra religion, gradúan de fanatismo, de preocupaciones veneradas, de supersticiones y seduccion, todo lo que á ellas pertenece, y de viles seductores á los que defienden sus máximas y profesan sus dogmas. ¿Pero qué mucho, si aun los difuntos que han caido ya en las manos de Dios vivo, y sufrido su riguroso juicio, no estan libres de sus lenguas mordaces; y como si hubieran sido consejeros del Señor, y enviados al mundo á manifestar sus arcanos, tienen la audacia de anunciar con franqueza su reprobacion? ¡Dios de bondad! ¿son estos los astros luminosos que pretenden ilustrar hoy la nacion? ¿Son estos los héroes de notoria probidad? ¿Son estos luminares los que han de disipar las tinieblas y la barbarie de nuestro suelo? ¡Ah, miserable España, si te dexas arrastrar de semejantes guías!

En efecto, por mas que la Constitucion lo prohiba, los liberales, que se proclaman las mas firmes columnas del imperio de la razon y del filosofismo (no sé si en calidad de tolerantes ó deistas), se toman la facultad para todo. Quebrantan la Constitucion cuando les acomoda, y solo la proclaman altamente con felonía para impedir se escriba contra ellos, como si fuesen personas, si no infalibles, á lo menos privilegiadas. Yo no sé si querrán establecer en España la república de Platón, la academia de los cínicos ó la escuela de los epicúreos.

Lo cierto es, que por el zelo de estos apóstoles de la inmoralidad y la tolerancia, empezamos á experimentar ya en nuestra patria lo que tanto lamentaba S. Cipriano de las costumbres de Carrago cuando dixo; *consensere jura peccatis, et cæpit esse licitum, quod publicè fit*; es decir: que hecha la coali-

cion de los pecados con el derecho, vendrá á ser lícito todo lo que públicamente se hace. Á lo menos los venerables ilustrados liberales así lo entienden y executan. De todo juzgan les es permitido escribir: todo tienen facultad de censurarlo. Las injurias personales, la infamacion del clero, sin reserva de los príncipes y cabeza visible de la iglesia, las declamaciones contra algunos dogmas de la religion, todo es para ellos materia indiferente; porque conviene en su dictámen para promover la felicidad de la nacion, su libertad y el establecimiento de las virtudes sociales, filosóficas, estóicas, y el imperio de la razon en España, en lugar del catolicismo.

Lo mas singular es, por no decir lo mas ridículo, que si algunos de los que por irrision llaman *serviles* escriben en defensa de la religion y fe de sus mayores, son despreciados, insultados y acusados

de revolucionarios y enemigos de la patria. ¡Con qué arrogancia no pretenden imponerles silencio á fuerza de las mas terribles amenazas! ¡qué montañas de crímenes de estado no levantan contra ellos! ¡qué de arroyos de sangre no hacen correr por toda la península de resultas de la revolucion que fingen, si los *serviles* no callan! Es decir, si no ahogan en su pecho las ideas de su moral y de su fe; si no abandonan la causa de Dios y de su iglesia, como perros mudos á presencia de los lobos que la pretenden devorar. Tal es el fin de nuestros pretendidos sabios y economistas, y los ardidés de que se valen para conseguirlo.

Con tan loable objeto manifestaba su eficaz deseo uno de ellos á su gefe (poco tiempo hace) cuando le brindó diciéndole: *vaya á que otro año por ahora estemos ya libres de papa, de iglesia católica y de clero.* ¡Qué bien habia éste aprendido

la leccion de aquel otro libertino ó liberal de los corifeos de Francia, que deseaba con ánsia y por instantes *ver aborcado al último rey con las tripas del postrer sacerdote!* Á este fin parece conspiran los escritos de algunos periodistas que se prestan muy *liberales* á todo lo que respira irreligion, inmoralidad y maquiavelismo.

En vista pues de unos males tan graves, y que van cundiendo demasiado, con peligro de la ruina y exterminio de la religion y de la monarquia, es ya necesario, señores prelados y subalternos del santuario, hacer frente á este torrente de iniquidad, que difundiéndose desde los Pirineos ha penetrado con rapidéz hasta el emporio de Cádiz, é insensiblemente va inundando toda la península.

Es pues venido el tiempo en que á todo eclesiástico devore el zelo de la patria, de la casa de

Dios y de su honra, aun quando veamos caer sobre nosotros los oprobrios de los que calumnian al Señor. Guardemos el sagrado depósito de doctrina que nos han transmitido nuestros padres: defendámoslo con pecho apostólico, sin temor alguno de los que solo pueden tener potestad sobre nuestros cuerpos; sin perder jamas de vista los inviolables derechos y decretos del que tiene igual poder sobre los cuerpos que sobre las almas, y que nos destinará al abismo si no cumplimos en esta parte con los sagrados deberes de nuestro ministerio.

Y porque no penseis, señores, que hablo por entusiasmo, agitado de mi humor melancólico, atended por un momento, os ruego, á lo que dixo Dios por su profeta Ezequiel: "Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya de la casa de Israel: quando oyeres pues las palabras que profiero por mis labios,

se las anunciarás en mi nombre. Si quando digo al impío: malvado, tú morirás muerte eterna, no le hablare para que se contenga en su marcha, este impío morirá en su iniquidad; pero yo requeriré su sangre ó condenacion de tu mano. Pero si se lo anuncias, y no se convirtiere, él se perderá, y tú libraraste tu alma." A esto mismo alude el Salvador quando nos dice, que si alguno le desconoce, y no lo confiesa delante de los hombres, lo desconocerá y negará delante de su Padre celestial.

No nos avergoncemos pues del evangelio; y quando viéremos violada la moral de Jesucristo, atacada por enemigos su doctrina y su iglesia, levantemos nuestra voz como una trompeta, pues asi Dios nos lo manda. No dudemos decir como el Bautista á Herodes, que adulteraba con la muger de su hermano: *non licet*. No es licito perseguir á los

ministros del santuario: *non licet*. No es lícito defraudarles su alimento: *non licet*; porque el Señor dispuso que al buey ó bestia que trilla no se le ponga bozál; lo cual quiere decir, segun los padres, que los que sirven al altar, del altar deben sustentarse, ya sea de sus rentas, ya de los diezmos, primicias &c. que le pertenecen: lo contrario *non licet*. No es lícito infamarlos y perseguirlos con dicitrios y sarcasmos, ni burlarse, como Cám, de la desnudéz de sus padres: *non licet*. No es lícito tocar á los cristos ó ungidos del Señor, que son las pupilas de sus ojos; pues aun cuando no sean arregladas las costumbres de algunos, como las de los fariseos, no debe despreciarse su doctrina, su carácter y su altísima dignidad, superior á todas las de la tierra: *non licet*. No es lícito tratar á lo burlesco los dogmas de la religion, los misterios, la disciplina, preceptos

y establecimientos de la iglesia: *non licet*.

Tiempo es, señores, de manifestar el carácter y oficios de buen pastor, exponiendo en caso necesario la vida por la salud espiritual del rebaño. Mientras nuestros hermanos pues defienden á costa de su sangre los sagrados é inviolables derechos de la patria, unámonos nosotros con espíritu de fortaleza á sostener los de Dios hasta agonizar por la fe y por la justicia, para guardar nuestro adorable depósito: *depositum custodi*, y reprimir las novedades, que armados de una falsa ciencia pretenden introducir los pseudo-filósofos liberales en el pueblo cristiano: *devitans prophanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ*.



Videte, ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum. 2. ad Colos. 8.

EL ESPÍRITU
DEL FILOSOFISMO;

Ó

Discurso histórico, político, analítico sobre los ardides de los pseudo-filósofos para establecer el imperio de la razón sobre las ruinas del trono y de la religión de Jesucristo.

ESPAÑOLES:

La base mas firme de los estados católicos ha sido en todos tiempos

la union del brazo secular y el eclesiástico. Este cuerpo gerárquico y robusto, instruido en las santas escrituras, en las tradiciones apostólicas, cánones de los concilios y fe de la iglesia, ha trabajado sin cesar desde su establecimiento en instruir á los pueblos en los misterios de la santa religion y preceptos de su sana moral, para contenerlos en sus respectivos deberes. Los príncipes y magistrados casi universalmente han apreciado y distinguido á estos dispensadores de los misterios de Dios, ya por su altísima dignidad de legados de Jesucristo, ya por la veneracion y respeto debido á los padres del espíritu, á quienes ha concedido la potestad de ligar y desatar sobre la tierra, con la solemne promesa de aceptarlo como tal en el cielo; y ya finalmente por su propio interes.

Este consiste en que los ministros del santuario, instruidos en la

doctrina de Jesucristo, han proclamado en todos tiempos de palabra y por escrito el respeto, la obediencia y el amor que se debe á los soberanos, como á padres comunes de la patria y protectores de la religion; como á ministros de Dios, por quien reinan; como á encargados suyos para administrar justicia y promover la felicidad de los pueblos; como á tutores de la inocencia, y defensores natos de sus leyes sacrosantas. Han enseñado que se les debe obedecer en todo lo que no se oponga á la doctrina del Salvador: no ya por temor, sino por una estrecha obligacion de conciencia, aun cuando sean díscolos, como dice S. Pedro. Han enseñado que se les debe pagar el tributo sin defraude alguno, para dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Han enseñado que nunca es lícito rebelarse contra los soberanos, porque tienen del Señor la po-

testad; y el que á ella resiste, resiste á las órdenes de Dios. En consecuencia han condenado la sangüinaria doctrina del regicidio, como uno de los mayores crímenes que se cometen sobre la tierra. Esta sana doctrina, expresa en las santas escrituras y en la tradicion de la iglesia católica, es la que los eclesiásticos han predicado siempre á los pueblos acerca de los soberanos, y ella ha sido la base mas firme que ha sostenido sus tronos. Sin el entivo pues y sostén de estas ideas religiosas necesariamente deben estos balancear y venir á su ruina; y el santuario sin la régia proteccion vendrá tambien á su exterminio.

Y hé aqui, señores, el doble y principal intento de los pseudo-filósofos de todos tiempos. Conociendo que unido el sacerdocio y el imperio es imposible el trastorno del trono y del altar, han trabajado siempre y trabajan sin cesar con el

mayor teson por dividirlos entre sí para poder triunfar de ellos separados, y colocar al filosofismo ó imperio de la razon sobre el solio. Firmes en este malvado propósito desde los tiempos primitivos de la iglesia, han empleado y emplean cuantos ardides, cabalas é intrigas les ha sugerido su mal corazon para realizar sus planes sanguinarios y destructores. Estas diabólicas astucias, partos funestos y execrables de la irreligion é inmoralidad, pretendo desenmarañar y analizar con el recto fin de prevenir á los incautos; porque observo muy cargada la atmosfera, siento el trabajo de las minas, y temo su explosion.

Ante todas cosas debo advertir, que los autores de estas cabalas y ardides son por lo comun plagiarios. Sus ideas son copiadas sobre el modelo de los gnósticos, ó iluminadas ó extractadas de las obras de San Jastino, Minucio Felix, Arnobio,

Quadrato, Aristides, Tertuliano, Orígenes, Lactancio y otros que las impugnaron en los bellos siglos de la iglesia; sin tener de nuevo otra cosa que el estilo triunfante, mordáz y lleno de sarcasmos, propio de los pretendidos filósofos de nuestros dias. La audacia, el dolo, la mentira, la irreligion, el ódio al sacerdocio y al trono son todo el bello fondo, por no decir la sentina de sus escritos. Bastará descubrir algunas de sus intrigas para acreditar esta verdad.

La primera ha sido en todos tiempos hacer odiosos á los ministros del culto al Gobierno y á los pueblos. De ésta, como de principio, proceden las otras marañas que han tejido; y siempre que lo han conseguido han realizado sus planes destructores. Los apóstoles y discipulos de Jesucristo que predicaban su evangelio eran acusados á los césares, á los prefectos y magistrados

de revolucionarios, enemigos de la paz y tranquilidad del estado, motores de sedicion en los pueblos, origen de sus males y desgracias, causa de las guerras, pestes, inundaciones y hambres; en una palabra, fomento de todas las calamidades públicas.

De aqui resultó mas de una vez ver espirar baxo la cuchilla, en el agua, en el fuego, en precipicios y entre las garras de las fieras aquellos mismos que no solo en el secreto de su corazon, sino públicamente, de palabra y por escrito oraban por la salud de sus perseguidores, por la felicidad de sus reyes, aunque fuesen idólatras, y por la de sus pueblos. Solo un peregrino en la historia de la iglesia podrá ignorar estos hechos auténticos. Los padres y los apologistas de la religion hicieron patente á la faz del universo la felonía y falsedad de esta intriga y maraña

despreciable, con descrédito de sus autores.

¿Y cesaron estos por ventura de anudar, urdir y texer su tela en lo sucesivo? Nada menos. De tiempo en tiempo han reproducido la misma cantinela, añadiendo por sainete las gruesas rentas del clero, lo gravosos que son al estado, lo inútiles á la sociedad, lo exórbite de sus inmunidades y privilegios, y el grave perjuicio que causan á la poblacion. Los husitas, wiclefistas, Guillermo de santo Amor, los albigenses y sus secuaces se ocuparon con tesón en tramar esta maraña, que por mas que trabajaron los Domingos de Guzmán, los Buenaventuras, los Aquinos, en deshacerla, exercitó por muchos tiempos á la iglesia, causó en ella grandes ruinas, crueles guerras, derramamiento de sangre y gravísimos escándalos. La iglesia habló; los príncipes y los pueblos conocieron en gran

parte la perfidia de la orgullosa filosofía, sus intrigas y marañas. Otros enmudecieron por no tener qué responder á los apologistas de la verdad, ni con qué cubrir sus falsas acusaciones.

Mas apenas concedieron los prosélitos de estos furiosos enemigos algunos años de tranquilidad al catolicismo. Bien presto se armaron para salir á la palestra Lutero, Calvino, Melancton, Teodoro Beza, Bucero y sus discípulos, reproduciendo los mismos errores y falsedades que sus ascendientes; pero decididos ya mas á las claras á destruir los tronos y el santuario por medio de la division. A este fin unas veces condenan el santo sacrificio; otras blasfeman de los sacramentos; otras atacan la gerarquía eclesiástica, el culto exterior, el celibato, las indulgencias, el mérito, los novísimos &c.; ya proclaman los graves perjuicios que los del clero secular y regular causan al

pueblo y á las regalías de los soberanos; ya dicen que estos son los papas en sus respectivos territorios, y que deben reformar al clero por sí mismos; que tienen facultad de apoderarse de sus bienes y los de la iglesia; ya por el contrario afirman que los reyes son unos tiranos; que se les debe declarar la guerra, porque son peores que el turco; que deben ser depuestos del trono y privados de la vida; que los pueblos si no lo executan son reos del evangelio oprimido, porque no hay mas soberanía que la democrácia; y otras expresiones de esta naturaleza, dirigidas únicamente á revolucionar los pueblos contra el altar y el trono.

¡Qué de males no causó á la iglesia y á los dinastas esta cabala y maraña diabólica, este conjunto de errores pestilentes y funestos al linage humano! La Alemania, la Francia, la Holanda, la Suiza, la Inglaterra, la Europa casi toda ar-

dieron en una cruda guerra de religion. La iglesia de Jesucristo perdió una infinidad de hijos, seducidos con las falsas ideas liberales de igualdad, de libertad, de reforma; y provincias enteras, que de tiempos muy antiguos y casi primitivos, habian sido fecundas en héroes de santidad y doctrina, se vieron sepultadas en las mas densas tinieblas de la ignorancia, del cisma y del error. España sola, el invicto Carlos v y el religioso Felipe II fueron los infatigables defensores de la iglesia católica en esta desgraciada época.

Pero los filósofos sus implacables enemigos, refugiados en Francia y en otros países católicos, apenas la concedieron algunos años de amnistía y de reposo. Los hugonotes, Rouseau, Woltaire, d'Alembert, Federico de Prusia, Hobes, Espinosa, y novísimamente Necker, Mirabeau, Condorcet, Diderot, Na-

oleon y sus satélites, han adelantado la maraña hasta el punto de realizar sus planes de exterminar los tronos y los templos en casi toda Europa. A fuerza de calumnias y falsedades han logrado dividir al sacerdocio del imperio; y á beneficio de esta máxima política y maquiavélica han podido gloriarse de aprisionar los monarcas, ocupar sus tronos, robar sus tesoros, perseguir de muerte á los ministros del culto, destruir los templos, apoderarse de sus alhajas, profanar lo sagrado, destrozar las imágenes, pisar el augusto Sacramento de nuestros altares.

¿Qué mas? El pueblo seducido antes con las ideas lisonjeras de felicidad, igualdad, independencia y libertad, si conspiraba contra el trono y el santuario, ha experimentado los tristes efectos de la maraña, viéndose esclavizados, robadas sus propiedades, incendiadas sus casas

y sus mieses, violadas sus hijas, y acuchillados sus tiernos infantes. Alemania, Italia, Prusia, Francia, España misma, depondrán en todo tiempo estos hechos lúgubres, y confesarán paladinamente que la división del brazo secular y el eclesiástico ha sido una malvada astucia de la filosofía destructora del trono y del altar, y el origen capital de todas sus infelicidades. Tanto pues hay que desconfiar de las ideas que proclaman algunos periodistas y agentes del tirano de Europa para seducir á la España generosa é incauta.

La segunda intriga ó maraña política de los liberales ó pseudo-filósofos para derribar el trono y exterminar la religion, consiste en dividir al clero de su cabeza visible y entre sí. A este efecto elevan ó deprimen la autoridad de sus individuos, segun conviene á sus ideas. Esta ha sido en todos tiempos la

conducta uniforme de estos ilustrados reformadores.

Quando les ha acomodado ensalzar la autoridad del papa, por exemplo, le han atribuido facultades ilimitadas, no solo sobre la iglesia y sus bienes, sobre las últimas voluntades testamentarias y todo lo espiritual, sino tambien sobre lo temporal, para quitar y poner reyes y emperadores á su arbitrio, relaxar y disolver el juramento de vasallage y fidelidad de los pueblos á su antiguo soberano; coronar al nuevo á la faz del universo, y obligar con anatemas á que sea obedecido como legitimo señor. Se le han pedido bulas é indultos apostólicos para secularizar los bienes de la iglesia y aplicarlos al estado. ¡Con qué sumision, con qué afectada reverencia, y á veces con qué obrepcion y subrepcion no se han suplicado ú obtenido estas gracias!

Mas quando estos mismos polí-

ticos ó prudentes segun la carne han querido deprimir la autoridad pontificia, no solo le privan de todos sus estados, baxo el vano y ridículo pretexto de que su reino no es de este mundo, y que de consiguiente nada debe poseer sobre la tierra; sino que considerándole como un mero obispo de Roma y pueblos suburbanos, le niegan la cualidad de gefe y primado de la iglesia católica, sin mas autoridad ni preeminencia alguna, contra los mas expresos oráculos de Jesucristo; y no contentos aún, se apoderan á veces de su sagrada persona, y lo inhiben de hecho y por violencia de sus facultades natas de supremo pastor de la iglesia, ridiculizándolo con los epitetos de ídolo viejo, apollillado, gefe de los fanáticos y pontífice *in partibus*.

En orden á los obispos, sucesores de los apóstoles, á quienes Dios ha puesto por maestros y rec-

tores de su iglesia para que conduzcan, apacienten y defiendan su respectiva grey, han usado y usan los venerables hermanos liberales y de notoria probidad de iguales tramas y marañas políticas. Ya ensalzan su potestad hasta las nubes; ya la deprimen hasta el abismo de la nada. Cuando acomoda á sus ideas son papas con facultades de tales para relaxar, dispensar, anular, revalidar &c. todo lo eclesiástico y aun lo divino. Otras veces coartan sus facultades tanto, que las igualan á las de los párrocos. Estos tienen la misma autoridad y jurisdiccion en su parroquia, dicen no rara vez los liberales, que el obispo en su diócesis. Consiguiente á estas vias oblicuas y destructoras de la gerarquía eclesiástica, hemos visto con dolor en nuestros dias obispos elevados á la primera estimacion de los dinastas del liberalismo, y á otros por el contrario oprimidos,

expatriados, perseguidos hasta de muerte, y hechos la fábula de las conversaciones públicas.

Para deprimir á los párrocos, á quienes han atribuido á veces facultades episcopales, elevan al simple sacerdote, concediéndole igual autoridad que á ellos, por la dignidad y potestad de que está revestido. Embrollada así la gerarquía, procuran animar á unos contra otros, comprometiéndolos á sostener litigios de jurisdicción; ya para declinarla, ya para conservarla, con escándalo y ruina de los fieles, que desapruedian y censuran estos pleitos. Y aprovechándose de esta ocasión los libertinos, como ingeniosos y buenos presbiterianos, sugieren á los seculares la idea que todos son sacerdotes, según aquello de S. Pablo, que á todos llama gente santa y real sacerdocio, y que sin distinción de grados ni personas pueden y deben ofrecer al Sér supremo el

mismo sacrificio que los llamados sacerdotes.

Así empiezan á texer su maraña sin descubrirles todo el fondo, hasta tener engañados á los incautos y hechos prosélitos de su liberalismo. Entonces los instruyen en las ideas de libertad, igualdad, reforma, ilustración, superstición del cristianismo, fanatismo, barbárie é ignorancia del clero, principalmente de los frailes, gente ociosa, vagabunda, gravosa á los pueblos y nociva á la república.

Como los frailes, según los materialistas, son el ejército del centro del ídolo apollillado ó catolicismo, ponen su mayor conato en batirlo y destrozarlo. Con este objeto decia uno de ellos á Woltaire, "que deshechos los frailes y perseguidos en derrota, no es difícil dispersar á los demas del clero, que forman las partidas de guerrilla, y aprisionar en seguida á los obispos, que hacen

de gefes del fanatismo." Con tan loable fin, armados de su filantropía filosófica, esparcen contra ellos libelos infamatorios, llenos de sarcasmos y de injurias. Es verdad que alguna vez por ocultar su ódio contra el estado religioso protestan hablar solo de los malos; pero lo cierto es que con frecuencia los representan en general y sin excepción alguna como visionarios, ilusos, seductores, revolucionarios, misántropos &c. &c. Ni se contentan con privarlos de sus bienes y del sustento que la misma humanidad prescribe y reclama á favor de ellos, dexándolos perecer de hambre, sino que conspiran á exterminarlos de sobre la tierra, como á enemigos de la felicidad nacional y libertad de conciencia. Cuando mas les consiguan sustento en esperanza. A beneficio de esta política maquiavélica, ¿qué de triunfos no han conseguido estos enemigos de la huma-

nidad en toda Europa, y aun en todo el mundo habitado? ¿qué de tronos no han trastornado? ¿qué arroyos de sangre sacerdotal no han hecho correr? Prescindiendo por ahora de los tiempos lúgubres en que vivieron los Albigenses, Wiclefistas, Husitas, Lutero, Calvino y sus secuaces, y de la dura y sangrienta persecucion que padeció todo el clero en Alemania, en Holanda, en Inglaterra, en Francia, la reciente catástrofe sucedida poco tiempo hace en este último reino, y extensiva á la mayor parte de Europa, ¿no prueba bastantemente cuál sea el objeto de estos pseudo-filósofos libertinos de nuestra desgraciada España? Las siguientes mañañas pondrán baxo un punto de vista que únicamente conspiran á la ruina del trono y del santuario sobre el modelo de sus maestros los de Francia.

La tercera intriga para reali-

zar sus planes destructores de la religion y del trono, es variar mas formas que Protéo. A manera de las actrices cómicas, que ya hacen de reinas, ya de criadas; á veces manifiestan estos su orgullo, otras su sumision; ora declaman contra el despotismo de los reyes y su tiranía; ora los adulan para inclinarlos á su favor ó ponerlos en apatía; ora se burlan de la religion, de sus misterios y sacramentos; ora la ponen por espantajo al principio de sus discursos, para desacreditar y satirizar á sus ministros; ya son estos reputados como útiles á la república, ya como perjudiciales á ella por fanáticos y subversores del buen orden; aqui se les invita con alhagos y promesas exórbitanes á que prediquen la felicidad que trae consigo á la patria la ilustracion y reforma liberal; alli se les prepara el lazo en que han de caer y el precipicio en que han de despeñar-

los; aqui protestan la observancia de la santa y única religion; alli pretenden la libertad de culto, para quitar las opiniones y establecer las falsas ideas de su liberalismo; aqui prometen que nada esencial quitan á la religion ni á su disciplina interior, sino ciertas exterioridades que respiran supersticion (como si hubiera dogmas mas ó menos esenciales de creer, segun la reflexion de un sabio); alli en fin impiden directa ó indirectamente todo culto exterior. La revolucion de Francia en nuestros dias acredita todas estas verdades con hechos incontestables; y los escritos capciosos y seductores de muchos de nuestros periodistas nos deben infundir temor de una semejante catástrofe en nuestra España; porque las causas morales como las físicas producen respectivamente unos mismos efectos en todas partes.

Este mi justo temor se funda

en que nuestros liberales, apoyados en las ideas de Francia, y á cubierto de una mal entendida libertad de imprenta, copian los discursos de estos, publican sus ardidés y marañas, las analizan y acomodan al gusto y diversion de un pueblo inculto en general y rudo, que empieza ya á respirar libertad, igualdad, apatía de culto, inmoralidad y oposicion al sacerdocio. Por manera, que si por nuestra desgracia los religiosos padres de la patria no veláran por la custodia del sagrado depósito de nuestra fe, sosteniendo á sus celosos defensores y dispensadores de sus misterios, dias hace que la irreligion hubiera levantado su erguido cuello; dias hace que el sacerdocio hubiera sido sacrificado en honor del libertinage; dias hace que hubieramos visto con escándalo y asombro acabar de hacer rodar el altar por el suelo, y la entera desolacion y abominacion del santuario.

Hasta de presente se contentan nuestros pretendidos sabios y patriotas de notoria probidad con preparar la mina, por si logran ocasion favorable para una explosion, que envuelva en sus ruinas la religion y el trono, premeditado objeto de sus ardidés políticos. Pero entretanto se manifiestan infatigables en sembrar la cizaña en el campo de nuestra iglesia por medio de libelos infamatorios de sus ministros; libelos prohibidos no solo por las leyes natural, divina y eclesiástica con las mas graves penas, sino por la Constitucion misma, solemnemente jurada y mandada observar en todo el reino.

Permitidme ¡ó padres de la patria! me lamente de su infraccion é inobservancia sobre un artículo de tanta importancia y de tan funestas consecuencias. Todos estos escritos infamatorios, sediciosos, seductores é injuriosos al clero en gene-

230 SERMONES

tal, no tienen otro objeto que el exterminio del santuario y del trono. Vosotros, á quienes la nacion ha constituido por representantes y defensores del de nuestro deseado y amable Fernando, y de la sacrosanta religion de nuestros mayores, velad, os ruego, sobre el sagrado depósito que se os ha confiado. Un momento de apatía sobre la materia puede frustrar todos vuestros trabajos y desvanecer vuestras esperanzas. Pero un breve rasgo de la magestad y soberanía que exerceis os hará eternamente beneméritos de la patria y aceptables á los ojos de Dios y de los hombres. Imponed, os ruego, un perpetuo silencio á estos detractores del clero, proclamadores de su preocupacion y fanatismo; pues en el fondo son agentes del tirano de Europa, enemigos al mismo tiempo de la religion, del trono y de la humanidad. Hacedlos respetar y observar vuestra sa-

VARIOS. 231

bia Constitucion, sujetándolos á las penas que merecen por sus libelos infamatorios, para que todo el mundo conozca que no tienen el apoyo en el gobierno que tenian los de Francia. Un tal fallo ¡padres de la patria! os corresponde en mi dictámen publicar por conciencia y por política, para atajar el cáncer de la irreligion y regicidio en España.

De otra suerte el abuso de la sabia libertad de imprenta acarreará á la España los mismos males que á la Francia. El espíritu de esta ley ó permission consiste en que cada uno de los ciudadanos pueda comunicar sus luces al gobierno, y escribir libremente su modo de pensar sobre asuntos civiles y políticos, que tengan relacion al bien de la república, al adelantamiento de sus fábricas, progreso de su comercio, artes, ciencias, agricultura, establecimientos útiles, planes de seguridad, de ataques, de defensa,

de organizacion de exércitos, de recaudacion de hacienda, de su rec- ta administracion, de arbitrios equi- tativos para vestir, alimentar al soldado y demas ramos correspon- dientes á la guerra, á la diploma- cía &c. Pero esta libertad no es ex- tensiva á sembrar máximas contra la sagrada persona de los sobera- nos, ni contra la religion y sus ministros. Si esto se permite, bien presto la mal entendida libertad de imprenta echará por tierra el trono y el altar, que tiene ya socavado.

Traigamos por un momento á la memoria los males que el abuso de esta libertad ha traído á la Fran- cia. Sus liberales ó filósofos mate- rialistas, por medio de una nube de papeles denigrativos del trono y del santuario, acusándolos de fa- natismo y despotismo con sarcas- mos y dicterios, seduxeron á mu- chos, fascinándolos con sus ideas de libertad, igualdad, independen-

cia y derechos imprescriptibles del hombre. Y aunque al principio no coartaron á los verdaderos fieles á Dios y á su rey la libertad de su defensa, empezaron desde luego á interceptar las bulas y breves pon- tificios, las pastorales de los obis- pos, las apologías de la religion; al mismo tiempo multiplicaban ellos sus libelos, repartiéndolos *gratis* á los departamentos por medio de agentes duchos en el arte de intri- gar. Las comedias que se represen- taban eran análogas al mismo fin. Lograron por este medio poner en apatía la mayor parte del clero, á los cuales, baxo el pretexto espe- cioso de asistir únicamente al altar, habian ya excluido de sus asambleas ó clubs infernales.

Indolente el pueblo, adormeci- do, asombrado y apático á presen- cia de estos hechos y de su tan ca- careada libertad que los ponía en ilusion, yacía engreido y como en

una especie de encanto, hasta que experimentó por sí mismo que su igualdad, como se explica un sabio, era la que se halla en los que estan aherrojados á una cadena; su libertad y felicidad una lamentable esclavitud; su regeneracion sacudir el dulce yugo de la religion, para servir al mayor de los tiranos; y que toda su ilustracion consistia en perseguir al rey, al sacerdocio, y abandonar la fe de sus mayores. Entonces ya vieron decapitar á su soberano y correr por toda Francia rios de sangre sacerdotal y de todo verdadero católico que no pudo emigrar. Acaso los siglos venideros rehusarán creer estos hechos horrendos que degradan la humanidad, tan notorios y claros como el sol de medio dia, y consecuencias legítimas de las marañas políticas y plan de los libertinos y pseudo-filósofos.

Para formar justa idea del ca-

rácter de estos enemigos del trono y de la religion, corramos el velo á las tramas que urdieron los liberales de Francia para apoderarse de nuestros reyes é infantes, y poner en prision á nuestro amable y deseado Fernando. Para poner á la vista tan exécrables maldades y abominable felonía, no haré mas que extractar sumariamente el manifiesto del señor Cevallos y los informes de otros testigos oculares y fidedignos.

Decidido Bonaparte á ocupar la España, destronando á su rey y en seguida el santuario, conoció no le convenia manifestar al principio esta violencia. A pesar de su altivéz y orgullo el pueblo español le infundia respeto. Valióse pues de sus artes y marañas. Ganó al privado de Carlos iv, que solo conservaba el nombre de rey, dexando lo demas al arbitrio de su ministro favorito, hombre de cortos talentos, de nin-

gun manejo de negocios diplomáticos ni ciencia de estado, pero soberbio, inmoral, ambicioso de honores é instalado entre los liberales. Prometióle Bonaparte, para atraerlo á su devocion, el reino de los Algarbes y parte de la provincia de Alentejo en Portugal. Sugirióle despues la prision del príncipe de Asturias, nuestro amable é inocente Fernando, imponiéndole el crimen de rebeldé á su padre, á cuya vida atentaba para destronarlo. Esta maraña tenia dos miras ó respetos. El primero, hacer odioso al padre, que sin datos positivos y solo por influxos del privado encarcelaba al príncipe heredero de la corona. El segundo, poner en duda la fidelidad de éste para con las naciones, por la publicacion de un crimen de *lesa magestad* que se le atribuia.

En seguida doró y adornó Bonaparte su intriga, empeñándose por la libertad de Fernando, para

ganar su confianza y poder despues prenderlo á salvo. Fomentaba continuamente la discordia entre Godoy y su príncipe; pero fingiendo al mismo tiempo que mediaba entre los dos para hacerlos amigos. Para asegurar mas á Fernando y á la nacion usó de la cabala de persuadir al príncipe pidiese por esposa una sobrina suya, para solidar la paz, alianza é intereses de las dos naciones. El incauto príncipe cayó en este lazo, que le armó con astucia el embaxador de Bonaparte.

De resultas del tratado de san Ildefonso, y con el pretexto de hacer la guerra á Portugal para coronar á Godoy, pidió el tirano licencia para que entrasen sus tropas en España. Entraron en efecto sin oposicion alguna; inundaron la península; ocuparon cautelosamente á Pamplona, Figueras, Barcelona, Búrgos, Valladolid y la capital del reino. A poco publicaron Murat y

Savary, agentes de la maraña, la venida de Bonaparte á Madrid: se le preparó palacio; fingieron estar ya cerca de la corte, y estimularon á Fernando (que ya era nuestro rey, por abdicacion y cesion voluntaria de su padre) á que saliese á recibir al emperador que se acercaba. Con este engaño le sacaron de la corte, y aparentando honores de escolta, le conduxeron los franceses gran parte del camino entre sus bayonetas, sin encontrar jamas á Bonaparte hasta entrar en Bayona, donde le esperaba de asiento el tirano para descubrir su maraña quitándole la corona, haciéndole prisionero, y conduciéndole á un castillo en lo interior de Francia. Con iguales ó semejantes tramas hizo conducir á Bayona toda la familia real de España, una gran parte de la grandeza y de personas de la primera distincion; y por una infinidad de actos nulos en derecho

declaró á su hermano Josef por soberano de nuestra monarquía.

¿Qué de males no han resultado de esta maraña de marañas, de esta cabala de cabalas? Nuestros templos han sido robados, profanados, incendiados y echados por tierra. Las reliquias de los santos y sus sagradas imágenes han sido destrozadas, arrojadas al fuego ó mutiladas por escarnio; hasta el Santo de los santos ha sido ultrajado, pisado y be-fado en el augusto Sacramento de nuestros altares; las propiedades han sido robadas; el ciudadano pacífico, el inocente, el párvulo, han sido acuchillados; la viuda, la casada, la doncella, las vírgenes consagradas á Dios, han sido atropelladas ó muertas baxo la cuchilla de unos vándalos sin sentimientos de religion ni de humanidad. Mientras duráre la memoria de los siglos se mirará como exécrable la felonía de estos satélites de Napo-

leon, gefe de los liberales de Francia, maestros de los de España.

Para disimular estas tramas usan de otra maraña favorita, con el fin de poner á cubierto sus planes. Tal es la de proclamarse patriotas, siendo en realidad camaleones políticos. Esta calificacion merecen ciertos hombres dolosos, egoistas é intrigantes, que sin mas interes que el propio se adhieren á partidos entre sí opuestos. Por lo comun son charlatanes, y logran la vil satisfaccion de ser bien oidos y atendidos de todos. A estos, cuyo aliento unas veces es frio, otras caliente, llamo camaleones políticos.

Los verdaderos patriotas ó amantes sincéros de la patria conservan con firmeza su carácter, y sostienen siempre con vigor la generosa idea de su patriotismo. Su sangre misma da á veces testimonio de su constancia. Pero los pseudo-patriotas ó camaleones políticos aparecen

dél color que tiene el poste donde se arriman, sin que la diversidad de sus apariencias mude su naturaleza ó substancia. Concurren sin recelo alguno á todas las tertulias, se introducen en todos los corrillos, visitan los cafés, mansion de muchos ociosos; giran por todas las calles y plazas, oyen de lo que se trata en las juntas, y al punto alternan en la conversacion, aumentando ó disminuyendo con datos, las mas veces fingidos, segun les viene á propósito para su maraña. Con unos ensalzan á Napoleon hasta los cielos, ponderan su política, proclaman sus planes de ataque y sus victorias, celebran con entusiasmo lo irresistible de sus fuerzas, la pericia de sus generales; y el furor invencible de sus tropas. Con otros por el contrario lo deprimen hasta el abismo: hablan de sus dolos y astucias, de su inhumanidad é irreligion, de su desmedida ambicion y

tiranía, efecto propio de su pusilanimidad y cobardía.

¡Qué excelentes patriotas cuando así hablan! ó por decirlo mejor, ¡qué perfectos camaleones! Con estos se muestran alegres, con aquellos adustos y afligidos, según la oportunidad. Aquí calculan nuestras irresistibles fuerzas, nuestros inagotables recursos y el valor de nuestras tropas; allí las desacreditan, ponderan la imposibilidad de sostener la guerra contra enemigo tan poderoso y aguerrido; porque nuestros soldados, dicen, son bisonos y carecen además de buenos gefes que los manden. Hoy suponen del todo abastecidos nuestros ejércitos, completamente organizados y equipados: mañana hambrientos, desnudos, descalzos todos y pereciendo. Ya se presentan como prosélitos de los franceses, hablando en tono de oráculos contra la religion y el clero, sin perdonar al augusto Con-

greso nacional; ya adulan á éste, inspirándole de camino ideas subversivas del estado y fe de nuestros mayores. Ora declaman como plañidores de la falta de religion y de costumbres; ora como libertinos la tratan de fanatismo y de preocupacion servil, desacreditando personalmente á sus ministros; como si la libertad de imprenta los habilitase para esparcir impunemente libelos contra cualquiera corporacion ó clase de personas. ¿Qué mas? Seria nunca acabar si quisiera referir todo el fondo de su astucia ó refinada malicia, los ardidés y trazas de que se valen estos camaleones políticos para texer su maraña, vivir con todos, y sacar ventajas sólidas de todos los partidos.

¡Qué de males, señores, qué de perjuicios no os acarrearán (y á toda la nacion) semejante gavilla de animales anfibios ú hombres ambidextros! Ellos en efecto os seducen

y aturden con hechos, que por lo comun solo tienen existencia en su dolosa fantasía. Además, ponderando el poder del tirano, su pericia militar, sus victorias y trofeos, infunden en los oyentes un terror pánico, que hace desmayar al mas fuerte, y valerse de cuantos medios y arbitrios le son posibles para evadirse de la milicia. Proclamando nuestras fuerzas y recursos inagotables, contribuyen eficazmente á que se desprecien las del enemigo; á que se mire con indolencia y apatía la organizacion de los exércitos; á que se escaseen los donativos y se disputen las contribuciones. Ponderando la escasez de víveres y la desnudez de nuestras tropas, causan la desercion de estos, la repugnancia de aquellos para alistarse y salir al frente del enemigo.

De aqui tanto hombre perdido, que para buscar asilo en su desercion se aplican al robo y á la ra-

piña; y entorpeciendo por este medio las sabias órdenes del gobierno, exponen á peligro la patria. Por estas vias tortuosas debilitan nuestra energía, y han hecho mas de una vez prevalecer á los satélites del tirano. Quien los oyere hablar de la importancia de la educacion pública, de las ventajas de la industria y comercio, del arreglo de costumbres y reforma del clero, creará estar oyendo otros tantos Cato-nes, Cicerones y Ulloas; pero si los examina de cerca, hallará quizá muchos Diágoras, Proclos, Epicuros, Celso y Julianos apóstatas, que desacreditando con chistes y sarcasmos á la religion y sus ministros, ponen en execucion las execrables ideas y máximas del tirano de Europa.

Mas yo me canso y fastidio á mis lectores si no les doy algun indicio que los conduzca como por la mano al conocimiento de estos ani-

males anfibios ó camaleones políticos, texedores de marañas. El asunto á la verdad es bien difícil, y los signos demasiado equívocos, principalmente á primera vista. No obstante, como á los árboles, los podréis, señores, conocer con el tiempo por sus frutos.

Todo el que viereis inconsecuente y contradictorio asimismo acerca de los puntos que ocupan la atención de los políticos en el día; y que ya se manifiesta servil, ya liberal sobre una materia que está en discusión en el Congreso, este es camaleon político. El que adula las ideas anticipadas de algunos individuos de este augusto cuerpo, procurando se les fixen con caracteres indelebles, aun cuando sean las mas arriesgadas en la execucion, si tienen relacion á su propio interés, este es texedor de marañas. El que despues de haber servido de funcionario y satélite de la tiranía de

Napoleon, acusando á sus hermanos, vexándolos con dureza en la exacción de contribuciones, cacarea en el dia sin cesar sus grandes servicios á la patria, ya mintiendo por la cuenta del millon, ó ya por haber remitido cuatro docenas de alpargatas al ejército, este es camaleon político. Muchos que proclamando el nombre de Fernando VII han entrado en los pueblos con mas furor que los mismos enemigos, robando las casas, atropellando las mugeres, maltratando á los hombres, sin reservar al magistrado ni al sacerdote, saqueando los fondos públicos, y que al instante han desaparecido, dexando expuestos los pueblos al pillage de los enemigos, y á que mas de una vez hayan entrado en ellos á fuego y sangre: todos estos, que son innumerables, y que en el dia alegan sus servicios á favor de la patria, solicitando empleos en que poder robar

sin peligro, ¿no deberán contarse entre los patriotas de nuevo cuño? Los que durante el gobierno intruso se ocuparon en el espionaje, y obtenida su indemnizacion, ya sea por medio del oro, ó ya por falta de conocimiento en los jueces destinados para esta comision, han logrado empleos brillantes en la república, y se jactan en el día de su adhesion al gobierno, estos son texedores de marañas. Los que hacian la partida á los generales y gobernadores franceses; los que los estrechaban entre sus brazos, demostrándoles el mayor cariño; los que se ocupaban en surcir voluntades para proporcionarles la venus; pero que al momento de su partida empezaron á desacreditarlos y blasfemar de ellos, para acreditarse de buenos españoles; todos estos son viles patriotas, camaleones políticos ó texedores de marañas. Hasta aqui de los que son manifiestos.

Hay otra clase de camaleones disimulados, mas temibles que los otros por razon de ocultos. Las conchas de estos son mas duras que las de las tortugas y caimanes. Abundan no obstante en la sociedad, y sirven de agentes y espiones del tirano. Estos ó son perros mudos en una tertulia en que se trata de los asuntos políticos del día, contentándose con saber el modo de pensar de cada uno para delatarlo en tiempo oportuno, y acreditarse en uno ú otro gobierno que prevalezca. Para ello tienen su libro de memoria taquigráfico, donde anotan despues el nombre de los sujetos, sus circunstancias y carácter, sus frases y partido á que estan adheridos. Procuran con destreza adornar sus dichos con ciertos ribetes, que los hagan mas odiosos ó mas recomendables al partido que les convenga proteger en lo sucesivo. Del diente mordáz de estos coco-

drilos pocos hay que se escapen. Lo peor es, que estas mordeduras suelen cancerarse con el tiempo, y privar al doliente de la vida civil; pues el que en la ocasion nos pareció mudo y pacato, desnudándose de la máscara de hombre de bien, segun la expresion de Quintiliano, se convertirá en rábula, leguleyo ó perro ladrador, mas importuno que Anubis ó el Cancervero.

Otros no menos cautos sueltan con astucia anfibológica la palabra sobre lo que en el dia se ventila: oyen el modo de pensar de alguno opuesto á su partido. Hace de éste una débil defensa, con el fin de acalorarlo en la disputa y penetrar todo el fondo de su interior; se confiesa despues por convencido, observando de hito en hito el semblante de los demas tertulianos para conocer los aprobantes ó prosélitos que la causa tiene; apunta los fundamentos en que estriba, para con-

traminarlos á su tiempo á fuerza de razones ó política, ó venderlos ensalzados como parto propio de su talento, si acomoda á sus intereses. Algunos de estos se hallan muy bien empleados y medrados por estas vias tortuosas.

Ni son raros ni menos de temer cierta clase de hombres ambidextros, que teniendo siempre en sus labios la defensa de la patria, el exterminio de los enemigos, la libertad de la nacion oprimida, proyectan medios destructivos de ella, siembran con destreza política la zizaña entre los ciudadanos, animan y acaloran partidos entre sí opuestos, esparcen libelos infamatorios ya de unos ya de otros, con el depravado fin de romper la unidad y concordia del estado. Esta especie de texedores de marañas ó patriotas labiales es sumamente perjudicial á la causa comun de la patria y de la religion. Ellos son realmente agen-

tes del tirano, y por estos medios oblicuos y rateros conspiran á desunirnos y esclavizarnos con deshonor de la nacion y ruina del santuario.

Ideas que han copiado sobre el modelo de Woltaire, y que van adelantando hasta su mayor perfeccion, apoyados en las instrucciones de Napoleon á sus satélites y sobre las máximas de estado de los pseudo-filósofos de Francia. Por manera, que si los padres de la patria no emplean su fina política y sus luces en el exterminio de estos perniciosos camaleones en tiempo oportuno, es mucho de temer no puedan atajar el daño cuando quieran, á lo menos sin mucho derramamiento de sangre. La mina para destruir la monarquía y arrojar la religion de su solio la han abierto felizmente por medio de la desunion, y la llevan muy adelantada por la indolencia y apatía con que de ordinario se miran sus tentativas y progresos

ocultos. Si la contramina no se hace para inutilizar sus esfuerzos, aquella reventará á su tiempo; el estrago de la explosion será inevitable, y nos envolverá acaso en las ruinas de esta vasta mole.

Los pueblos libres en el dia yacen por lo comun en una especie de encanto é indolencia sobre la importante causa de sacudir generalmente la esclavitud, y solo piensan en la diversion, ya sea del paseo, ya del teatro, ó ya de la lectura de infinitos folletos de rábulas y trasgos literarios, que solo tienen por objeto la impiedad, la desunion, la burla de las mas arregladas corporaciones, el fomento de la cizaña y el ódio implacable de unos contra otros, para que recaiga inevitablemente sobre nosotros la terrible sentencia del supremo Juez de vivos y muertos; á saber, que todo reino entre sí dividido será desolado.

Corresponde á vosotros ¡ó padres de la patria! precaver por medio de sabias y enérgicas providencias una semejante ruina. La iglesia y el estado, tímbreros y los mas esclarecidos de vuestro honor, invocan hoy vuestra alta proteccion; levantan su voz y su justo lamento hasta vuestro trono, y llaman en su defensa á sus mas ilustres hijos. ¡Qué gloria para vosotros consolar y enxugar las lágrimas de vuestros padres afligidos! La nacion, la iglesia, Dios.... Pero mi celo me enagena y aparta de mi asunto, que consiste en poner os baxo un punto de vista las diferentes especies de texedores de marañas que inundan é inficionan la república. Seria interminable si pretendiera hablar de algunos otros prosélitos del filosofismo maquiavélico, que varían de mas formas que Protéo. Mas baste lo hasta aqui dicho en sumario para formar idea de los ardides y

astucias que urden los enemigos extraños y domésticos para destruir el trono y la religion de España.

Resta pues, generosos españoles, amonestaros con S. Pablo no os dexéis seducir de una falsa filosofia, de una vana y mera falacia, apoyada únicamente en tradicion humana y en elementos ó teoremas del mundo, y desnuda de Jesucristo, único origen de lo bueno, de lo justo, de lo verdadero. No os dexéis deslumbrar de la brillante apariencia de las máximas de los libertinos, que baxo el velo de libertad y felicidad os conducen á la esclavitud y á la miseria. Arrojad por un momento la vista sobre la desgraciada Francia y demas países de Europa; ni olvidéis los males que acabais de padecer. Mayores son los que los pseudofilósofos os preparan, si engreídos con el relumbron de su afectada filantropía y derechos imprescriptibles, os

dexais seducir y enredar entre las marañas político-sanguinarias. Unid, os ruego, vuestras fuerzas contra el tirano y sus agentes, que vestidos de piel de ovejas son lobos que solo pretenden devoraros. Combatid, ¡ó militares, gloria y honor de la nacion! combatid con esfuerzo por la libertad de nuestro amable soberano hasta verle sentado sobre su trono, ó morir en la demanda. Venerad en fin la verdadera religion de nuestros mayores; consolad á una gran parte de sus ministros en el desamparo en que se hallan; oid atentos la voz de vuestros pastores, y conservad en vuestro corazon el sagrado depósito de la doctrina de Jesucristo hasta derramar por ella vuestra sangre. Amen.



SERMON

POLÍTICO-PANEGÍRICO

DE S. CECILIO,

PATRON DE GRANADA,

PREDICADO AL CABILDO

DE LA CATEDRAL.

*Ego elegi vos.... ut eatis et fructum
afferatis. Joann. XV.*

ILLMO. SEÑOR: ®

Estas notables palabras intimadas por Jesucristo á sus apóstoles en

dexais seducir y enredar entre las marañas político-sanguinarias. Unid, os ruego, vuestras fuerzas contra el tirano y sus agentes, que vestidos de piel de ovejas son lobos que solo pretenden devoraros. Combatid, ¡ó militares, gloria y honor de la nacion! combatid con esfuerzo por la libertad de nuestro amable soberano hasta verle sentado sobre su trono, ó morir en la demanda. Venerad en fin la verdadera religion de nuestros mayores; consolad á una gran parte de sus ministros en el desamparo en que se hallan; oid atentos la voz de vuestros pastores, y conservad en vuestro corazon el sagrado depósito de la doctrina de Jesucristo hasta derramar por ella vuestra sangre. Amen.



SERMON

POLÍTICO-PANEGÍRICO

DE S. CECILIO,

PATRON DE GRANADA,

PREDICADO AL CABILDO

DE LA CATEDRAL.

*Ego elegi vos.... ut eatis et fructum
afferatis. Joann. XV.*

ILLMO. SEÑOR: ®

Estas notables palabras intimadas por Jesucristo á sus apóstoles en

ocasion de encarzarles el ministerio del reino de Dios, y de darles reglas fixas para recoger el fruto de su predicacion, á pesar del ódio y persecucion de los mundanos; estas palabras, repito, al paso que nos manifiestan con claridad las prévias disposiciones que el Señor exige en los que han de anunciar su evangelio á los pueblos, para que la divina palabra produzca su fruto, nos presentan el fundamento del verdadero elógio del héroe cuya memoria celebramos. Hablo de S. Cecilio, obispo y mártir de Granada, nuestro apóstol, nuestro patrono, nuestro tutelar.

Á pesar de la escasez de noticias que en el dia conservamos de su preciosa vida y trabajos apostólicos, le vemos revestido del verdadero carácter de ministro fiel de la palabra, que describe Jesucristo en las expresiones de mi tema. Una verdadera vocacion y una exácta cor-

respondencia á ella son las dos indispensables calidades que Dios exige en sus ministros; y estas mismas son las que caracterizan á Cecilio. Esta será la materia de su elógio, dividido en dos breves reflexiones. En la I. os haré ver su legítima vocacion; y en la II. su fidelidad al ministerio apostólico. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla con el ángel. *Ave María.*

Thema ut suprà.

SEÑORES:

La sabiduría de Dios, cuyos designios y divina economía son impenetrables á la razon humana, para

confundir las luces de los sabios y la prudencia de los políticos segun el mundo, hace á veces eleccion de personas, al parecer inútiles, para los altos fines á que las destina. En efecto, cuando se propuso la reforma del universo, sumergido á la sazón en las mas espesas tinieblas de error y de ignorancia en materia de religion y de costumbres, no hizo eleccion de personas ilustres, recomendables á la sociedad por sus talentos, su esfuerzo y sus riquezas; sino de unos pobres pescadores, ignorantes, sin política, bárbaros, como los llama el Crisóstomo, é ineptos segun las miras humanas, para avanzar una conquista tan difícil. Mas como las obras y designios del Señor distan infinitamente de los del hombre, su misma eleccion sirve de base al acierto en el desempeño del ministerio á que Dios destina al sugeto.

Por falta de esta eleccion de

parte del Señor se ven de ordinario frustrados los planes de la humana política, confundida la sabiduría de los sabios segun la carne, y trastornado el orden de la sociedad. Ésta consiste en un cuerpo organizado, cuya economía no puede subsistir sin que sus diferentes miembros ocupen el lugar que les corresponde segun las miras de la Providencia, que prescribe á cada uno su grado y sus funciones. En esta hipótesis será un cuerpo sano y robusto, cuyas partes colocadas con analogia á sus usos conservarán una entera armonía, se auxiliarán mutuamente, y mirarán de acuerdo á la conservacion del todo. Desde el cedro hasta el hisopo; es decir, desde el mas alto monarca hasta el infimo plebeyo, todos contribuirán al bien de la sociedad. El príncipe será obedecido de sus vasallos, y él mismo obedecerá las leyes. El ministerio apoyando las intenciones del sobe-

rano trabajará por su gloria y por la felicidad de los pueblos. Las escuelas públicas baxo la direccion de maestros elegidos por el cielo difundirán por todas partes el gusto de las ciencias y el amor á la virtud. El afecto al príncipe y á la patria hará mirar la milicia como una escuela de honor. El comercio, semejante á estos rios caudalosos, que fertilizan las campiñas, llevará por todas partes una feliz abundancia. Las artes útiles proveerán á las necesidades del ciudadano. Se darán los empleos con respecto al mérito. En una palabra, los talentos y la virtud serán la única escala para la exáltacion.

Por el contrario, si los hombres resisten el orden de la Providencia; si para elegir estado, dice un sabio, toman solo consejo del capricho, del interés ó las pasiones; si las manos formadas para las armas se apoderan del incensario; si manda

los exércitos el que debia ser pastor de los pueblos; si los oráculos de justicia se confian á lenguas destinadas al silencio; si las escuelas son dirigidas por maestros solo á propósito para engrosar el vulgo; si los que nacen para obedecer se apoderan de la autoridad, ¿qué podrá resultar sino un caos, una confusion, un trastorno general? Basta en efecto que el hombre se inxiera á ministerio á que Dios no lo llama, para que yerre en su execucion, y que en lugar de edificar destruya.

Por este principio universal de vocacion al estado debemos pues formar idea de la eleccion para fiel dispensador de los misterios de Dios; porque aunque todo sacerdote deba segun el apóstol ser tomado de entre los hombres, es necesario que sea llamado por el Señor como Aarón. La vocacion de Jesucristo al sacerdocio es el modelo de las vo-

caciones legítimas. El Salvador, dice S. Pablo, no entró por su propio movimiento en el honor del sacerdocio; pues como el pontífice del antiguo testamento no entró sino llamado por Dios, tampoco el Pontífice de la ley nueva quiso recibir esta gloriosa cualidad sin haber antes oído: tú eres mi Hijo muy amado... tú eres el eterno Sacerdote según el orden de Melquisedech. Corresponde pues exclusivamente á Dios, que escruta los corazones, que es solo el que conoce los que son suyos, y el único que penetra los pensamientos de los hombres, la elección y vocación de los dispensadores de sus misterios y palabra. Y hé aquí, señores, el fundamento y primer título del heroísmo de nuestro patron S. Cecilio, fundador de esta metrópoli.

Santiago el mayor, este hijo del trueno (apelación que le dió Jesucristo), en su rápida expedición á

España, después de la venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, entre otros varios discípulos que convirtió á la fe del Salvador, fue uno S. Cecilio. Después del gran suceso del pilar de Zaragoza, partió á Jerusalén con su maestro, á quien llamaba Dios á la corona del martirio. Aquí fue testigo de la gloriosa y temprana muerte de aquel apóstol en defensa de la religion del Crucificado; y aquí parece que como otro Elías á Eliséo, dexó su doble espíritu Santiago á Cecilio. Pasado algun tiempo se transfirió á Roma con algunos de sus condiscípulos, estando ya en aquella capital del mundo los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Ordenáronle y consagráronle obispo con otros seis apostólicos, y todos fueron destinados á España á evangelizar el reino de Dios. Cecilio oyó la voz del Señor como otro Samuel, y obedece como otro Saulo.

Dióse bien presto á la vela para

Andalucía. Arribó al puerto de Almería ó al de las Aguilas, y marchando con pasos de gigante, procuró internarse á buscar el centro de su mision apostólica. Llegó á la famosa colonia Acci, hoy Guadix. Aqui empezó su carrera y su persecucion. Celebraban los gentiles á la sazón su fiesta á Marte ó al Sol, baxo el nombre de *Neton*; y conociendo que los apostólicos eran extranjeros y de extraña religion los persiguieron para quitarles la vida. Pero habiendo llegado al famoso puente que estaba sobre el rio *Fardes*, dispuso la divina Providencia que se hundiese, sumergiendole en sus aguas á los perseguidores, apenas pasaron los apostólicos, como las del mar Roxo á los egipcios que perseguian al pueblo de Dios. De resultas obró el Señor la conversion de Luparia, matrona principal, á cuyo exemplo se convirtieron otros muchos, y empezó á

brillar en Guadix la fe del Salvador por medio de sus obreros.

Aqui se dividieron estos varones apostólicos cada uno al distrito que el espíritu de Dios lo sugirió; y todos á excepcion de S. Segundo, que pasó á Avila, se derramaron por la Bética ó Andalucía. Dios que los habia llamado al ministerio de su palabra inspiró á cada uno su diócesis ó territorio en estas vastas provincias, no menos feraces en errores y vicios que en frutos y riquezas. Á Cecilio tocó esta capital y su distrito; y como ciervo que busca presuroso las fuentes de las aguas, marcha para ella. Las montañas mas ásperas y escarpadas le parecen espaciosas llanuras sembradas de olorosas flores.

Entra pues en Iliberi, ciudad populosa, literata en materia de mitología, y que con el motivo de haber arribado á sus costas tantas naciones extranjeras, atraídas de la

riqueza de sus minas y fertilidad de su suelo, habian adoptado sucesivamente el culto, ritos y falsas divinidades de los fenicios, de los griegos, egipcios, cartagineses y romanos. Osiris, Isis, Priapo, Pluton, Marte, Venus, Rhea, Diana y otros insulsos personajes eran objeto de su culto. ¿Qué mas? los ajos, las cebollas, los mas viles insectos eran divinizados, y aun al demonio mismo se ofrecian víctimas humanas. Las costumbres seguian el paso de la religion. La rapiña, el dolo, la ambicion, la avaricia y demas vicios capitales se graduaban de materia indiferente ó de la moda, como en nuestros dias. Todo era lícito menos el ser justos. Al cultivo de esta selva llena de malezas, de esta viña inculta, que solo producía espinas y abrojos de los mas horrendos crímenes, envió el gran Padre de familias á este obrero á evangelizar su reino y recoger su

fruto; y aqui fue donde Cecilio manifestó su fidelidad á la vocacion de Dios. Segidme atentos.

Cecilio entra en Iliberi como un cordero entre lobos; pero fiel á su vocacion, fiado únicamente en aquel que prometió palabras y energía á los que evangelizan su doctrina, sin temer á los que solo tienen potestad sobre el cuerpo, salió desde luego á manera de un rio caudaloso que inunda y fertiliza las campiñas, á sembrar el grano del evangelio en los incultos campos de esta capital y su distrito; ¿Qué hermosos fueron, mi Dios, los pasos de este evangelista de la paz y de los bienes eternos! Los oráculos enmudecen, los ídolos caen por tierra como á la entrada de Jesucristo en Egipto, la usura, la mala fe, los vicios capitales, ó se ocultan ó desaparecen; el estandarte del Crucificado se enarbola sobre las ruinas de la idolatría; y la mansion de los demo-

nios se convierte en casa de Israel; el pueblo que yacía en tinieblas empieza á gozar de la verdadera luz, que es Dios.

¿Mas quién será capáz de anunciar dignamente la fidelidad de Cecilio á su vocacion, los esfuerzos de su zelo y su constancia en hacer cierta y fructuosa su eleccion al ministerio? ¿Qué solicitud igual á la de un hombre que pasaba el dia en el trabajo y la noche sin reposo? ¿que bastaba por sí solo á predicar al pueblo, á catequizar los rudos, á dirigir los perfectos, al socorro de los pobres, al alivio de los enfermos? Hecho todo para todos como otro Pablo, trabajaba sin cesar en el cultivo de esta viña silvestre que el Señor le habia confiado, para rendirle el fruto á su debido tiempo, como siervo fiel y prudente; y nada deseaba tanto como ser anatematizado por sus hermanos.

¡Víctima preparada del zelo! lograrás tus designios: morirás con la gloria de mártir de Jesucristo; pero tendrás antes la gloriosa satisfaccion de haber establecido entre las malezas del gentilismo una viña fructífera, una metrópoli cristiana, que ha permanecido visible y constante en la fe del Salvador desde su fundacion, á pesar de la entrada de los bárbaros del norte y de la inundacion de los mahometanos, que poseyeron esta capital cerca de ocho siglos. Sobre tan sólidas bases la dexó Cecilio fundada. Efecto consiguiente de su vocacion, para decirlo asi; pues el mismo que lo eligió para recoger el fruto de su palabra le concedió la gracia que fuese permanente. *Ego elegi vos.... ut fructum afferatis, et fructus vester maneat.*

Á la solidéz y permanencia de este edificio espiritual contribuyó no poco el ilustre testimonio que dió

272 SERMONES

de Jesucristo con su sangre. Los sacerdotes de los ídolos conspiraron contra Cecilio y su Cristo, le persiguieron, lo acusaron al magistrado, y le hicieron morir en una hoguera; martirio análogo al fuego del amor de Dios y de su verdadera fe, que interiormente lo abrasaba.

Hé aquí, Illmo. Señor, un breve rasgo del precioso apostolado y frutos de vida eterna que recogió Cecilio en Granada. Llamado por Dios al ministerio correspondió con fidelidad á su vocacion: medios únicos de adquirir y conservar el honor del santuario. Si generalmente se adoptasen habria menos Balaanes que procurasen maldecir al pueblo de Dios; menos Jonadaes que induxesen á horrendos crímenes á los nuevos Amnones; menos Aquitofeles que adulasen á los Absalones; menos Artaxérxes que se opusiesen al culto y reparacion de los templos. Ni veriamos con dolor tantos Datanes y

VARIOS. 273

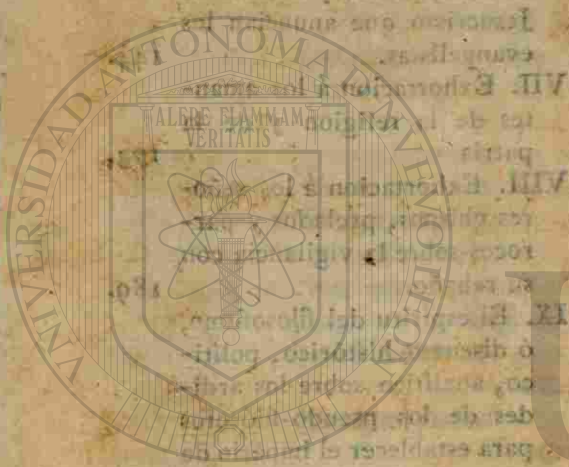
Abirones, tantos hijos de Helí, tantos Heliodóros que sacrílegamente los roban y profanan. Ateñdámós pues, os ruego, á la piedra de donde fuimos cortados: si nos gloriamos de hijos de Abraham, que sean de Abraham nuestras obras: hagamos cierta nuestra eleccion y vocacion al sacerdocio con un zelo digno de Dios, principalmente en estos dias lúgubres en que nuestra madre la iglesia es batida en brecha por sus mas furiosos enemigos; hagamos frente con pecho apostólico al torrente de iniquidad que nos rodea, y conservemos fieles (á imitacion de Cecilio) el sagrado depósito de la fe y sana doctrina de nuestros padres hasta agonizar por la justicia. Amen. DIXE.

VI. El juicio concebido sobre el verdadero Hebreo, ó de la
 Dominica de San Juan Evangelista
 Sermon VI. sobre el carnero
 Frey de San Juan Evangelista

TABLA
DE LOS SERMONES
y discursos contenidos en este tomo.

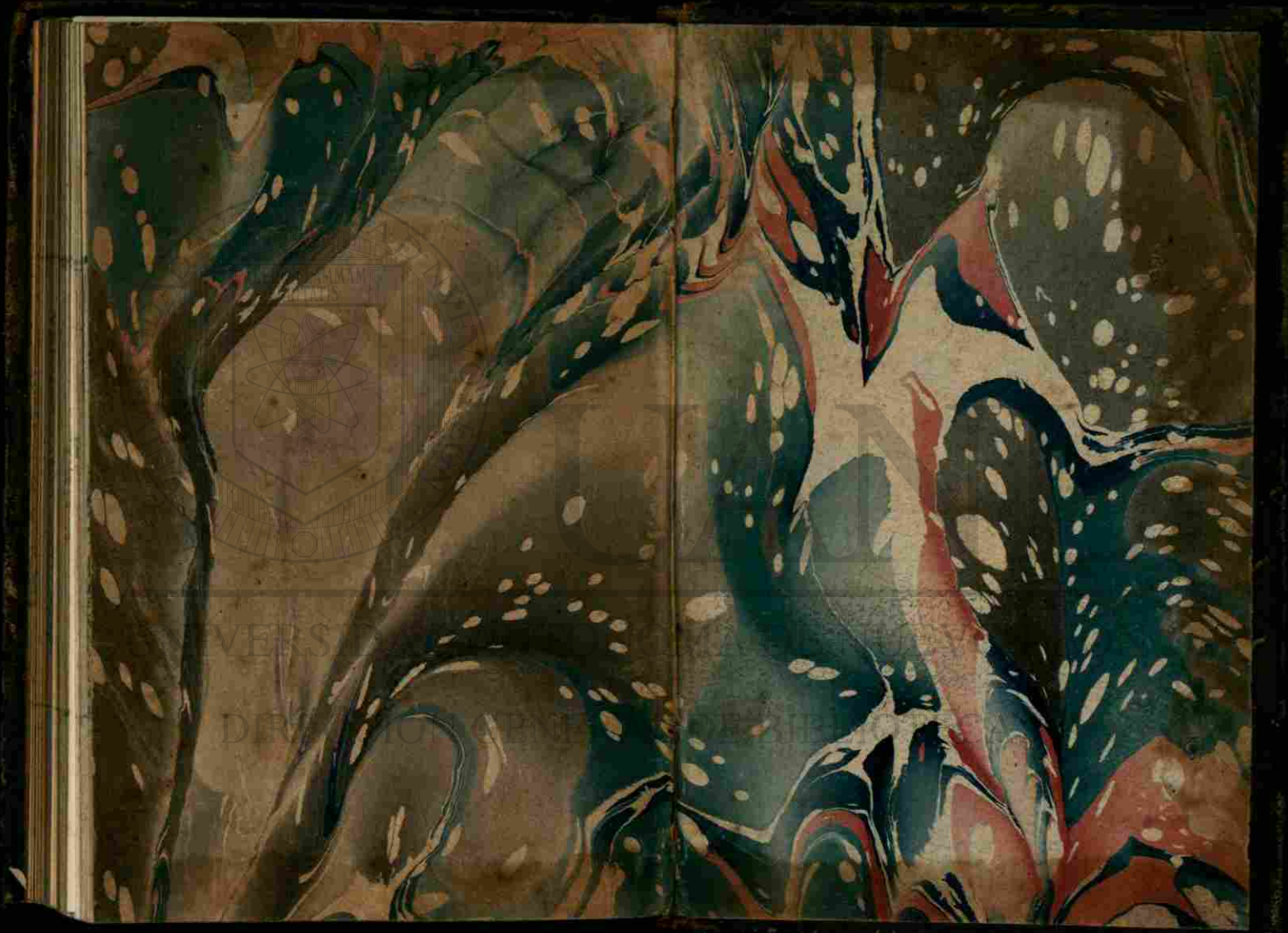
- Sermon I. De rogativa, lamento de la iglesia de España, ó discurso dogmático histórico-moral sobre las aficciones que padece, sus causas, y remedio de ellas. Pág. 1.
- Pláticas de Ánimas. I. Sobre el dogma. 61.
- II. Sobre las penas que padecen. 79.
- III. Sobre los medios de aliviar sus penas. 95.
- IV. Sobre la obligación de ofrecerles sufragios. 108.
- Sermon V. Sobre el carnaval. Dominica quinquagésima. 124.
- VI. El judío convencido sobre el verdadero Mesías, ó discurso polémico que demues-

- tra por los mismos profetas la vida, pasion y muerte de Jesucristo que anuncian los evangelistas. 144.
- VII. Exhortacion á los amantes de la religion y de la patria. 173.
- VIII. Exhortacion á los señores obispos, prelados y párrocos sobre la vigilancia con su rebaño. 189.
- IX. El espíritu del filosofismo, ó discurso histórico, político, analítico sobre los ardidés de los pseudo-filósofos para establecer el imperio de la razon sobre las ruinas del trono y de la religion de Jesucristo. 206.
- X. Sermon político-panegírico de S. Cecilio, patron de Granada. 257.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCION GENERAL DE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
CAPILLA ALFONSO B. LA TECA, UNIVERSIDAD DE LEÓN
Bolle 67 MICROFILMADO 8/5/83





BIBLIOTECA DE NUEVA YORK